Ayuntamiento de Benalmádena

MUSEO DE BENALMÁDENA
COLECCIÓN PRECOLOMBINA

AMÉRICA Precolombina
Textos y catalogación | PazCabello

CATÁLOGO Exposición Permanente

BEN
903
MUS
ame

Arroyo de la Miel
Sig.: BEN 903 MUS ame
Tít.: América precolombina
Aut.: Museo Arqueológico Municipal
Cód.: 1002127590 R.37815 FL

MUSEO DE BENALMÁDENA
COLECCIÓN PRECOLOMBINA

EXPOSICIÓN

COMISARIA | Paz Cabello Carro

COORDINACIÓN | Victoria Sabino Mendiola

DISEÑO | Macua García & Ramos

MONTAJE | Exmoarte

RESTAURACIÓN ORGÁNICOS | Mercedes Amézaga Ramos

DOCUMENTACIÓN | Carmen Arana Moreno
Natividad Lara Alcaide

CATÁLOGO

TEXTOS Y CATALOGACIÓN | Paz Cabello Carro

COORDINACIÓN | Victoria Sabino Mendiola

DISEÑO | Macua García & Ramos
Gráficas Campos

IMPRESIÓN | Gráficas Campos

FOTOGRAFÍA | Michael Hellberg
Mercedes Amézaga Ramos
Gonzalo Pineda de las Infantas Beato

EDITA | Ayuntamiento de Benalmádena. Málaga, 2007

I.S.B.N. | 978-84-934309-5-5

DEPÓSITO LEGAL | MA-934-2007

AMÉRICA Precolombina

Textos y catalogación | **Paz** Cabello

R.37815

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL BENALMÁDENA

MUSEO DE BENALMÁDENA
COLECCIÓN PRECOLOMBINA

PRESENTACIÓN

Hace ya años, siendo Alcalde de Benalmádena, recibí la propuesta de crear un museo a partir de una colección de piezas americanas precolombinas que su propietario, D. Felipe Orlando García-Murciano, estaba dispuesto a donar. Firmamos el compromiso en diciembre de 1968. Dos años después, en 1970, el nuevo museo estaba construido y abierto.

El Museo Municipal de Benalmádena permaneció abierto durante treinta y dos años con una importante colección de piezas precolombinas, que se fue incrementando por adquisiciones y donaciones; además de ser el destino de la colección arqueológica municipal, colección que ha aumentado con el producto de las excavaciones arqueológicas realizadas por el Ayuntamiento y con la que hemos emprendido la construcción de nuestra historia más antigua.

Tras el fallecimiento de D. Felipe Orlando, que durante todo este tiempo fue el director-conservador del Museo, nos planteamos la renovación que ya todos comprendíamos necesaria. Se han hecho obras de modernización en el edificio, al que hemos dado una nueva planta para exposición en el piso superior, con esta reforma hemos conseguido adaptarnos a las nuevas formas y exigencias de la museología. Es para mí una satisfacción estar nuevamente en la Alcaldía en esta nueva etapa del Museo y en su segunda apertura en Abril del año 2005.

La presencia de este Museo de Benalmádena contribuye a afianzar la propuesta cultural de este municipio en el que buscamos trascender el turismo del sol y playa para crear áreas culturales propias que distingan a Benalmádena de todos los demás centros vacacionales. Hemos procurado, además, que la adquisición de una colección prehispánica inicial trascendiera el ser colección, a veces expuesta, para convertirse en un museo.

Apostamos por un museo con colecciones foráneas, americanas precolombinas, lo que lo convierte en uno de los pocos de España con estas características. Al exponer con carácter permanente esta representación de culturas que integraron la América prehispánica, abrimos una vía de conocimiento hacia ese mundo con el que aun estando íntimamente relacionados, nos resulta todavía un tanto desconocido. Señalamos así nuestra vocación de pueblo que mira hacia el exterior estableciendo lazos de unión entre el viejo y el nuevo continente.

Enrique Bolín Pérez-Argemí
Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Benalmádena

INDICE

El Museo de Benalmádena 9
Mapa América Precolombina 13

ORÍGENES Y NÚCLEOS DE CIVILIZACIÓN

Los primeros americanos 15
Dos núcleos de civilización: Mesoamérica y Andes Centrales 16

EL ANTIGUO MÉXICO

Inicios y formación de una civilización 19
Las mujeres bonitas del Preclásico 20
Los pueblos del Occidente de México: una historia singular 22
Consolidación y auge de Mesoamérica 25
El Postclásico y los Aztecas 28
La cosmovisión azteca 32
Los dioses aztecas 35

EL ÁREA INTERMEDIA

Zonas y características 39
La baja Centroamérica 42
Los Andes del Norte 45

EL ANTIGUO PERÚ

Inicios y primer horizonte de expansión 51
Apogeo del antiguo Perú 53
Los Incas 57
La cosmovisión incaica 59
Divinidades incaicas 64

CATÁLOGOS

Mesoamérica 69
Área Intermedia 105
Andes Centrales 119

El Museo de Benalmádena
FUNDACIÓN Y COLECCIONES

El Museo de Benalmádena nace del acuerdo entre el Ayuntamiento de Benalmádena, cuyo alcalde era entonces Enrique Bolín Pérez-Argemí, y Felipe Orlando García-Murciano, dueño de una colección de figuras precolombinas mexicanas. El Ayuntamiento se comprometía a edificar y mantener un museo y a ceder la planta superior para residencia a Felipe Orlando que donaba su colección, comprometiéndose a ampliarla y a ejercer como director y conservador vitalicio de manera honorífica y desinteresada.

Ambas partes cumplieron el acuerdo que se firmó en diciembre de 1968. Se inició la construcción del edificio que terminó en 1970. Mientras, el Ayuntamiento recabó de la Dirección General de Bellas Artes, del entonces Ministerio de Educación y Ciencia, las autorizaciones necesarias para el establecimiento del museo y para el depósito y exhibición de las colecciones arqueológicas de su término municipal.

El Museo fue oficialmente creado por Orden Ministerial de 8 de octubre de 1970, aunque había abierto sus puertas al público el 5 de mayo de ese mismo año. La Orden permitía al museo reunir, conservar y exponer los objetos procedentes de las excavaciones arqueológicas que se realizasen, cuando era entonces obligado su depósito en el Museo provincial. El nuevo Museo quedó bajo la inspección técnica de la Dirección General de Bellas Artes, debiendo ajustarse su funcionamiento a la normativa general de los museos, estando adscrito al Museo Provincial de Málaga, y quedando su mantenimiento a cargo del Ayuntamiento.

La colección fundacional constaba de 137 piezas precolombinas donadas por Felipe Orlando, y la colección de objetos arqueológicos, cuyo número no se cuantificaba, donadas por M. Jiménez Gómez, E. García-Herrera y B. Fernández Canivell. Desde entonces las colecciones han ido aumentando hasta algo más de 700 objetos precolombinos, entre los que se incluyen los depósitos temporales, y unos 300 de arqueología hispánica, que, debido a las excavaciones en curso, tienden a un mayor crecimiento.

Tras la colección inicial, Felipe Orlando donó en distintos momentos otras piezas precolombinas, hasta un total aproximado de 329. Él reunió la mayor parte de la colección mexicana. En 1971 el Ayuntamiento adquirió 130 piezas arqueológicas de Nicaragua; en 1975, 10 piezas a Felipe Orlando y, en 1981, otras 55 procedentes de México, Ecuador y Costa Rica. Con el curso de los años hubo otras donaciones, generalmente de una o dos pequeñas piezas precolombinas, aunque también las hubo mayores: Son las donaciones de R. Bufill, W.J. Legge, C. Orlando, B.E. Ramírez, B. de la Harpe, A. Vázquez, M. Fernández, A. X. García, P. Sanson, L. García, X. García, J.E. de Cisneros, C. García, Srs. Zaisberger, R. Nieto, J. Lindzon. Hubo y hay también colecciones en depósito temporal, en su mayoría de larga duración.

Aunque en menor número, también se produjeron donaciones de piezas arqueológicas, en su gran mayoría españolas, como las de P. Glasser, Club Los Delfines, R. García, J. Orellana, J. Banderas, J. Valverde, F. Pelegrín, F. Escartí, A. Arillo y B. Sáenz.

Tras el fallecimiento de Felipe Orlando en 2001, el Museo necesitaba una puesta al día. El Alcalde, que era en esta ocasión el mismo que había propiciado la creación del Museo, inició la nueva etapa. Se cerró y reformó el Museo y se adaptó la última planta que había sido la residencia del director para salas de exposición. Comenzaron los trabajos de estudio, restauración y diseño para el montaje de la nueva exposición. Y se inició la adecuación a las exigencias de los museos actuales y a la nueva normativa de patrimonio histórico y museos vigente, ya que, desde 1984, es la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y no la Dirección General de Bellas Artes quien tiene las competencias sobre el Museo.

FELIPE ORLANDO

Nació en 1911 en México (Tenosique, Tabasco) y a los seis años lo trasladaron a Cuba donde estudió pintura y antropología en su tiempo libre, y se graduó en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana. Activista comprometido en sus primeros años contra la dictadura cubana, conservó siempre este sello que portó toda una generación de artistas e intelectuales iberoamericanos y algunos europeos con los que se trató en algún momento de su vida.

Joven en La Habana, se casó con la pintora Concha Barreto y tuvo un hijo, abrió taller, se dedicó a la pintura que alternó con clases. En 1946 se trasladó a Nueva York y comenzó un inquieto periplo, con México como base durante los cincuenta, sesenta y parte de los setenta, allí cursó estudios de diplomacia y, años más tarde de derecho en México, donde impartió clases. A mediados de los sesenta se instaló en España, primero en Mojácar y Sevilla para acabar en Málaga y enseguida, en 1970, en Benalmádena, aunque con viajes frecuentes a sus raíces y Sudamérica. Comenzó su etapa española a sus cincuenta años, iniciando su trayectoria como escritor y museólogo, ya que enseguida llegó al acuerdo con el que surgió el Museo. Viudo en 1989, volvió a casarse con Natividad Lara dos años después.

Pintor con numerosas exposiciones a lo largo de los años, escritor de cuentos y novelas, profesor y curioso, académico de la Academia de San Telmo de Málaga, inquieto, mexicano y cubano, americano en España. Contribuyó a la valoración y conocimiento de América entre españoles, europeos y otros visitantes de la concurrida costa turística de Málaga.

CANADÁ
ESTADOS UNIDOS
OCÉANO ATLÁNTICO
GOLFO DE MÉXICO
MÉXICO
CUBA
HAITÍ
REPÚBLICA DOMINICANA
JAMAICA
HONDURAS
NICARAGUA
GUATEMALA
EL SALVADOR
COSTA RICA
PANAMÁ
MESOAMÉRICA
ÁREA INTERMEDIA
VENEZUELA
GUAYANA
SURINAM
GUAYANA FRANCESA
COLOMBIA
ECUADOR
OCÉANO PACÍFICO
BRASIL
PERÚ
BOLIVIA
ANDES CENTRALES
CHILE
PARAGUAY
URUGUAY
ARGENTINA

Orígenes y núcleos de civilización

LOS PRIMEROS AMERICANOS

América fue el último continente en ser poblado por el ser humano que llegó desde Asia a través del estrecho de Bering cuando, a causa de una glaciación, las tierras hoy sumergidas habían emergido formando un pasillo flanqueado por masas heladas que recorría Alaska hasta llegar al centro de Norteamérica. Aunque todavía hay polémica al respecto, algunos lingüistas y los genetistas aportan los últimos datos que nos indican que hubo tres migraciones humanas.

La primera debió producirse hace entre 35.000 y 12.000 años y se extendió por todo el continente hasta su extremo sur. Este grupo habría dado lugar a la gran familia lingüística amerindia, de la que descenderían la mayoría de las actuales lenguas indígenas de toda América.

La segunda migración, que no llegó a Centroamérica, engendraría la familia lingüística na-dene, extendida solo por Alaska y noroeste de Canadá, con algún pequeño grupo en la costa del Pacífico y en el sudoeste de Estados Unidos. La última migración se produjo hace unos 5000 años y eran los antepasados de los actuales Inuit o esquimales, que se extienden por las tierras del extremo norte desde Siberia hasta Groenlandia.

Por tanto, aquellos que originaron las culturas precolombinas conocidas por sus restos arqueológicos y por las crónicas españolas, provendrían del primer grupo de gentes que entraron en América que se diversificaron en el espacio y en el tiempo, siguieron desarrollos diferentes y que no recibieron un aporte genético y cultural remarcable de ninguna otra población hasta finales del siglo XV y, sobre todo, el siglo XVI.

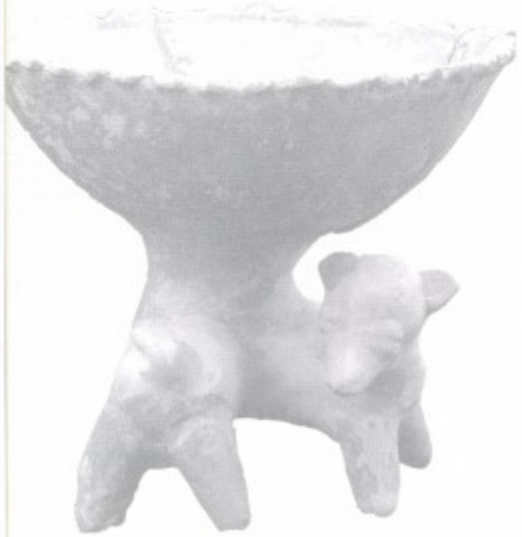
Eran grupos de cazadores recolectores que fueron extendiéndose y adaptándose a los diferentes medios con los que se fueron encontrando. Algunos se asentaron desde muy antiguo en su solar actual, resistiendo los avances de otros pueblos indígenas y permaneciendo en él hasta nuestros días con su propia lengua, como los Zapotecas del mexicano Estado de Oaxaca; mientras que otros grupos estaban en plena migración, como sucedió con los temidos Caribes que

estaban en expansión por el mar Caribe y a la llegada española habían ya colonizado las Antillas menores unos, y otros habían subido por el río Magdalena arriba hasta los Andes colombianos.

Los grupos que poblaron América eran bandas y tribus de recolectores cazadores, o incluso de cazadores especializados. En algunos casos, con el correr del tiempo y por influencia de sus vecinos de altas culturas, hubo tribus con agricultura más o menos elemental; y, en zonas tropicales, se dio una agricultura no sedentaria en la que las poblaciones se iban desplazando al ir agotando la producción de los campos.

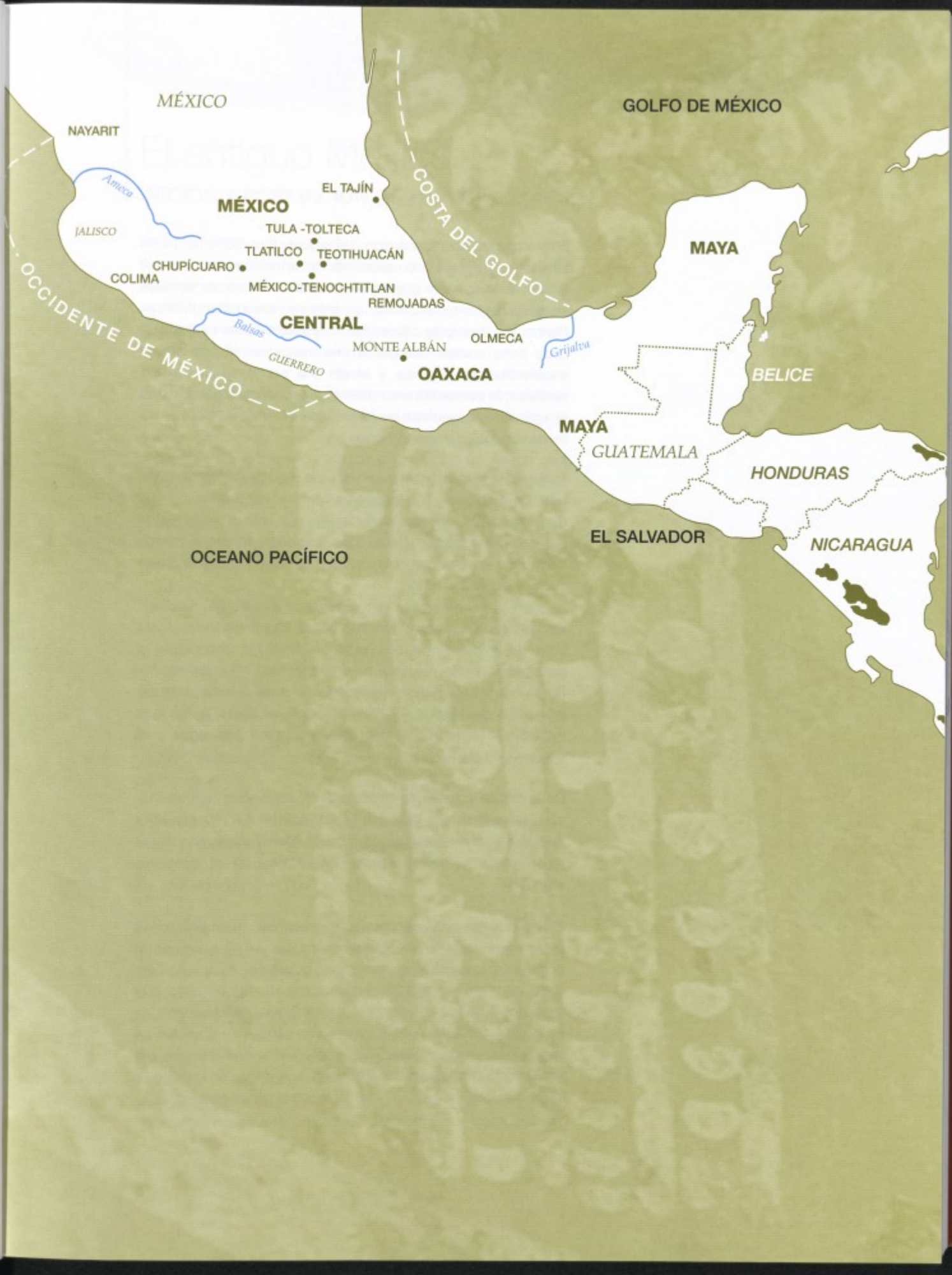
Hasta el asentamiento europeo de los siglos XVIII y XIX y, en muchos sitios hasta bien entrado el siglo XX, estas bandas y estas tribus mantuvieron su economía y su estructura social básica en la actual Norteamérica, en el área amazónica y en el cono sur americano. Debido a la economía de la caza y recolección eran poblaciones nómadas que agotaban los recursos naturales y que requerían de espacios amplios, por lo que éstas fueron unas áreas poco pobladas. Sus escasos restos arqueológicos hacen que sean pueblos poco conocidos.

DOS NÚCLEOS DE CIVILIZACIÓN: Mesoamérica y Andes Centrales



Hubo dos núcleos de civilización: Mesoamérica o antiguo México y Andes centrales o antiguo Perú. En ambas zonas se inició un proceso de domesticación de algunas plantas y el desarrollo de la agricultura. En las dos zonas las poblaciones se hicieron sedentarias y algunos poblados se convirtieron en centros ceremoniales y luego en ciudades que eran el centro político y religioso de su zona con un intenso comercio.

Algunos pueblos se impusieron sobre otros y dominaron áreas muy extensas. La evolución cultural hacia sociedades cada vez más complejas desembocó en los grandes imperios que encontraron y conquistaron los españoles: el Azteca en Mesoamérica y el Inca en el antiguo Perú. Ambos imperios eran muy recientes con apenas un siglo y habían sido creados por sendos pueblos emigrantes que se habían adueñado tanto de los reinos y ciudades, como de la cultura de la zona.


MÉXICO
GOLFO DE MÉXICO
NAYARIT
Ameca
EL TAJÍN
COSTA DEL GOLFO
MÉXICO
JALISCO
TULA -TOLTECA
TLATILCO
TEOTIHUACÁN
MAYA
CHUPÍCUARO
COLIMA
MÉXICO-TENOCHTITLAN
REMOJADAS
OCCIDENTE DE MÉXICO
Balsas
CENTRAL
OLMECA
Grijalva
MONTE ALBÁN
GUERRERO
OAXACA
BELICE
MAYA
GUATEMALA
HONDURAS
EL SALVADOR
NICARAGUA
OCEANO PACÍFICO

Eran sociedades urbanas, con una arquitectura monumental de templos y palacios, con planificación urbana, calles y redes viarias. Eran estados que se estructuraban en clases sociales cuyos gobernantes imponían un orden y recaudaban tributos. Dentro de una gran diversidad y especializaciones locales, cada zona nuclear compartía una visión del mundo y una superestructura religiosa, y tenían una economía e industria similares; lo que se fijó en un calendario ritual que coincidía con el agrícola que regulaba las festividades, la vida religiosa, y las faenas agrícolas y económicas.

Tanto en Mesoamérica como en los Andes centrales hubo pueblos o culturas con lenguas y costumbres propias, lo que dio lugar a las diversas culturas con un arte y unos restos arqueológicos propios. Pero todos ellos compartieron el mismo calendario, los mismos principios religiosos y una estructura social y política similar.

Con el paso de los siglos ambas zonas fueron extendiendo su área de influencia y sus pueblos fueron comerciando y sojuzgando a sus vecinos o, simplemente, influenciándolos. Por lo que Mesoamérica, que buena parte de su historia ocupó una parte de México y Guatemala, en el siglo XVI además incluía la franja del Pacífico de Honduras y Nicaragua y el noroeste de Costa Rica.

De la misma manera, la civilización de los Andes centrales se extendió a casi todo el actual Perú y Bolivia. Y en el siglo XV y principios del XVI, se amplió hasta los Andes ecuatorianos y el norte chileno, con notables influencias en el noroeste argentino.

En las dos zonas surgieron y cayeron reinos; en ambas zonas hubo invasiones de pueblos bárbaros que se hicieron con el poder pero que acabaron asimilando la cultura de los vencidos; y en las dos se registró el calendario ritual y la historia y genealogía de los gobernantes y principales: en Mesoamérica se inició y desarrolló una escritura con glifos, mientras que en los Andes centrales debió quedar registrado a través del simbolismo de algunas decoraciones, sobre todo en los textiles y, en la época final, en los *quipus* o cuerdas con nudos.

El antiguo México

INICIOS Y FORMACIÓN DE UNA CIVILIZACIÓN

Hacia el 5000 a.C. pequeños grupos formados por varias bandas comenzaron a cultivar diversos tipos de calabaza, la judía común y un maíz todavía pequeño y se empezaron a usar las piedras de moler o metates, cuyo uso todavía continúa. Las plantas cultivadas debían suponer un diez por ciento de la dieta vegetal y el resto era producto de la recolección.

Sobre el 3500 a.C. los grupos se asentaron en aldeas, continuó la mejora de la mazorca de maíz, domesticaron nuevas variedades de calabazas y judías elevándose el porcentaje de plantas cultivadas de la dieta. Se usaba una especie de algodón diferente del peruano y se criaban algunos perros para comer. Al asentarse, las bandas originarias fueron creciendo y se fue pasando a una estructura tribal; las tribus solían estar formadas por varios clanes o grupos familiares que tenían un antepasado común, más o menos mítico.

Hacia el año 2500 a.C. se inició en Mesoamérica el Período Preclásico, una larga etapa que comenzó con el final del proceso de neolitización o de asentamiento de la agricultura, y acabó con el surgimiento de altas culturas hacia el cambio de era. En este momento se asentaron las bases que caracterizan la civilización mesoamericana y en el que se formaron todos los elementos que estarán luego presentes en las conocidas culturas posteriores, que no harán más que desarrollarlos y perfeccionarlos.

Entre el 2500 y el 1250 a.C. la agricultura se fue estabilizando como la fuente más importante de alimentación y base de la economía, se iniciaron los primeros trabajos hidráulicos para mejorar el rendimiento de los cultivos.

El mayor logro del momento fue la hibridación de una variedad de maíz de las tierras bajas costeras con otra variante del altiplano centromexicano, de donde se supone era originaria la planta, dando una mazorca mayor y adaptable tanto a climas secos y fríos como a los cálidos y húmedos. Por lo que el maíz se extendió, ya desde la antigüedad, por toda América y se convirtió, en forma de tortillas, en el alimento principal. El alto contenido energético y vitamínico y la elevada presencia de proteínas vegetales, mayor que el del europeo pan de trigo, hizo que el maíz fuese un producto esencial que compensaba

la escasez de proteínas animales, ya que la ganadería tuvo muy poco desarrollo en América debido a la insuficiencia de especies animales susceptibles de ser domesticadas y proporcionar una sustancial cantidad de carne.

En esta época encontramos todos los cultivos posteriores más importantes: maíz, varios tipos de judías y de calabazas, aguacate, pimiento, tomate, amaranto y zapote. Diversos cactos como la chumbera o *nopal*, la pita o *maguey*, el tabaco y el algodón, eran plantas en parte alimenticias y de uso industrial. Más tarde el cacao se incorporó a la dieta; mezclado en agua y batido en vasijas cilíndricas con base ancha y panzuda, era una bebida de élite y sus granos sirvieron de moneda. En las zonas costeras tropicales tuvo importancia el cultivo de tubérculos como la mandioca. El perro mudo y el pavo o guajalote fueron los principales animales domésticos; algunos antropólogos asocian el sacrificio humano que solía incluir el canibalismo ritual, muy extendido en Mesoamérica y especialmente practicado por algunos pueblos como los aztecas, con la deficiencia de proteínas animales.

LAS MUJERES BONITAS DEL PRECLÁSICO

El excedente de producción y el aumento demográfico propició el crecimiento de las aldeas y el surgimiento de la arquitectura, comenzando por la construcción de plataformas rematadas por templos que, con el correr de los siglos y al aumentarse el número de estas plataformas se transformaron en pirámides escalonadas. Paralelamente, las prácticas chamánicas fueron dando paso a una religión institucionalizada y se fueron perfilando las divinidades características de Mesoamérica. A lo largo del Preclásico se desarrolló la cerámica, que alcanzó una notable perfección en vasijas y figuras, iniciándose una tradición escultórica.

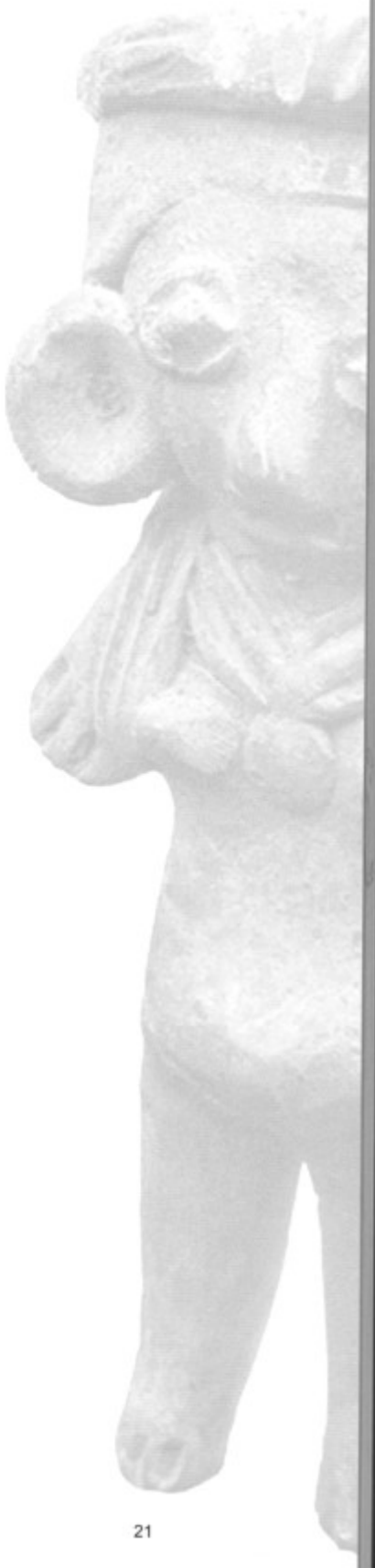
En el Período Preclásico Medio y Reciente (1200 a.C. a 200 d.C.) surgió una cultura que sentó las bases de la civilización mesoamericana ya que sus rasgos característicos pervivieron en las culturas posteriores. Fue la cultura Olmeca, la primera con una organización social compleja y una ideología muy elaborada que se reflejó tanto en un arte de excepcional belleza y calidad, como en unos sólidos inicios de la ciencia al sentar

las bases del sistema del calendario agrícola y religioso, quizá el elemento más característico de Mesoamérica. Surgida en el sur del golfo de México, su influencia irradió hasta comarcas tan lejanas como Costa Rica.

Es de destacar su escultura monumental en piedra, con divinidades o reyes-sacerdotes, su delicada escultura en jade, la piedra preciosa americana por excelencia, que alcanzó una belleza y calidad inigualadas. También destacan sus vasijas de una gran finura y las figuras de cerámica.

Hacia el 900 o el 800 a.C., siguiendo el modelo de la cultura Olmeca, algunas sociedades tribales de México central, de Oaxaca y de la zona maya del sureste mexicano y del Pacífico guatemalteco, incrementaron la producción agrícola. Aumentaron con ello la población y comenzaron a estructurarse en jefaturas, sociedades preestatales con un comienzo de jerarquización social. Su mejor ejemplo es Tlatilco, en la cuenca del valle de México, cuya necrópolis ha proporcionado numerosas ofrendas funerarias con bellas figurillas femeninas sólidas cuya tradición continuó hasta la conquista, con muchas variaciones estilísticas y formales, ya que al aumentar de tamaño se hicieron huecas. Se representaron personajes y sobre todo dioses, y debieron usarse como ofrendas y exvotos en santuarios y en los enterramientos.

Estas figuras del Preclásico, relacionadas con la fertilidad, suelen aparecer en enterramientos y son muy abundantes y sumamente características de esta época. Influidas por las figuras de la cultura olmeca, presentan distintos estilos según las zonas. Al contrario de las figuras olmecas que suelen ser huecas debido a su tamaño, las figurillas femeninas preclásicas suelen ser pequeñas y sólidas, de una delicada ejecución y con los rasgos realizados mediante pastillaje y punzonados. Destaca la simplificación de las formas que contrasta con el detalle de algunos elementos que debían caracterizar los personajes, como el tocado y peinado, los collares y los adornos de brazos y piernas. Los volúmenes suelen ser esquemáticos y delicados. Al menos los elementos característicos, como los adornos, debían estar pintados. Debido al preciosismo y encanto que nos suelen mostrar muchas de estas figuras, algunos las conocen, sobre todo las de largas trenzas procedentes de Tlatilco, como mujeres bonitas o *pretty ladies* en inglés. En la colección del Museo de Benalmádena podemos contemplar una interesante colección.



Algo más tarde, a finales del Preclásico entre el 400 o el 200 a.C. y el 250 d.C., el deterioro de la preponderancia olmeca favoreció el desarrollo y auge de otras poblaciones que se convirtieron en los centros ceremoniales y políticos de unas zonas cada vez más amplias. Es el momento en que se conformaron las distintas culturas regionales que, en épocas posteriores, se convirtieron en reinos poderosos de refinada cultura y sofisticado arte.

En el actual estado mexicano de Oaxaca diversas jefaturas se confederaron instalando, hacia el 400 a.C. una capital común en Monte Albán que se convirtió en la residencia de las élites gobernantes y en el centro ceremonial de la zona. Monte Albán recogió el legado de los olmecas llegando a ser la ciudad más importante de su época. En ella se inició la escritura jeroglífica, cuyos elaborados caracteres alcanzaron rápidamente una gran belleza; se desarrolló notablemente la astronomía y el uso del calendario con fines tanto rituales como utilitarios, y se comenzó a utilizar el cómputo conocido como el calendario de los 260 días o calendario lunar (hubo otro solar), que fue el más popular de Mesoamérica. Los fundadores de Monte Albán fueron los Zapotecas, pueblo que vivía en la región desde épocas prehistóricas y que crearon un reino que, con altibajos y con un declive progresivo, duró hasta la conquista española. En la actualidad sus descendientes aún habitan en el mismo área y continúan hablando su propia lengua zapoteca.

LOS PUEBLOS DEL OCCIDENTE DE MÉXICO: Una historia singular

Hacia el 1500 a.C. junto a la costa del Pacífico, comenzó el desarrollo de los pueblos del Occidente de México. Fueron unas culturas muy peculiares, ya que hasta el 600 d.C. no siguió las pautas marcadas por los Olmecas ni participó, por tanto, de la civilización mesoamericana hasta mediados del Período Clásico. Comprende los actuales estados de Colima, Nayarit y Jalisco; aunque cada uno presenta unas ciertas características estilísticas propias, tienen todos ellos unos rasgos genéricos comunes. Se trata de un área no tan excavada y estudiada como el resto de Mesoamérica a pesar de la cantidad de figuras de arcilla y antiguas vasijas que en ella

se encuentran, muy cotizadas por los coleccionistas, pero provenientes del saqueo de tumbas y yacimientos, lo que contribuye al desconocimiento de esta zona.

Aunque en un comienzo, los habitantes del Occidente mexicano tenían unas características similares a las del resto de Mesoamérica, hacia el 1500 a.C., empezaron a desarrollar una tradición cultural diferenciada que se evidencia en las tumbas, vasijas y figuras de cerámica que, por su forma y estilo, indican una influencia de Sudamérica, la cual debió producirse por vía marítima. También se observa en la franja costera entre Ecuador y Colombia, la influencia o llegada de pueblos mesoamericanos. Las gentes del Occidente probablemente se dedicaron al comercio y otras actividades relacionadas con él. La confluencia de esta corriente foránea con la tradición agrícola mexicana conformó las peculiaridades de estas culturas que comunicaron, directa o indirectamente, los dos núcleos de civilización americanos y los pueblos intermedios, contribuyendo a la expansión de técnicas e ideas. Fueron los pueblos del Occidente mexicano los que importaron la metalurgia, originaria del antiguo Perú, y probablemente fueron los que introdujeron el maíz en Sudamérica en una antigua fase inicial.

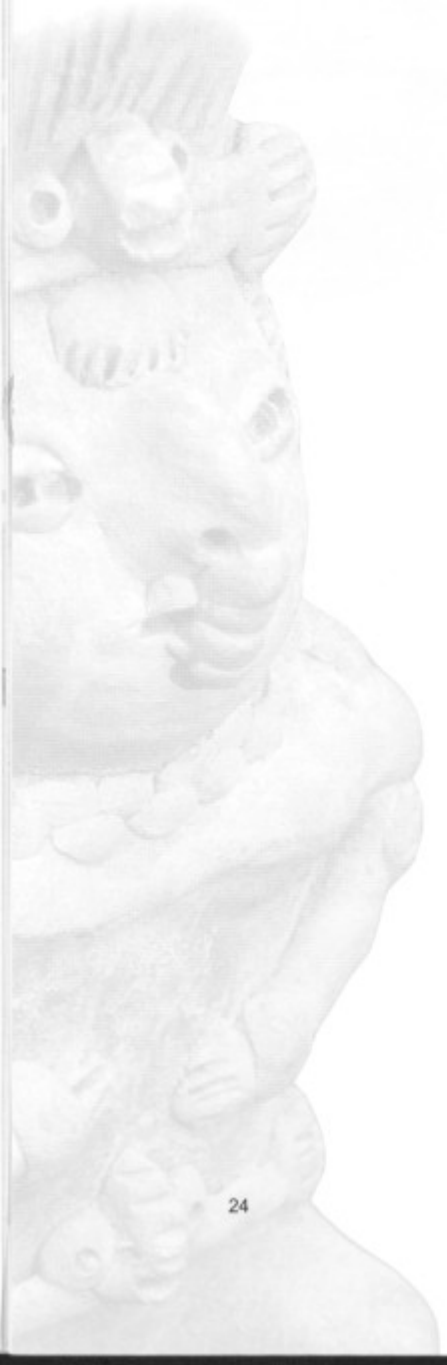
Después de una etapa poco conocida el Occidente entró, a partir del 500 a.C., en un período de auge caracterizado por sus enterramientos. Consistían en un pozo vertical o chimenea al final de la cual se abría una cámara lateral donde se colocaba el cadáver y las ofrendas. Estas tumbas, inexistentes en el resto de Mesoamérica y frecuentes en Panamá, Colombia y Ecuador, nos señalan también los contactos que tuvieron con Sudamérica por vía marítima y la escasa relación con los pueblos mexicanos vecinos. Las pocas tumbas científicamente excavadas señalan la existencia de varios cadáveres con ofrendas de figuras y vasijas. Destacan las numerosas vasijas y figuras que se encuentran en sus tumbas, muy cotizadas por los coleccionistas por su belleza y expresividad. Las figuras, macizas y de tamaño reducido, representan personajes y llegan a formar escenas cotidianas o religiosas. Chupícuaro, en el estado de Guanajuato, es conocida por sus figurillas y vasijas; destacan, algo más tarde, los ajuares funerarios de Colima, Nayarit y Jalisco; el Museo de Benalmádena presenta una atractiva muestra.

Estos entierros colectivos de personajes de alto rango parecen indicar la existencia de clanes con una jerarquía claramente diferenciada del resto de la población, de la cual no hay

evidencias funerarias, lo que parece señalarnos una estructura social compleja –jefaturas o cacicazgos-, pero sin llegar a la todavía más compleja sociedad estatal. Este estadio civilizatorio debió mantenerse durante largo tiempo sin demasiados cambios hasta que las influencias mesoamericanas acabaron por penetrar y la zona se integró en la civilización mesoamericana; pero esto ocurrió siglos después, en época tardía creándose el poderoso estado Tarasco.

Entre el 200 y el 600 d. C. se observa una fase diferente, aunque el Occidente continuó su aislamiento respecto a Mesoamérica, a pesar de que la potente ciudad-estado de Teotihuacan que luego veremos, alcanzó con su comercio e influencias zonas muy alejadas. Se continuaron usando el mismo tipo de tumbas, aunque hay evidencias de una reutilización de las ya hechas en la fase anterior. Las figurillas de ofrendas se hicieron más grandes convirtiéndose muchas veces en notables esculturas en forma de figuras humanas, animales y plantas. Estas vasijas escultóricas enlazan con la forma de entender y hacer las vasijas en todas las culturas de la costa norte de Perú, aunque en esta zona suelen ser de menor tamaño. Sin embargo, estas vasijas escultóricas son también una característica del Occidente, ya que al aumentar de tamaño, las figuras deben ser huecas si no queremos que se rompan o deformen al cocerlas en el horno. Como las de la anterior etapa, se caracterizan por su vivacidad y por lo descriptivo de sus atuendos y posturas y por narrar ceremonias y escenas de la vida cotidiana, tanto en figuras individuales como en conjuntos.

Las influencias sudamericanas empezaron a ser menos fuertes a partir del 600 d.C., en que se introdujo el influjo de Mesoamérica. Y, aunque las jefaturas del Occidente se mesoamericanizaron poco a poco, nunca debieron perder sus contactos marítimos, ya que fue por esta vía, y desde Sudamérica, por donde se introdujo en México el uso de minerales como el cinabrio y la metalurgia del oro y la plata a partir del 900 d.C., poco antes de la conquista del bronce, metal cuya manufactura y comercio dominaban.



CONSOLIDACIÓN Y AUGE DE MESOAMÉRICA

Es durante el Período Clásico, entre el 200 y el 900 d.C., que Mesoamérica alcanzó el mayor grado de desarrollo cultural. Fue un momento de consolidación y apogeo de la civilización mesoamericana. Fue una época recordada luego, en relatos indígenas y en las crónicas españolas que recogieron las tradiciones históricas prehispánicas, como una edad de oro mítica. Es el tiempo de la cultura maya clásica y de la cultura teotihuacana, brillante precedente de la azteca, que luego ésta imitaría, como también la imitaron las diferentes ciudades estados que intentaron en épocas posteriores reconstruir su poder. Es también el momento en el que aparecen con gran fuerza las primeras sociedades estatales; sobre todo ciudades estados que crecieron hasta formar reinos e imperios.

En esta época se consolidó el calendario mesoamericano y la escritura jeroglífica con la que anotaron los calendarios rituales, las dinastías y reyes más poderosos y los hechos históricos más significantes. Las principales divinidades, que en cada cultura recibieron nombres diferentes y que tuvieron algunas características y advocaciones locales, eran ya comunes para los pueblos mesoamericanos, y continuaron siéndolo con escasas variantes hasta los aztecas y la posterior conquista española, perviviendo hasta nuestros días numerosos rasgos del antiguo culto.

Desde el cambio de era hasta el 400 d.C. la pequeña ciudad preclásica de Teotihuacan, próxima a la actual ciudad de México, experimentó un extraordinario aumento demográfico que repercutió profundamente en el trazado urbano, quizá el más notable de toda Mesoamérica. Absorbió la población de la cuenca de México y la de la vecina zona de Tlaxcala, para acabar incluso aceptando varias colonias permanentes de diversas procedencias atraídas por las posibilidades de la gran urbe.

Las técnicas de cultivo mejoraron tanto que permitieron multiplicar las cosechas y sostener así a una mayor población. La ingeniería hidráulica fue un elemento clave en esta mejora, proporcionando a las clases dirigentes, conocedoras de estas técnicas, un aumento de prestigio y poder. El comercio fue otro pilar de la economía teotihuacana y el factor que permitió su riqueza y la penetración de su influencia en lejanos lugares.

Como había sucedido con los olmecas, los teotihuacanos crearon extensas redes comerciales en búsqueda de materias primas que luego serían trasformadas en productos manufacturados en el mismo Teotihuacan o en pueblos cercanos para, posteriormente, ser consumidas en la gran urbe y exportadas en todas direcciones. Para ello crearon colonias en diferentes áreas, unas cercanas y otras lejanas, con el único fin de explotar sus recursos naturales y obtener las materias sin elaborar. El urbanismo, las construcciones monumentales, la pintura mural, y las artes suntuarias alcanzaron su mayor perfección.

Hacia el 550 d.C., cada vez más amenazada por el monstruoso crecimiento y por la rivalidad de otros centros urbanos, la gran ciudad de Teotihuacan se empezó a colapsar, no pudiendo ya recuperarse de un incendio que sufrió hacia el 650. A partir de entonces la población comenzó a abandonar la ciudad, instalándose en varias localidades cercanas donde continuaron elaborando manufacturas con su característico estilo teotihuacano. La ciudad decayó durante un siglo hasta su hundimiento definitivo.

Teotihuacan fue el modelo a seguir por todos los pueblos de épocas posteriores. Algunos de ellos, según testimonios recogidos por los cronistas españoles, se envanecían de su ascendencia y parentesco teotihuacano, real o supuesto. Su influencia fue decisiva para toda la historia cultural de Mesoamérica, que consistió en variantes y mejoras de este patrón de sociedad. La escritura, el calendario, el urbanismo y amplios conocimientos científicos eran patrimonio bien desarrollado, usado y extendido por los teotihuacanos, que lo dejaron como legado. Después de la caída de Teotihuacan el altiplano centromexicano ya no pudo recuperarse hasta la hegemonía azteca hacia el 1400. Una serie de ciudades estados se repartieron el control de las tierras y del comercio. Esta época intermedia entre Teotihuacan y los Aztecas, fue un momento de culturas regionales, muy influidas por la urbe caída, que lucharon por la supremacía.

En la costa del Golfo de México, entre el 600 y el 900, tuvo lugar la cultura de El Tajín, que destacó por la singularidad de algunas ideas y prácticas religiosas propias que difundieron por toda Mesoamérica, como es la del ritual del juego de pelota ya conocido por Teotihuacan, con quien El Tajín tuvo siempre estrechos contactos. Este juego estaba en relación con el paso del sol por el firmamento desde el amanecer hasta el

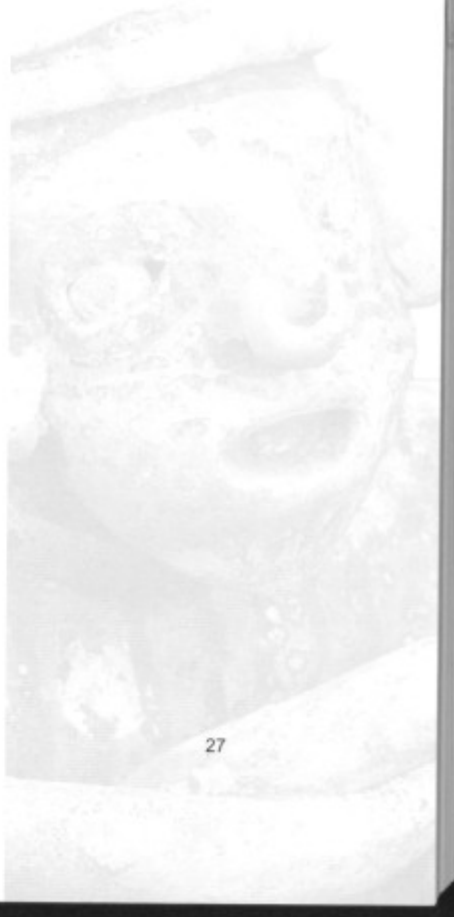
ocaso, simbolizando el ciclo del nacimiento y muerte de la cosecha y de la vida, que necesitaba de la muerte para acceder a la nueva vida.

En la ciudad de El Tajín destaca el monumental templo conocido como pirámide de los Nichos, ya que los templos mesoamericanos se caracterizaron siempre por ser una superposición escalonada de volúmenes rectangulares. Unas escaleras atravesaban los diferentes cuerpos y conducían hasta el adoratorio situado en la cúspide donde se guardaba la imagen de la divinidad y delante de la cual estaba la piedra donde se efectuaban los sacrificios, incluidos los humanos. Los templos, al menos en la época final azteca, solían ser construidos o reedificados y aumentados con motivo de entronizaciones de emperadores o de otros eventos similares. La pirámide escalonada solía estar rodeada de un muro en forma de serpiente, el coatépantli (en lengua azteca), que cercaba el espacio sagrado. En los casos de grandes ciudades y centros ceremoniales, los templos solían disponerse en torno a un espacio central o plaza, generalmente en grupos de tres y podía haber varios grupos de templos.

Son características de la costa del Golfo las figuras de cerámica de diferentes divinidades, algunas de rostros esquemáticos y triangulares, otras con silbatos incorporados. Las más antiguas, conocidas como Remojadas, debido al sitio donde se encontró un notable yacimiento, han perdido la pintura original y conservan solo el negro indeleble del *chapapote* o alquitrán natural de las playas de la costa del Golfo.

Las figuras más tardías, conocidas como El Tajín, suelen ser huecas, más elaboradas y presentan una clara influencia de las formas de Teotihuacan. Son habituales las figuras femeninas y masculinas, llamadas sonrientes, que presentan una sonrisa, deformación craneana, levantan los brazos hacia arriba y llevan en la vestimenta y el tocado una decoración en relieve que representan los motivos de los antiguos tejidos. Otras figuras presentan los característicos dientes limados, rasgo que se conservó hasta el final de la época precolombina.

Como el pueblo que encontraron los cronistas españoles en esta zona fueron los Totonacas, en ocasiones las culturas Remojadas y El Tajín del Período Clásico se consideran como períodos más antiguos de la cultura Totonaca. Debido a las frecuentes invasiones de pueblos nómadas del norte y las



numerosas migraciones de pueblos mesoamericanos que sufrió el antiguo México a finales del Clásico y durante el Postclásico, los especialistas rehuyen dar a las culturas antiguas el nombre de los pueblos documentados tras la conquista.

En la zona de Oaxaca, la antigua ciudad de Monte Albán, a partir de la caída de Teotihuacan se fue despoblando a favor de diversos centros regionales, continuando Oaxaca su vida próspera y aislada. Al sur, en Yucatán y Guatemala, los Mayas, vivieron durante el Clásico su momento de mayor esplendor.

EL POSTCLÁSICO Y LOS AZTECAS

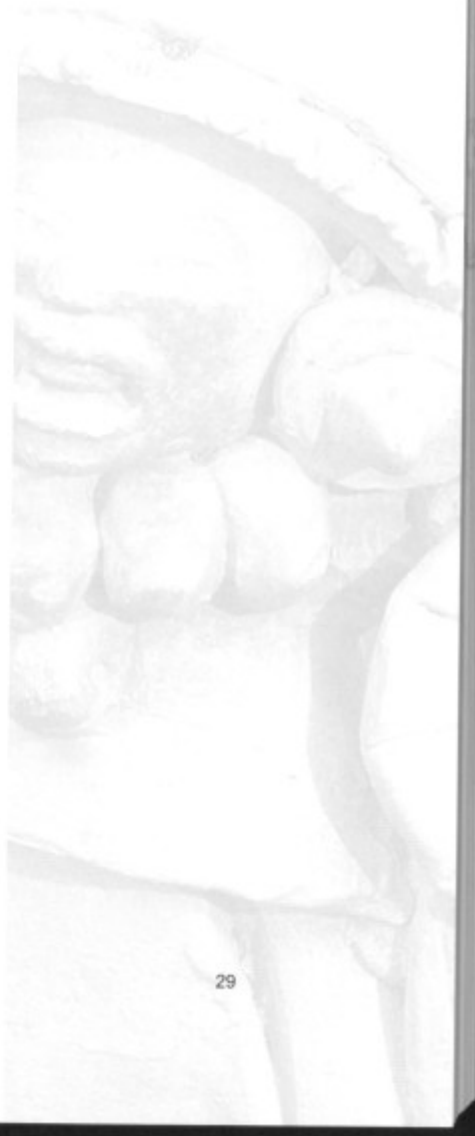
Hacia el 900 d.C. se inició un nuevo período , el Postclásico, que duró hasta la conquista española a principios del siglo XVI. Al final de la ciudad de Teotihuacán, sobre el 750, sus habitantes se habían dispersado y empezaron a entrar las primeras oleadas de pueblos nómadas del norte, los chichimecas, cuyo nombre era sinónimo de bárbaro, nómada y poco civilizado. Hacia el 910, un grupo de teotihuacanos junto con grupos de chichimecas entre los que se encontraban los Toltecas, se instalaron a poca distancia de Teotihuacan y a unos 60 kilómetros de la actual ciudad de México que, fundada por los aztecas una vez caída Tula, pretendió ser la continuadora de Teotihuacan y consiguió detentar la hegemonía de Mesoamérica, hegemonía que todavía conserva. Entre el 900 y el 1200, Tula consiguió controlar el altiplano centromexicano circundante y establecer contactos comerciales con varios pueblos de la baja Centroamérica y con los mayas del Yucatán, con los que al parecer tuvieron gran dependencia. No tuvo, en cambio, relación con los pueblos y ciudades más cercanos, como Cholula, Xochicalco, Cacaxtla o Teotenango, con los que competía.

La más importante rival de Tula fue Cholula, que debió ser una de las ciudades que se suponía a sí misma como continuadora de la cultura teotihuacana, tenía un próspero comercio y era conocida por sus alfares en los que se elaboró durante todo el Postclásico una bella cerámica policroma conocida como cerámica puebla-mixteca. Su destrucción ejemplarizante y sistemática, ordenada por Cortés en el transcurso de la conquista de México, paralizó su tradición alfarera, pero sólo

para trasladarla a la nueva ciudad colonial de Puebla, de la que Cholula es hoy un barrio, destacada desde los tiempos de la colonia hasta hoy en día por sus bellas cerámicas policromas de un peculiar estilo talaverano.

La innovación más destacable del Postclásico fue la introducción hacia el 900 de la metalurgia a través de los contactos que el Occidente de México había tenido siempre con Sudamérica, lugar de origen del trabajo de los metales. En un comienzo se circunscribió a este área, extendiéndose poco a poco. La metalurgia del bronce fue introducida algunos siglos más tarde. Al permitir instrumentos y armas de mayor dureza y resistencia y al ser su fabricación un secreto de estado celosamente guardado, el bronce permitió al reino de los Tarascos conservar su independencia frente a los Aztecas. Los ejércitos aztecas, armados con dardos de punta de piedra y espadas con filo de obsidiana, estaban en clara desventaja. Al mismo tiempo, el comercio del bronce, detentado por los Tarascos, enriquecía a los comerciantes aztecas.

Hacia 1200, nuevas invasiones de los bárbaros chichimecas del norte y las migraciones de otros pueblos desplazados, volvieron a trastocar el orden existente y se inició otra etapa de reacomodamiento y competición entre pequeños Estados en constante crecimiento, etapa que finalizó con la hegemonía de uno de ellos, el formado por los Aztecas. Veamos su historia. A mediados del siglo XII apareció un grupo guerrero que hablaba náhuatl, que decía proceder de Aztlán (de donde deriva el nombre de aztecas) y que se autodenominaba Mexica o Tenochca, ya que seguían un jefe militar llamado Ténoch en su peregrinación por el altiplano central de México. Esta época seminómada duró unos doscientos años en los que los aztecas servían y pagaban tributo a las distintas ciudades a las que se acercaban. Según sus tradiciones, su divinidad tribal, Huitzilopochtli, el Sol y dios de la guerra, les indicó el lugar donde debían asentarse por medio de un águila con una serpiente en el pico que estaba posada sobre una chumbera en un lugar lacustre. Se asentaron en el borde del lago de Texcoco entre 1325 y 1345, denominándolo Tenochtitlan, lugar de los Tenochca. Otro grupo de aztecas se estableció en una isla muy cercana, Tlatelolco, que enseguida se convirtió en un centro mercantil que acabó cayendo en 1473 bajo los aztecas de Tenochtitlan. Hoy día Tenochtitlan es conocida como la ciudad de México y Tlatelolco como un barrio donde todavía permanece el mercado central, y el lago, del que quedan escasos restos, fue desecado en el siglo XIX.



Guerreros feroces que debían alimentar a sus dioses con sangre humana, usualmente prisioneros de guerra, para que éstos les concediesen éxito y mantuviesen el mundo y el orden establecido, los aztecas se convirtieron en vecinos peligrosos. En los primeros tiempos fueron vasallos de los tepanecas de la ciudad de Azcapotzalco al que pagaban tributo y servían como mercenarios y también lo fueron del rey de la ciudad de Culhuacán en sus luchas contra su rival Xochimilco; hoy estas antiguas ciudades que bordeaban el lago de Texcoco en el altiplano centromexicano son barrios de la extensa ciudad de México.

A partir de unos jefes tribales establecieron una dinastía propia con Acamapichtli, "Manojo de cañas", como primer rey que estableció su realeza y legitimidad emparentándose por matrimonio con la casa real de la ciudad de Culhuacán. Su hijo Huitzilihuitl, "Pluma de colibrí", reforzó su poder casándose con la hija de un Señor de Cuernavaca, lo que les permitió acceder al comercio del algodón. A su muerte (1415 o 1416) le sucedió su hijo Chimalpopoca, "Escudo Humeante" que, antes de morir asesinado en 1427, reforzó notablemente la economía azteca.

Tras la muerte del gobernante de Azcapotzalco, a la que todavía estaban sometidos y con la ayuda de otras ciudades rivales, los aztecas de Tenochtitlan y los acolhuas de Texcoco, que era otro grupo emparentado con ellos y situado en el mismo lago, conquistaron y masacraron esta ciudad de Azcapotzalco en 1428.

A partir de este momento, Tenochtitlan se convirtió en la ciudad más poderosa de la cuenca central de México. Para consolidarlo, formó la Triple Alianza en 1434 junto con Texcoco y Tlacopan, otra ciudad tepaneca llamada hoy Tacuba. Las dos primeras recibían dos quintas partes de los tributos de las ciudades vecinas y Tlacopan un quinto. Texcoco se convirtió en el centro cultural más importante, continuando esta hegemonía hasta después de la conquista española. Estas antiguas ciudades han permanecido y hoy son barrios de la ciudad de México.

Una vez dominado el rico valle del México central, la expansión por el resto del actual México fue rápida. Moctezuma I Ilhuicamina, "Arquero del cielo", fue el artífice de grandes conquistas en las que sometió los reinos Mixtecos del sudoeste en Oaxaca y la Huasteca en la costa del Golfo.

Ni su sucesor ni los siguientes *tlatoanis* o emperadores aztecas consiguieron someter el reino Tarasco, en el Occidente de

México, que mantuvo siempre relaciones comerciales con los distintos pueblos establecidos en la costa pacífica de Sudamérica, a través de los cuales introdujeron el uso de armamento de bronce, arma secreta que les ayudó a mantener su independencia. Tampoco sometieron a sus vecinos del reino de Tlaxcala con los que mantenían periódicas guerras (llamadas "guerras floridas") destinadas a capturar enemigos vivos que poder sacrificar a los dioses, lo que les convirtió en fieles aliados de los españoles.

Entre los siguientes gobernantes destaca Ahuitzotl (1486 - 1502), el más hábil *tlatoani* que extendió notablemente el imperio por los cuatro puntos cardinales. En 1487 inició la construcción del Templo Mayor, símbolo del poderío azteca, con grandes ceremonias, invitando a gobernantes amigos y enemigos, y sacrificando durante el año ochenta mil prisioneros. Gobernó luego su sobrino Moctezuma II Xocoyotzin (1502 - 1520) que extendió el imperio a nuevas regiones de la zona de Oaxaca.

Nacido en 1467, Moctezuma era muy temido y respetado. Militar y gobernante de éxito ya antes de su elección como *tlatoani* o emperador, era a la vez profundamente religioso, combinación de cualidades muy valoradas en su época. Era conocido ya antes de su entronización como un sabio: tenía profundos conocimientos de religión, de astrología y una extensa producción literaria. Era de carácter difícil: retraído e introvertido, de trato poco afable, de comportamiento altanero y orgulloso, despótico e intransigente. Era también astuto y propenso a la incertidumbre, dudas y supersticiones que le llevaban a una prudencia excesiva a la hora de tomar decisiones, como pudo ser el caso de su comportamiento más bien pasivo ante la llegada española, que pareció contemplar como el cumplimiento de una profecía inevitable.

Cuando Hernán Cortés llegó a las costas mexicanas y advirtió la presencia de un poderoso y rico imperio que tenía enemigos que podía convertir en aliados, decidió conquistarlo aún sin tener el permiso oficial de la Corona española que le permitiera adentrarse en los nuevos territorios. Aunque Moctezuma trató de disuadirlo con regalos, Cortés avanzó y, ayudado por un gran número de pueblos indígenas que se unieron al escaso grupo de españoles y, tras diversas peripecias, conquistó Tenochtitlan. Tras el derrumbe del imperio azteca y muerte de su emperador hubo alguna resistencia: Cuitlahuac en 1520 y en 1521 Cuauhtemoc, "El águila que cae", se hicieron con el poder, en un vano intento de resistencia.

LA COSMOVISIÓN AZTECA

Las fuentes para reconstruir el sistema de creencias azteca y, en general el mesoamericano, son los numerosos datos proporcionados por los cronistas españoles e indígenas y por los códices indígenas. La mayoría de estos códices fueron compilados por iniciativa de sacerdotes cristianos y nos proporcionan una notable información respecto al calendario ritual, a los dioses en él festejados y a sus atributos e iconografía, ya que éste era uno de los temas de los libros antiguos en Mesoamérica, donde la escritura tenía un esencial carácter pictográfico. Al contrario que el antiguo Perú, que no contaba más que con la tradición oral y solo en época tardía un sistema de anotaciones de tipo pre-escritural, la existencia de una escritura mesoamericana permitió quizás mantener una estructura religiosa y cosmogónica relativamente estable e identificable, hasta el punto que hay mitos de tipo histórico que dan fechas muy concretas.

Como elemento esencial tenemos el principio de dualidad entendido como la oposición de dos elementos complementarios, de forma que la tensión que de ello se deriva produce el movimiento (*ollin* en náhuatl o azteca) que se entiende como creación, acción, unión y armonía. Esta dualidad hace que un dios sea benévolo y malévolo o una diosa sea madre de su propia abuela, ya que los dioses estaban formados por dos elementos contrapuestos que los definían. Esto se solía reflejar en su iconografía (cada elemento de un dios tiene un significado que puede leerse) e, incluso, en el nombre (Quetzalcóatl: *quetzal*, el ave de este nombre y *cóatl*, serpiente).

Los dioses se representan por sus símbolos jeroglíficos a modo de atributos. Estos atributos pueden variar según lo que se quiera expresar acerca de la divinidad y dependiendo de lo compleja que ésta pueda ser. Así a Quetzalcóatl, además por una fecha (*Ce Acatl*, 1 Caña) se le puede reconocer por una serpiente de dos cabezas o por un *quincunque* (los cuatro puntos cardinales y el centro), símbolos de la totalidad; por una bolsa de copal (incienso nativo) símbolo de ofrenda y purificación; por el rojo y el negro (*In Tlilli in Tlapalla*), símbolo de la sabiduría; por un gorro cónico de piel de tigre y piedras preciosas (*Ocelocopilli*), símbolo del Sol y de Venus; por un pectoral en forma de caracol cortado transversalmente, símbolo del aliento divino y voz que llama a los hombres a hacer penitencia y sacrificio, y otros muchos más. Aunque hay símbolos que, además de haberse transformado con el paso

del tiempo, pueden corresponder a más de una divinidad, dependiendo entonces de cómo éstos se asocien.

Hay diferentes mitos de creación del universo. A través de ellos se advierte una ordenación de la cosmogénesis: primero hubo un principio creador, la divinidad dual, Ometéotl, y luego el nacimiento de los dioses de esta pareja dual. Después tuvo lugar una creación del mundo por cuatro dioses hermanos hijos de la pareja dual (Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, divinidades opuestas y complementarias que a su vez se asocian a otros dioses) que crearon el fuego y luego a la pareja humana inicial; a continuación formaron el calendario al hacer los días y dividirlos en meses; después crearon los señores del inframundo que reinaban sobre los muertos; luego los trece cielos y, en el último de estos cielos, el agua y en ésta al cocodrilo, de donde saldría la tierra. Hay otras versiones míticas en la que los dioses se han sacrificado para dar la vida al universo, por lo que los hombres deben mantener a los dioses con sacrificios humanos. Existe una concepción tripartita del universo que está dividido en tres niveles horizontales: el celeste con los dioses arriba, en medio el terrestre con los hombres y debajo el inframundo con los muertos.

El nivel celeste se componía de trece cielos, aunque hay versiones con nueve o con doce. En el primero de los cielos, el más bajo, reinaba la luna y las nubes; en el segundo, las estrellas; en el tercero se desplazaba el sol; el cuarto lo recorría Venus, la estrella vespertina y de la mañana, diosa de las aguas salobres y hermana de los Tlaloques, los dioses de la lluvia; en el quinto estaban las cometas; el sexto tenía el color verde o negro, mientras que el séptimo cielo era azul (los puntos cardinales se identificaban por colores, aunque los colores también se asociaban a deidades); en el octavo cielo se formaban las tempestades; en el noveno, décimo y undécimo cielos vivían los dioses; los dos últimos cielos eran el Omeyocan, el lugar donde residía Ometéotl, la divinidad dual.

El nivel del inframundo estaba bajo tierra y era lugar de los muertos. Se componía de nueve niveles que las almas de los difuntos debían recorrer en una difícil travesía por hórridos lugares llenos de pruebas. Pasadas éstas llegaban al noveno nivel, el Mictlan, donde residía la pareja que señoreaba los muertos. En época azteca existían tres paraísos o destinos de los muertos.

El nivel terrestre se concebía como un plano horizontal de cuyo centro parten las cuatro direcciones del mundo o puntos cardinales que se identifican con los cuatro dioses creadores. El centro se concebía como el quinto punto cardinal y ombligo del mundo del que parten los cuatro puntos cardinales que sostienen el cielo y por donde los dioses descienden del cielo a la tierra.

En el nivel terrestre ocurrieron las cinco edades por las que el mundo ha pasado. Se trata del mito de los cinco soles que narra las sucesivas creaciones y destrucciones del mundo hasta llegar al quinto sol, a la época de los aztecas, que se hicieron con el poder apenas un siglo antes de la conquista. La primera edad o primer sol, llamado 4 Tigre apareció hace 2.513 años (es decir, el 955 a.C., ya que el cronista lo escribió en mayo de 1558); duró 676 años y los hombres fueron comidos por ocelotes. El segundo sol, 4 Viento, duró 364 años y sus habitantes fueron llevados por el viento y convertidos en monos. El tercer sol, 4 Lluvia, duró 312 años y sus hombres perecieron por la lluvia y el fuego y se volvieron guajalotes (pavos). El cuarto sol, 4 Agua, duró 676 años y su humanidad pereció en un solo día por el agua volviéndose peces, durando las aguas 52 años. Aunque se suele ver en este mito la dualidad de creación destrucción repetida cíclicamente, también es posible advertir una cierta concordancia con hechos históricos de auges y declives de importantes culturas y, por tanto, una cierta expresión de la historia a través de un mito.

Como vemos, el cómputo del tiempo era un factor esencial en el pensamiento y estaba ligado al calendario ritual. Había dos calendarios, uno solo de uso ritual de 260 días basado en el ciclo de Venus, y otro solar, usado de forma ritual y civil, de 360 días dividido en 18 meses de 20 días y 5 días finales considerados como aciagos. Los años se distribuían en ciclos de 52 años (resultado de unir ambos calendarios) de forma que, al acabar cada período se iniciaba un nuevo ciclo con complejas ceremonias en las que había que volver a traer el fuego a la tierra y en las que peligraba el destino del mundo. El calendario presidía el año ritual y sus celebraciones, teniendo cada día un dios. Era además usado para adivinaciones del futuro, adoptando los recién nacidos el nombre del día y dependiendo su suerte del día y del año de su venida al mundo, como también cualquier hecho.

LOS DIOSES AZTECAS

El panteón mesoamericano varió a lo largo del tiempo y según los diferentes pueblos. Se produjeron procesos de asimilación y síntesis, sobre todo en el caso azteca, que al emigrar al México central asimiló su alta civilización y, al convertirse en el estado hegemónico y extender su imperio, propició el proceso de síntesis. Es por ello que usaremos los nombres aztecas.

Ya hemos visto a Ometéotl, la divinidad dual, compuesta por la pareja creadora y destructora, Ometecuhtli en su aspecto masculino, y Omecihuatl en su parte femenina. Era una abstracción poco representada. Se veneraba en sus diferentes aspectos que son los dioses, considerados como sus extensiones y sus hijos. Una de las primeras manifestaciones de Ometecuhtli, la parte masculina, es como "Señor del fuego" (Xiuhtecutli), generador de la luz, calor y vida. Se trata de una divinidad que aparece desde épocas muy antiguas con cejas flamígeras y, sobre todo, en forma de viejo, por lo que también se le conoce como Huehueteótl, "Dios viejo". Mientras que Omecihuat se manifiesta como Coatlicue, "La de la falda de serpientes", que representa la tierra, la gestación y nacimiento y, asimismo, la muerte; también se la representa como Chalchiuhtlicue, "Señora de la falda de jade", diosa del agua y la lluvia, de la fertilidad.

Tezcatlipoca, "Señor del espejo humeante", es el primer hijo de Ometéotl y es un dios de orígenes oscuros. Venerado como Camaxtli por los Tlascaltecas y los Huejoncincas, era conocido en casi toda Mesoamérica como Xipe Totec, "Nuestro Señor el Desollado", que viste una piel humana desollada de un sacrificado. Es el dios de la primavera, simbolizando el renacimiento de la vida y las plantas para reiniciar un nuevo ciclo de fertilidad, ya que el desollamiento simboliza el despojarse de lo viejo para renacer.

Tezcatlipoca es el primer sol ya completo pero que no efectúa el correcto recorrido por el cielo y que se vuelve al oriente cuando llega a mediodía. Por esto, el sol que terminaba el recorrido en poniente era un espejismo (como tal simboliza el engaño) que se representa mediante el espejo de obsidiana (piedra cristalina negra pulida que refleja a modo de espejo) con el que a veces aparece sustituyendo, por regla general, a un pié. Es, además, "Señor negro" y el "Señor de la Noche", de los hechiceros y lo negativo. Es creador, providente, ubicuo, siempre joven y con capacidad de transformación y patrón de los más variados aspectos. Pero es también maléfico y otorgador de todos los males: pobreza, enfermedad,

engañador, patrón de los ladrones y capaz de llevar a la perdición. Tezcatlipoca negro con el Tezcatlipoca blanco, su opuesto, recrean y mantienen activa la lucha constante de la energía cósmica del universo y representan la lucha dialéctica entre el bien y el mal, el orden y el caos. Quetzalcóatl, la "Serpiente emplumada", es el dios más importante entre los pueblos del México central. Fue recogiendo una serie de conceptos divinos y evolucionando hasta conformar un dios muy complejo. Es la divinidad opuesta y complementaria de Tezcatlipoca, hijos ambos de la dualidad y creadores del mundo, y extensiones visibles y contradictorias del Señor dual. La Serpiente emplumada es "Señor del viento", "Señor de la casa de la aurora" y "Gemelo divino", además de haber sido un probable personaje histórico mitificado (Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, el príncipe Uno Caña Quetzalcóatl), asimilado al dios y relacionando con el gobernante y con el papel que el príncipe cumple con la divinidad.

Como Serpiente emplumada, ave y serpiente, simboliza el cielo y la tierra, espíritu y materia, la complementariedad de principios contrarios que conforman la unidad. Como serpiente es "Serpiente preciosa", y está vinculado con las aguas y los ríos y, por tanto, con el dios de la lluvia y la fertilidad, Tlaloc, y con el mantenimiento. Como "Señor del viento" es Ehecatl o Quetzalcoatl Ehecatl y se relaciona con el viento y los fenómenos celestes vinculados con la lluvia, con el soplo divino y creador. Como viento cambia de fuerza y significado, positivo o negativo, según de que punto cardinal sople: tranquilo si viene del Tlalocan, el paraíso donde habita Tlaloc; dañino si viene del Mictlan, el inframundo; benéfico para los navegantes pero frío si viene del lugar de las mujeres; furioso y acarreador de los desastres naturales , aunque limpiador.

Como "Señor de la Aurora" o "Señor del Alba", Quetzalcoátl se identifica con Venus, la estrella matutina. Su gemelo Xólotl, el perro monstruoso, es Venus, la estrella vespertina. Ambos conceptos implican la totalidad, la unidad, se identifica con *ollin*, el movimiento (su glifo son dos uves horizontales >< entrelazadas y contrapuestas). El movimiento es animador del sol y de la vida, e indican el concepto del quincunce: los cuatro puntos cardinales y el centro o eje, que unen la tierra con el cielo. Venus recorre el cuarto cielo para, bajo la forma del sol, bajar al inframundo y regresar. Aunque Venus pertenece al día, en tanto que Xolotl o estrella vespertina, la divinidad se relaciona con las tinieblas y el inframundo, lugar a donde, según un mito, viaja Quetzalcoatl para rescatar los huesos de los antepasados y darles vida. A Xolotl se le debe la creación de la quinta humanidad, la actual, tras el sacrificio de los dioses.

Existen otras divinidades, Huitzilopchtli, divinidad solar o el mismo Sol, es también el dios de la guerra, dios tribal de los aztecas que los protegió, como ya vimos, en su migración; posiblemente Huitzilopchtli sea un héroe cultural divinizado. Su madre era Coatlicue, diosa terrestre; su hermana y enemiga era Coyolxauhqui, la Luna, reflejando estas narraciones míticas las luchas y la antigua historia de unas tribus entre las que figuraban aztecas. Huitzilopchtli debió reunir las características de un antiguo dios del inframundo y de los muertos y las del dios solar tribal. El Sol también recibía el nombre de Tonatiuh y, entre los mayas, es conocido como Kinch Ahau o dios G.

Tlaloc era el dios de la lluvia. En épocas antiguas en el centro de México tuvo una importancia mayor que en la época azteca. En otras regiones fue siempre una divinidad preponderante, como sucedió entre los mayas entre los que era conocido como Chac. Su contraparte femenina era Chalchiuhtlicue, "La de la falda de jade o falda preciosa" y ambos tienen connotaciones de fertilidad.

Coatlicue, "La de la falda de serpientes", como hemos visto, es una prolongación de la parte femenina de la dualidad y por tanto "madre de los dioses" (Tetetoinan). Es también el "Corazón de la tierra" que provoca terremotos, la tierra que devora a quienes ha dado vida para volver a parir nuevas generaciones. Es dadora y destructora de vida, madre y muerte. Es "Nuestra madre" (Tonatzin), "Nuestra abuela" (Toci), madre y abuela de los dioses y de la humanidad, que, a pesar de su vertiente terrible y de muerte, por su parte benéfica y madre de dioses y humanos, se identificó con la Virgen.

Tlazolteotl, "Diosa devoradora de inmundicias", come las basuras, ya que confiesa a los deshonestos y lujuriosos y los limpia; aunque también es responsable de desatar las pasiones. Mientras que "Flor preciosa" (Xochiquetzal), hija predilecta de la dualidad, siempre joven y antigua mujer del dios de la lluvia, es una diosa de fertilidad. Por su parte Xochipilli es señor de las flores, de la primavera y la renovación, patrón del canto y de las artes; es también patrón de pintores, artistas y artesanos. Conocemos otros muchos dioses, como Cinteotl y Xilonen, dios y diosa del maíz respectivamente, ya que había dioses patrones de distintas actividades e incluso de cada día del año. Existe un señor y una señora de la región de los muertos, Mictlacantecuhtli y Mitlancihuatl.

El Área Intermedia
ZONAS Y CARACTERÍSTICAS

Entre los antiguos México y Perú se extiende el Área Intermedia, cuyas culturas no se rigen por un principio civilizador común que den unidad a la zona, sino que están más o menos influidas por cada uno de los dos núcleos civilizadores más próximos. De ahí que no tenga un nombre específico concreto ni sus límites estén perfectamente delimitados. Su propio nombre nos indica una amplia y algo vaga zona situada entre los dos núcleos de civilización.

Se pueden distinguir tres subzonas con características comunes: El área Circuncaribe que comprende las Antillas y la costa caribeña de Venezuela. La Baja Centroamérica compuesta por Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, aunque en los siglos anteriores a la conquista parte de estos países entraron a formar parte de Mesoamérica. Y, por último, los Andes del norte, con Colombia y Ecuador. Como es lógico, cada una de estas zonas muestra unas influencias mayores del núcleo de civilización más cercano.

Sus culturas, aunque muy influidas por las dos zonas nucleares de las que importaron la agricultura, no se rigieron por unos principios civilizadores comunes que dieran unidad a la zona, por lo que se dieron desarrollos regionales propios que se tradujeron en unas culturas muy variadas, sin apenas arquitectura, pero con objetos de gran riqueza. Por lo general, estas culturas llegaron a un estadio de evolución cultural conocido como jefatura o cacicazgo, etapa anterior a la organización estatal que desde hace más de dos mil años habían alcanzado los pueblos de los antiguos México y Perú.

La agricultura era la base de la economía, y la propiedad de la tierra solía ser de los clanes familiares en los que se estructuraba la sociedad, siendo el clan del cacique el que tradicionalmente detentaba el poder. Los familiares del cacique solían ser los que le auxiliaban en las diferentes tareas de la administración, estableciéndose categorías de mayor o menor rango social según el mayor o menor grado de parentesco con el cacique.

MÉXICO
BELICE
GUATEMALA
HONDURAS
EL SALVADOR
NICARAGUA
JAMAICA
HAITI
REPÚBLICA DOMINICANA
MAR DEL CARIBE
NICARAOS
Managua
CHOROTEGAS
COSTA RICA
San José
Panamá
PANAMÁ
DIQUÍS
TAIRONA
VENEZUELA
Cauca
Magdalena
QUIMBAYA
MUISCA
Bogotá
CALIMA
COLOMBIA
TUMACO-
LA TOLITA
SAN AGUSTÍN
JAMA-COAQUE
NARIÑO-
NEGATIVO
DEL CARCHI
BAHÍA
MANTEÑA
Quito
Guayas
MILAGRO-QUEVEDO
GUANGALA
VALDIVIA
OCÉANO PACÍFICO
TUMBEZ
Amazonas
Marañón
PERÚ
Ucayali
BRASIL

El poder del jefe solía residir en el profundo respeto a su labor de redistribuidor de bienes y de organizador de diversas actividades sociales como la guerra, obras, trabajos agrícolas o festividades. Sin medios coercitivos para imponer su poder, como un ejército permanente, ni la posesión de determinados medios de producción, el cacique reforzaba su poder por suntuosos adornos y vestimentas y un complicado ceremonial, algunos de los cuales han llegado hasta nosotros procedentes de sus ajuares funerarios.

La religión de estas culturas se caracteriza por un cierto carácter animista, en la que los seres y principios dinámicos y las fuerzas de la naturaleza tenían un principio vivificador al que se podía propiciar. En algunos casos, sobre todo en los pueblos con un desarrollo social más complejo, algunos de estos principios dinámicos comenzaban a transformarse en divinidades a las que se les rendía culto. El chamán o brujo solía ser el que se comunicaba con los principios divinos, predecía el futuro y curaba las enfermedades. Los ritos más importantes solían ser los que giraban en torno a momentos cruciales de la vida, como los de nacimiento o los funerarios, los relacionados con los clanes, con la agricultura y las ceremonias de tipo guerrero, y las relacionadas con los caciques.

La población tendía a asentarse cerca de un río que les proporcionase alimentación suplementaria y a agruparse en pequeños caseríos o en aldeas más compactas que les permitiese cultivar los campos aledaños que eran trabajados con escasas excepciones, por todos los miembros de la familia. Tanto casas como los recintos ceremoniales se construían, por regla general, con madera, cañas, barro y grandes hojas y paja para techar y, en ocasiones, con una cimentación o una corta pared de piedra, por lo que no han pervivido grandes ruinas.

Eran pueblos labradores que, adaptándose al clima y tierras donde vivían, practicaban agricultura extensiva: cultivaban parcelas durante cortos períodos sin emplear demasiadas energías en la labranza ni aprovechar la tierra al máximo con varias cosechas anuales, que es lo propio de la agricultura intensiva la cual requiere complicados sistemas de riego, drenaje y una organización social de tipo estatal. El cultivo básico era el maíz. La yuca o mandioca fue el producto agrícola principal en la alimentación de las zonas tropicales. Se utilizaban la yuca dulce y la amarga, cuyos jugos venenosos se

extraían primero, elaborando luego con la harina resultante unas tortas, como también se hacía con la harina del maíz, que constituía la base de la alimentación. El maíz se fue paulatinamente introduciendo en las tierras bajas tropicales y fue parcialmente desplazando a la yuca debido a su buena aclimatación, a su alto contenido proteínico y su posibilidad de almacenaje.

En la mayoría de los cacicazgos o señoríos de la Baja Centroamérica se fabricaban objetos que requerían técnicas muy especializadas, como la orfebrería, que se fue introduciendo desde el antiguo Perú y que utilizaron para la elaboración de joyas y adornos. La industria textil solía estar bien desarrollada tejiéndose mantas y vestimentas de algodón ricamente trabajadas. Los alfareros elaboraban vajillas de uso doméstico, suntuario y ceremonial, siendo muy frecuentes las figurillas femeninas, aparentemente relacionadas con rituales de fertilidad. El comercio de intercambio ocupó gran parte de la actividad de estos pueblos. Las rutas de comercio pusieron en contacto poblaciones muy lejanas, siendo también usadas para incursiones guerreras y de tipo migratorio. La guerra fue una actividad muy frecuente, pero no bajo la forma de grandes confrontaciones bélicas, sino de incursiones, estando muy extendida según las zonas la captura de esclavos para el sacrificio y la caza de cabezas trofeos.

LA BAJA CENTROAMÉRICA

Esta zona se caracteriza por tener un sustrato cultural común, aunque poco cohesionado y homogéneo; y por haber estado habitada por pueblos que en su mayoría pertenecían al grupo lingüístico Macro-Chibcha, grupo que se extendió hasta buena parte de Sudamérica. Sufrió las influencias culturales de Mesoamérica y la emigración de algunos pueblos mesoamericanos: los Chorotegas que se establecieron en la costa del Pacífico de Nicaragua y del norte de Costa Rica a partir del 900, y hacia el 1200 de los Nicarao, que hablaban una variante de la lengua hablada por los aztecas, y que se asentaron en la misma zona.

A partir del 200 o 300 a. C., la introducción del maíz mesoamericano permitió un aumento demográfico y un

desarrollo de la sociedad. La influencia de la cultura Olmeca, que introdujo el trabajo en jade, la piedra preciosa por excelencia en toda América, y la fabricación de numerosas figurillas femeninas para probables ritos de fertilidad, nos indican un antiguo comercio con Mesoamérica. A partir del 500 d.C. y hasta el 1000, la influencia maya y de la cultura de El Tajín de la costa del Golfo de México se hizo notar y se conformaron algunos centros ceremoniales.

En la zona oeste de Nicaragua y noroeste de Costa Rica que mira al Pacífico (ya que la costa atlántica ha permanecido hasta hoy escasamente habitada) comenzó la tradición que durará hasta la conquista española, de las cerámicas policromas. Estas presentan influencias de tradición sureña y motivos mayas del norte, evidenciándose así el papel de intermediario entre Mesoamérica y Sudamérica de este área. A partir del 800 comienza el apogeo de esta zona. Sus cerámicas policromas fueron exportadas hacia el norte hasta Mesoamérica y también copiadas.

Entre el 800 y el 1200, conocido también como Policromo Medio, se restablecieron los contactos comerciales con Mesoamérica, que se habían perdido debido a las caídas sucesivas de Teotihuacan y de las ciudades mayas clásicas. La cerámica alcanzó en este período una perfección, colorido y originalidad formal inigualadas, por lo que se cotizó como objeto de comercio que se extendió hacia el Sur y hasta las importantes ciudades del Norte, donde se han encontrado en el transcurso de excavaciones. Los Chorotegas que emigraron desde el antiguo México fueron los responsables de estos cambios. Es en este momento cuando esta zona entró inequívocamente en la civilización mesoamericana, aunque de una manera totalmente original, muy adaptada a sus características ambientales y a su anterior historia, lo que determinó que fuese un brillante foco cultural.

A partir del 1200 y hasta el 1550 (Policromo Reciente) aumentaron las influencias mesoamericanas en la franja costera de Nicaragua y Noroeste de Costa Rica. La cerámica evolucionó con las influencias de la vajilla mexicana entonces de moda, la mixteco-puebla de Oaxaca, observándose además dioses mesoamericanos en su forma tardía, y se inició la moda de las vajillas monocromas. Las innovaciones que se advierten en esta última época se debieron a la entrada en el área de los Nicaraos, que habían sido desplazados de México por las migraciones de los pueblos bárbaros y que se establecieron

fundamentalmente en la costa del Pacífico nicaragüense después de luchar contra los Chorotegas, que quedaron asentados en bolsas discontinuas en la misma zona y en el norte de Costa Rica.

Los Chorotegas, vivían en asentamientos de cuatro, seis o doce mil personas, cuya capital, Managua, sin tener una estructura urbana, tenía cuarenta mil habitantes con unos diez mil guerreros de arco y flecha. Sabemos que tenían el monopolio del cultivo del níspero frente al de cacao (cultivo mesoamericano de alto precio) que detentaban los Nicaraos. Con un valor equivalente a ocho granos de cacao, el níspero no tuvo el valor de moneda que tenía el cacao tanto entre los Chorotegas como entre los Nicaraos. Por lo que debió existir una economía de mercado con una incipiente moneda, pero controlada de alguna forma por los Nicaraos. Éstos tenían una estructura social aparentemente más jerarquizada y más urbana que la de los Chorotegas. Ambos pueblos, o al menos los Nicaraos, habían llegado a una sociedad de tipo estatal.

En la vecina zona del altiplano central de Costa Rica vivían los Huetares, pueblo de la familia lingüística Macro-chibcha y emparentados con las restantes culturas sudamericanas del Área Intermedia, aunque influidos por sus vecinos. Como los habitantes de la región del Diquís costarricense, eran descendientes de los más antiguos pobladores y sus lenguas estaban emparentadas con la de las gentes del norte de Sudamérica. Se organizaban en jefaturas con poderosos caciques.

En Panamá se desarrollaron las culturas Coclé y Veraguas, con una importante producción de bellas cerámicas policromas, cuyo influjo se extendió por todo el norte colombiano. En los últimos siglos la orfebrería tuvo en Costa Rica y Panamá un notable auge y la organización en señoríos ricos y prósperos no debía ser ninguna novedad a la llegada española, sino una larga tradición escasamente alterada y compartida por las culturas colombianas.

LOS ANDES DEL NORTE

En el período Formativo (4000-500 a.C.) las poblaciones costeras que vivían del marisqueo comenzaron a introducir la agricultura y, poco a poco, algunas aldeas evolucionaron convirtiéndose en centros ceremoniales. En la cultura Valdivia existen evidencias de maíz hacia el 2850 a.C., fecha casi coetánea a la domesticación del maíz en México y una intensa producción de pequeñas figuras femeninas de cerámica, siendo una de las más antiguas muestras cerámicas de América.

La paulatina evolución de un pequeño asentamiento hacia un importante centro ceremonial nos la muestra Real Alto, en la Península de Santa Elena en la misma costa ecuatoriana. Hacia el 3600 a.C. era una aldea de chozas elípticas de cañas dispuestas en torno a una plaza. Vivía de la recolección de moluscos de costa y de manglar que empezaron a producir maíz y judías, los cultivos básicos de los pueblos americanos. A partir del 3400 a.C. las casas tenían vigas y pozos de almacenamiento y la plaza central dos montículos ceremoniales enfrentados. Con el tiempo se erigieron otros menores y se ampliaron los primitivos y, hacia el 3000 a.C., era un centro ceremonial con unas 150 casas. A partir de entonces su población empezó a decrecer y los montículos con los templos y los pozos de almacenamiento aumentaron, lo que nos indica una dispersión de los aldeanos para cultivar unos campos cada vez más amplios y lejanos, y una mayor importancia e influencia del centro ceremonial.

Todavía en el período Formativo, y a partir del 2850 a.C., surgió en los Andes surecuatorianos Cerro Narrío. En esta cultura vemos ya el papel de intermediario característico que los pueblos ecuatorianos desempeñaron en la historia. Cerro Narrío creció y mantuvo su poderío gracias al comercio de las conchas rojas y nacaradas de *Spondylus princeps* que introducían por los caminos de la sierra hasta Perú, donde era sumamente apreciada y usada en celebraciones rituales y en la elaboración de adornos. Esta concha, que se obtenía en las aguas tropicales desde Ecuador hasta el golfo de California, suponemos era traída junto con otros productos exóticos y lejanos que no han dejado una huella material. Las conchas y la cerámica nos muestran un comercio a larga distancia que unía la costa, la cordillera y la selva en una especial interrelación económica propia de las sociedades andinas que siempre intercambiaron y usaron los productos de estos tres sistemas ecológicos tan diferentes.

Entre el 2200 y el 1300 a.C., momento de la cultura Machalilla, aumentaron los contactos con México, con la sierra colombiana -la cultura San Agustín-, con la cordillera peruana -el centro ceremonial de Kotosh-, con la selva y con la costa. En el Formativo Tardío (1350-500 a.C.) estas interacciones continuaron y los centros ceremoniales aumentaron su radio de influencia. En los valles costeros surgió la cultura Chorrera que inició una tradición de figurillas de cerámica de un tamaño relativamente considerable y de recipientes escultóricos.

La siguiente fase, conocida como Desarrollos Regionales en Ecuador y Subandina en Colombia, transcurrió entre el 500 a.C. y el 500 d.C. y se caracteriza por numerosas culturas muy desarrolladas con una amplia y bella producción cerámica. En esta época surgió la cultura San Agustín en los Andes, con su conocida escultura megalítica de carácter funerario con el personaje de colmillos de felino, una iconografía propia de la antigua cultura Olmeca de México y que está también relacionada con la también antigua cultura Chavín de Perú, iniciadoras ambas de las civilizaciones de los antiguos México y Perú. La reiterada iconografía del jaguar en sus múltiples variantes que aparece en casi todas las culturas americanas está relacionada tanto con una divinidad panamericana relacionada con la tierra, el agua y la fertilidad, como con la representación del poder político de una dinastía gobernante de alguna manera emparentada o identificada con esta deidad. También surgió en este momento la cultura Quimbaya de la sierra colombiana que se caracteriza por su sofisticada orfebrería.

Entre el 500 y el 100 a.C. entró en diversas oleadas un pueblo de origen mesoamericano, probablemente del Occidente de México, cuyas culturas mostraron a lo largo de toda la historia su tendencia a orientar su expansión colonizadora y comercial hacia el sur, conectando a todos los pueblos intermedios. Este influjo mesoamericano que incluía el cultivo del maíz, penetró por los ríos costeros hasta los Andes colombianos modificando y mestizando las culturas del área.

En este período de Desarrollo Regional, que transcurrió entre el 500 a.C. y el 500 d.C., hubo en el litoral ecuatoriano otros pueblos comerciantes y navegantes que se desarrollaron según el modelo de Cerro Narrío, que también continuó su trayectoria. Para conseguir la concha *Spondylus*, cada vez más necesaria para los florecientes pueblos del antiguo Perú, cada señorío costero se especializó en el comercio con una determinada área de Mesoamérica, según demuestra la

adopción de algunas divinidades y otros rasgos de determinadas zonas. Cada cultura tenía unas características propias según vemos en sus restos arqueológicos como las bellas vasijas de cerámica, las variadas figurillas de arcilla y la cuidada orfebrería; lo que nos indica un intenso regionalismo, pero también muestran unas pautas estilísticas y de vida comunes.

Hubo varios señoríos regionales costeros: al norte la cultura Tumaco-Tolita, situada a ambos lados de la frontera de la costa colombiana y ecuatoriana, uno de los pueblos comerciantes y navegantes que tuvieron intensos contactos con Mesoamérica. Bajando hacia el sur por el litoral de Ecuador nos encontramos con la cultura Jama-Coaque; luego la cultura Bahía, en la bahía de Caráquez; y con la cultura Guangala. Las similitudes cerámicas de las culturas Bahía, Guanguala y Cerro Narrío parecen señalar una ruta mercantil entre la costa y la sierra andina del sur a través de las tierras del interior de la cuenca del río Guayas. En esta época los pueblos ecuatorianos definieron claramente su papel de mercaderes e intermediarios comerciales entre las dos zonas nucleares, Mesoamérica y los Andes Centrales, dedicados a satisfacer las necesidades ceremoniales y suntuarias de sus vecinos de altas culturas.

El período de Confederaciones (si nos referimos a Colombia) o de Integración Regional (si hablamos de Ecuador) transcurrió entre el 500 y el 1534. Se caracterizó por el desarrollo de los señoríos que extendían su autoridad a grupos cada vez más lejanos que luego tendían a confederarse y a crear formaciones políticas de mayor alcance territorial. Al mismo tiempo la sociedad se hizo más compleja y empezaron a surgir clases sociales. Este proceso desembocó en confederaciones de señoríos muy próximos a la formación estatal en Colombia, y en ciudades-Estados coaligadas en Ecuador. La última fase del Área Intermedia se caracterizó por señoríos muy desarrollados y sociedades pre-estatales o incluso estatales en los pueblos más cercanos a los dos núcleos de civilización.

Continuaron las culturas del período anterior como Tumaco-Tolita y en Ecuador abarcaron zonas más amplias: así la cultura Milagro-Quevedo dominó las tierras del interior alrededor del río Guayas y su desembocadura en el golfo Guayaquil; los Manteño controlaron casi toda la costa desde la boca de este río hasta lugares próximos a Tumaco-Tolita; los de Túmbez señoreaban el Sur. A excepción de Tumaco, formaron una liga cuya hegemonía la detentaba el gobernante de Salango, la ca-

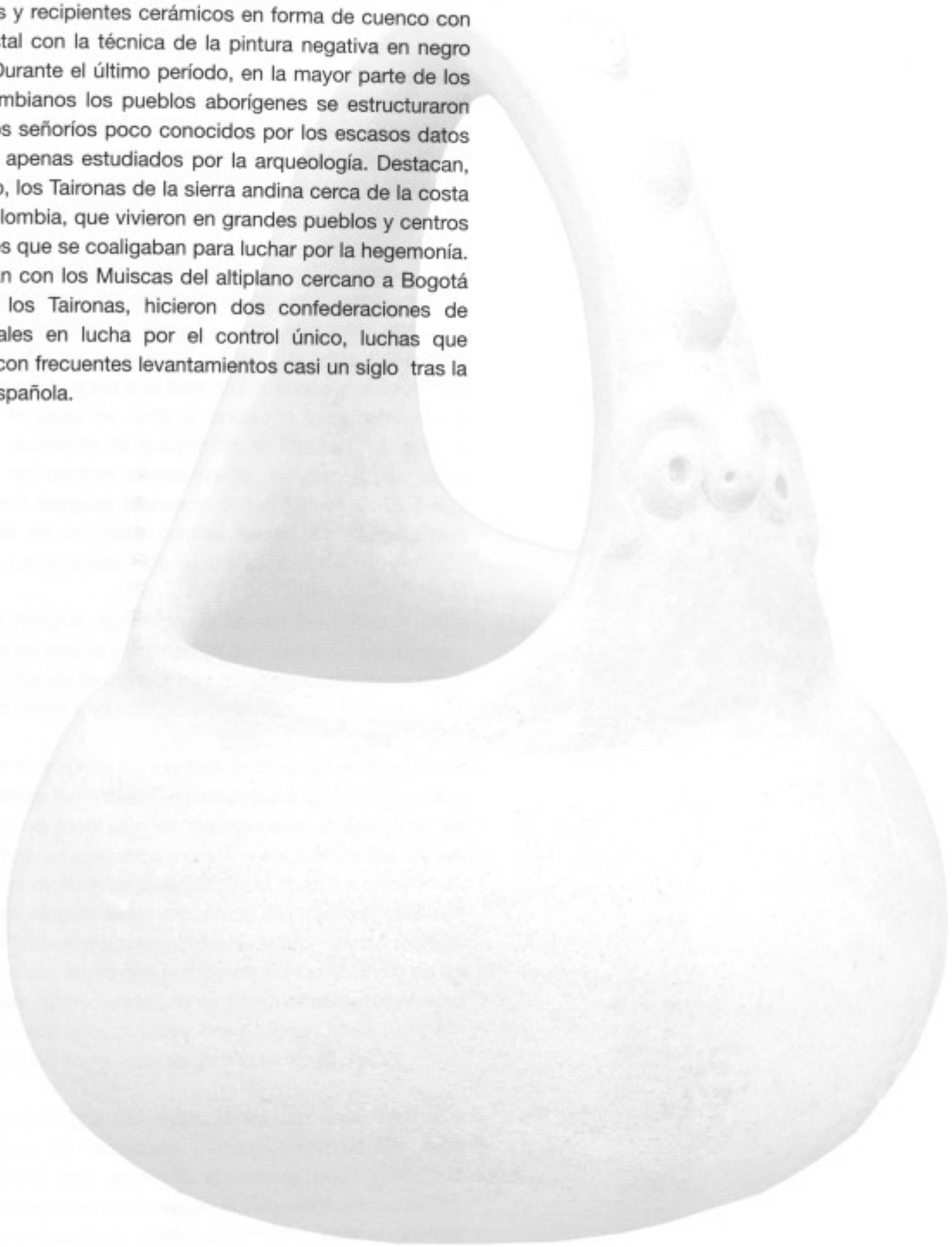
pital de los Manteño. La densidad de la población aumentó, llegando a darse ciudades mercantiles litorales de 30.000 habitantes. Se intensificó consecuentemente la producción alimentaria con la roturación de nuevos campos en los terrenos pantanosos desecados y en las laderas de las estribaciones andinas de la costa mediante la construcción de grandes plataformas de piedra y terrazas de cultivo; tanto en la costa como en la sierra se utilizó un sistema de campos elevados o camellones.

El crecimiento demográfico amplió considerablemente la mano de obra y permitió la existencia de fuerzas coercitivas regulares que debían controlarla, según se desprende del copioso armamento encontrado en los yacimientos. No sólo se efectuaron entonces obras de ingeniería agrícola, sino que se ampliaron o se edificaron nuevos centros ceremoniales erigiendo montículos con templos, plazas, estelas de piedra y postes heráldicos; los señores se hicieron construir enterramientos monumentales en tolas o grandes montículos artificiales o en las ya conocidas tumbas de pozo y cámara lateral. Paralela a la fiebre constructiva y de obras públicas de este período, se aprecia una simplificación y sobriedad en las manifestaciones artísticas como en las vajillas y figuras de cerámica, probablemente debido a que éstas ya no eran la principal manifestación externa de poder y riqueza, sino las tumbas o los ejércitos de trabajadores y hombres armados.

En la sierra andina sur de estos Andes del Norte la cultura de Cerro Narrío continuó con la ya histórica confederación de pueblos Cañaris, con una organización posiblemente estatal; arqueológicamente se les conoce como estilos Cashaloma y Tacalshapa. Como en épocas anteriores, tuvieron una estrecha relación comercial con la cultura Milagro-Quevedo situada en las tierras interiores de la cuenca del río Guayas y en su desembocadura. En la cordillera centroecuatoriana la cultura Panzaleo del anterior período continuó con la Puruhá. Este pueblo y los cañaris fueron sometidos por los Incas que llegaron a Quito sobre el 1475, entrando desde entonces la sierra ecuatoriana en la civilización de los Andes Centrales. Cuando en 1534 Pizarro conquistó el imperio inca, pasó a controlar estas tierras.

En la sierra norte del Ecuador y sur de Colombia se desarrolló la cultura Negativo del Carchi o Nariño que tras algunos enfrentamientos consiguió escapar del dominio incaico para caer, al poco tiempo, bajo el yugo español. Comerciaron

intensamente con las poblaciones de la selva amazónica y de la costa y, como ellas, construyeron grandes montículos artificiales para templos y ricos enterramientos. Solían decorar sus figurillas y recipientes cerámicos en forma de cuenco con base pedestal con la técnica de la pintura negativa en negro sobre rojo.Durante el último período, en la mayor parte de los Andes colombianos los pueblos aborígenes se estructuraron en pequeños señoríos poco conocidos por los escasos datos históricos y apenas estudiados por la arqueología. Destacan, sin embargo, los Taironas de la sierra andina cerca de la costa norte de Colombia, que vivieron en grandes pueblos y centros ceremoniales que se coaligaban para luchar por la hegemonía. Comerciaban con los Muiscas del altiplano cercano a Bogotá que, como los Taironas, hicieron dos confederaciones de pueblos rivales en lucha por el control único, luchas que pervivieron con frecuentes levantamientos casi un siglo tras la conquista española.



El Antiguo Perú

INICIOS Y PRIMER HORIZONTE DE EXPANSIÓN

El proceso iniciado a partir del 6000 a.C. fue de alguna manera similar al que vimos en Mesoamérica: con un largo proceso de domesticación de plantas, entre las que figuran las diversas clases de patatas, y, desde el 4000 a.C., con una paulatina sedentarización en pequeñas aldeas.

En el Período Inicial, del 2000 al 1000 a.C., mejoraron las técnicas agrarias de acondicionamiento del terreno, con las terrazas de cultivo en la sierra, y con el control del agua mediante canales de riego en la costa, muy árida y desértica, que solo obtiene el agua que baja de los Andes y corre en ríos paralelos a lo largo de toda la costa. El incremento de la producción aumentó la población y algunas aldeas se convirtieron en centros ceremoniales. Kotosh, en la sierra norte, con sus templos Blanco y de las Manos Cruzadas, y Huaca Prieta en la costa central, fueron los centros más importantes. La cerámica hizo su aparición.

El Horizonte Antiguo, que algunos llaman Formativo (1000 a 200 a.C.), no es sino la culminación del proceso descrito para el Período Inicial, de forma que hay quienes consideran a estos dos períodos como uno solo.

Durante este Horizonte los centros ceremoniales adquirieron gran importancia. Extendieron su influencia a amplísimas zonas y difundieron las innovaciones constructivas y agrícolas, las recientes industrias cerámica y textil, y los inicios del trabajo del oro, una innovación originaria de esta zona. La difusión de las nuevas tecnologías se acompañó de una transformación de las formas artísticas, muy depuradas y de alta calidad técnica, con cuidado acabado, lo que parece implicar un cambio de las ideas religiosas, apareciendo una de las divinidades principales relacionada con un principio creador y de fecundidad, y que era también fuente de poder, que adoptó la forma de felino.

Todo esto unificó grandes extensiones del área andina al proporcionarles un substrato cultural uniforme. En este momento parece que se inició el todavía poco estudiado calendario andino que debía regular la vida religiosa, agrícola y social. El más importante centro ceremonial, que al parecer

COLOMBIA
ECUADOR
Amazonas
Marañón
Piura
LAMBAYEQUE
BRASIL
CHIMÚ
Chicama
Chan - chan
INCA
Ucayali
MOCHE
CHAVÍN
Urubamba
KOTOSH
PERÚ
Chancay
CHANCAY
Lima
PACHACAMAC
WARI
CUZCO
PARACAS
Ica
Grande
ICA -CHINCHA
Lago Titicaca
NASCA
La Paz
Tambo
OCÉANO PACÍFICO
CHILE

marcó decisivamente a los restantes centros y a las culturas posteriores, fue Chavín de Huántar, situado en la sierra norte, relativamente cerca de Kotosh. La cultura Chavín, que inicia un proceso arquitectónico y escultórico notable, dominó e influyó por la sierra y la costa.

Sus producciones artísticas y las de las culturas en las que influyó más directamente presentan una calidad apenas superada, ya que en épocas posteriores y sobre todo en los últimos siglos precolombinos, la alta demanda de los productos, que se fabricaban en número cada vez más alto, primó una producción industrializada. La mayoría de las formas y principios estéticos que luego veremos en el antiguo Perú están ya presentes en este primer horizonte panperuano, donde se inicia la civilización centroandina.

APOGEO DEL ANTIGUO PERÚ

El Período Intermedio Antiguo (200 a.C. a 600 d.C.) se suele considerar como el momento de mayor esplendor de la civilización centroandina, estando en él ya presentes todos los avances y peculiaridades del antiguo Perú. Se dio una eclosión debido al gran aumento demográfico que experimentó la región costera como consecuencia de un incremento de la producción agrícola con la explotación de nuevas tierras que no eran fértiles mediante la ampliación de la red de canales de riego -algunos de los cuales están todavía en uso- y la utilización de diversos fertilizantes como el guano, formado por los excrementos de aves marinas.

Para conseguir nuevas tierras al excedente de población colonizaron la parte alta de los valles costeros. Este expansionismo dio lugar, sobre todo entre los Mochicas de la costa norte, a un agresivo militarismo y a la planificación de las nuevas aldeas de colonos con fuertes defensivos. Poco a poco la población se fue concentrando en grandes pueblos con capacidad ofensiva y defensiva, situados en lugares estratégicos, y en ciudades unidas por una red de caminos que, al ampliarse, atravesaba los valles costeros peruanos, que corren paralelos entre sí y perpendiculares al mar separados por zonas de desierto. Esta ampliación de la red viaria estaba relacionada con la hegemonía de los señores de un valle sobre

los valles vecinos. Es en este período cuando se formaron los primeros reinos, lo que implica la aparición de la formación política estatal.

La sociedad se estratificó en rígidas y muy variadas clases sociales, con una nobleza gobernante con el rey a la cabeza, guerreros y sacerdotes, artesanos especializados e incluso ingenieros y arquitectos, comerciantes, agricultores, pescadores y esclavos. La riqueza de los atavíos, a juzgar por los restos conservados de telas, plumería y orfebrería en ofrendas funerarias, debía ser grande. En suma, lo que singulariza a esta época, frente al anterior horizonte de unificación es la acentuación del regionalismo en los valles de la costa peruana, lo que produjo el surgimiento de altas culturas, reinos muy brillantes en sus manifestaciones artísticas que, a pesar de su diversidad, tenían un substrato ideológico común.

El cambio no fue brusco, sino que una serie de culturas o pequeños reinos se fueron unificando, quizá debido a la conquista o al predominio de una de ellas sobre el resto. Así, tras las culturas Vicús, Salinar y Virú, la cultura Moche o Mochica se impuso en la costa norte controlando gran parte de esta costa. En la costa sur la cultura Paracas dio lugar a la Nazca, conocida por sus importantes tejidos y cerámicas policromas de intrincados y difíciles diseños que contrastan vivamente con las vasijas escultóricas y de aspecto realista y con escaso color de las culturas de la costa norte. Este contraste entre las producciones de la costa norte y sur se mantuvo, con algunos cambios, a lo largo de toda la época precolombina.

En la sierra central andina, junto al lago Titicaca en la actual Bolivia, se desarrolló la cultura Tiahuanaco o Tiwanaku, con una economía basada por una parte en la ganadería de auquénidos, llama y vicuña productoras de lana y carne; recordemos que, debido a la escasez de animales apropiados para su domesticación, en América la ganadería tuvo una importancia menor y los auquénidos son prácticamente los únicos rebaños que existieron. La segunda base de la economía de Tiahuanaco era la agricultura, cuyas técnicas de irrigación artificial y acondicionamiento de tierras difería de las costeras, ya que debía adaptarse a las condiciones de la sierra y altiplano andinos.

En su expansión hacia el norte de la cordillera alcanzó la zona de Ayacucho, en la sierra central en Perú, que era una colonia del costero reino Nazca, ya que la economía andina se caracterizaba por la necesidad de controlar y, a ser posible, poseer las zonas donde se originaban los productos costeros, los artículos serranos de los Andes y las mercancías procedentes de la selvática vertiente oriental de la cordillera andina, donde se obtenían las apreciadísimas plumas o se cultivaban las hojas de coca.

De la fusión de las dos culturas, la serrana Tiahuanaco y la costera Nazca, surgió la ciudad de Wari, produciéndose una nueva etapa de extensión panperuana, conocida como Horizonte Medio (600 a 1000 d.C.). Fue una época de expansión militar que permitió a los Wari obtener y controlar por la fuerza los necesarios productos de las tres mencionadas zonas: costa, sierra y selva andina.

Es probable que algunas zonas, como en la costa norperuana, no sufrieran la dominación directa del imperio Wari, sino sólo su influencia o quizás un vasallaje. En cualquier caso, la cultura Moche se colapsó y fue un momento de desintegración, inseguridad y cambios para el antiguo Perú. Enseguida, quizás hacia el 800 o 900 d.C., la costa norte volvió a desarrollar sus culturas autóctonas: la cultura Lambayeque o Sicán, en los valles de La Leche y de Lambayeque, tuvo una especial preponderancia, fabricando objetos con un estilo propio. También se desarrollaron sus vecinos del valle del río Moche, que en este período llamamos cultura Chimú, que acabó dominando política y artísticamente a la anterior. Lambayeque manufacturó vasijas y máscaras con el característico personaje de ojo rasgado con lágrimas. Ambas culturas continuaron con la tradición de las vasijas escultóricas moches y pusieron de moda las cerámicas negras, tradición que, con algunas variantes, permaneció en la costa norte hasta después de la conquista inca. Es en este Horizonte Medio cuando surge la metalurgia del bronce que exportará hasta Mesoamérica.

El Período Intermedio Tardío (1000 a 1450 d.C.) se caracterizó por una proliferación de los reinos regionales que resurgieron a la caída del imperio Wari. Esta vez el centro de gravedad lo tuvo la costa norte con la cultura Chimú. Hacia el 1200, la ciudad de Chan-Chan, cuyas ruinas de barro todavía podemos contemplar junto a la ciudad de Trujillo, había adquirido gran fuerza bajo una dinastía propia que controlaba a los señoríos de los valles vecinos en un proceso de expansión similar al de

sus antepasados Mochicas, aunque llevaron los límites de su reino más lejos que los anteriores: desde la actual frontera norte peruana hasta la presente ciudad de Lima, adentrándose además profundamente por el interior de la sierra.

Los chimús alcanzaron el máximo dominio de la ingeniería hidráulica y agrícola, lo que les permitió aprovechar al máximo las áridas tierras costeras ampliando las redes de canales de irrigación que atravesaban los desiertos intervalles, comunicando y unificando así la producción agrícola. Esta planificación viaria y agrícola fue el reflejo de la centralización política del nuevo reino, que estableció además un complejo de fortificaciones situadas en lugares estratégicos y dependientes de Chan-Chan, capital del reino Chimú.

Este reino de Chimor estaba en pleno apogeo cuando un pequeño pueblo serrano que estaba en proceso de expansión armada, los incas, lo conquistó sobre 1475. Sus habitantes quedaron así políticamente, aunque no culturalmente, absorbidos por los incas, ejerciendo una notable influencia en sus conquistadores que se llevaron a su capital, Cuzco, a los afamados ceramistas y orfebres chimús. En la costa central, junto a Lima, el centro ceremonial de Pachacamac, sede de un famoso oráculo del anterior período, perdió su poder político pero mantuvo su anterior prestigio, que continuó incluso bajo el dominio incaico. Otros pequeños reinos persistieron en la costa central controlados por los chimús, como el de Chancay. En la costa sur el reino de Ica y el de Chincha, tras el declive del anterior, heredaron la tradición artística de la cultura Nazca.

La última y breve etapa es el Horizonte Tardío o Inca (1450 a 1534), caracterizado como los anteriores horizontes por una expansión (comercial, religiosa o de conquista, o de ambas), desde la sierra andina que acaba dominando a los reinos costeros, con una cierta homogeneización cultural.

LOS INCAS

En siglo XII o XIII el grupo étnico de los Incas llegó desde el sur, aparentemente desde el lago Titicaca, hasta la zona de Cuzco, donde otros grupos, los curacazgos (señoríos) de Sañu, Alcaviza y Ayamarca, rivalizaban por las fértiles tierras de los valles centrales de la cordillera. Los Incas lucharon y pactaron hasta conseguir el predominio sobre los demás, asentándose en Cuzco. Manco Capac aparece como el primer Inca, aunque tanto él como sus sucesores no debieron ser más que simples jefes guerreros.

Poco a poco se expandieron por territorios vecinos en la sierra andina sojuzgando a Collaguas, Chunvivilcas, Canas y Canchis en el suroeste, Collas, Lupacas hacia el lago Titicaca en el sur, hasta llegar al enfrentamiento con la poderosa confederación de los Chancas, en el oeste, entre 1430 y 1440, vencidos por el príncipe Cusi Yupanqui, llamado Pachacuti, "el reformador o salvador del mundo" tras su entronización como Inca. Es a partir de este momento cuando los Incas se consolidaron como un Estado en la sierra cercana a Cuzco y sus gobernantes dejaron la etapa mítica para ser personajes históricos.

Pachacuti (Pachacútec Inca Yupanqui, (1438-1471) es tenido como el organizador del Estado incaico: adoptó a Cuzco como capital a la que estructuró, al igual que su territorio, en cuatro partes siguiendo el modelo de dualidad y cuatripartición andinos; creó una red hidráulica, nuevos centros administrativos comunicados por una red viaria; instituyó como lengua oficial el quechua (que no era la lengua del grupo inca) y adoptó el culto al sol, antepasado mítico de la dinastía, como religión estatal.

Túpac Yupanqui (1471-1493), ya antes de acceder al poder, extendió notablemente el territorio conquistando la sierra norte del Perú, lo que apresuró el sometimiento del poderoso reino de Chimor que se extendía por toda la costa norte peruana. Ya como Inca conquistó la costa central en torno al muy influyente santuario y oráculo de Pachacamac, situado junto a la actual Lima. Anexionó también la costa sur hasta el actual Chile, e hizo incursiones parcialmente exitosas en la vertiente oriental y selvática de los Andes, consiguiendo unos territorios que se aproximaban a los del actual Perú.

Huayna Cápac (1493-1525) amplió las conquistas por el norte anexionándose la sierra del actual Ecuador llegando hasta la actual frontera con Colombia, extendiendo la zona de influencia del antiguo Perú más lejos que en épocas anteriores. Huayna Cápac residió unos veinte años fuera de Cuzco haciendo de Tomebamba, Ecuador, la capital del norte, acompañado de parte de la nobleza y algunos de sus hijos, como Atahualpa. Dejó a su heredero, Huáscar, gobernando en la capital, Cuzco. A su muerte le sucedió Huáscar (1525-1532) que accedió al gobierno en un ambiente de intrigas y cambios en la estructura de la alta nobleza incaica, por lo que su poder era débil.

Atahualpa se alzó en un intento de apoderarse de la soberanía apoyándose en el ejército del norte. Inició una guerra civil que estaba a punto de saldarse en la victoria de Atahualpa sobre Huáscar, cuando el español Francisco Pizarro hizo prisionero a Atahualpa. Éste, preocupado por consolidar su victoria sobre Huáscar que había salido de Cuzco para entrevistarse con Pizarro, ordenó su muerte desde la misma prisión. Enterado Pizarro de la falta de legitimidad del que tenía como emperador y de que no había sido todavía reconocido como Inca en Cuzco y que por tanto su sometimiento no sería reconocido como válido, le acusó de traición y fratricidio, le juzgó, condenó y ejecutó.

Nombrado un sucesor, fue enseguida asesinado por los partidarios de la corte cuzqueña. Pizarro propició el nombramiento de otro nuevo Inca, Manco Inca, nombrado por la alta nobleza de Cuzco, que juró sometimiento a la Corona española para, con su ayuda, acabar con la nobleza ecuatoriana en la que se había apoyado Atahualpa. Luego se enfrentó a los españoles asediando Cuzco en 1934; al no poder tomarlo tuvo que escapar a Vilcabamba donde se mantuvo cuarenta años independiente pero sin apenas poder ni control del territorio, por lo que su heredero se sometió a los españoles; sin embargo un hermano continuó todavía un tiempo la resistencia. Mientras, la alta nobleza incaica, debilitada por las guerras internas, y los gobernantes de los pueblos que los Incas habían conquistado, aceptaron la soberanía española, lo que les permitió mantener la estructura familiar de poder.

LA COSMOVISIÓN INCAICA

Entre los Incas y, en general, en todas las culturas del antiguo Perú ya que los Incas solo fueron un pueblo recién llegado a una compleja civilización cuyos principios adoptó, el mundo se rige por un principio de dualidad. Y también por otro principio de duplicación de la dualidad, lo que nos lleva a la cuatripartición. Como derivación o variante de este principio tendríamos la tripartición. Esto afecta al tiempo y al espacio, al sistema de creencias y a las divinidades y, por lo tanto, al orden social.

A su vez, el orden del universo está jerarquizado, y cada una de las partes de la dualidad o cuatripartición tiene un orden jerárquico preciso. Por otra parte, los antepasados revisten una importancia esencial así como los fenómenos naturales, que se asocian o se integran con los antepasados y con las divinidades, dentro de un orden universal regido por los mencionados principios.

Recordemos que estamos en el hemisferio sur, entre el Ecuador y el Trópico de Capricornio, en una región templada por la altitud de la cordillera y por la corriente de Humbodlt, lo que hace que las dos estaciones tropicales, lluviosa y seca con apenas variaciones de temperatura, se desdoblen en cuatro estaciones en las que intervienen el frío y el calor. Recordemos también que estamos en una zona dominada por la cordillera de los Andes y que la diferencia de altitud hace variar la temperatura, matizando las cuatro estaciones: cuanto más bajas son las tierras más se acercan a las dos estaciones (seca y lluviosa, ambas cálidas), propias de su situación tropical; mientras que al subir a las altiplanicies e intervenir el frío, el clima se templa y se marcan las cuatro estaciones.

Las estaciones están marcadas por los equinocios, de primavera y otoño, que dividen de forma igual los días de las noches dos veces al año; mientras que los solsticios, de verano e invierno, marcan la mayor o menor duración de los días y las noches. De forma que del equinocio de septiembre al solsticio de diciembre, la estación es cálida y seca, seguida de una estación cálida y con lluvias; y del equinocio de marzo al solsticio de junio, la estación es fría y lluviosa, seguida de una estación fría y seca (recordemos que en el hemisferio sur los valores se invierten respecto al hemisferio norte).

La dualidad se expresa en *Hanan*, arriba o alto y *Hurin*, abajo o bajo. *Hanan*, arriba, se asocia con el equinocio de marzo, con el frío, con el norte, con lo exterior o afuera, y también con la derecha; por lo que representa lo dominante o superior en una jerarquía, el mayor de una prole. También se asocia al sol (el recorrido del sol se inicia por la derecha), al ciclo anual, solar, a lo masculino, a los seguidores del Inca y al *hanan ayllu* o *ayllu* de arriba o mayor (el mundo social andino se estructura en grupos familiares o *ayllus*, que tienen un antepasado común).

Hurin, abajo, se asocia al equinocio de septiembre, al tiempo caliente, al sur, a lo interior o adentro y a la izquierda, por lo que es lo dominado, lo inferior en una jerarquía y el menor en una prole; se asocia a la luna (que inicia su recorrido por la izquierda), al ciclo mensual, a lo femenino, a los seguidores de la *Coya*, la esposa del Inca, y al *hurin ayllu* o grupo familiar menor.

La dualidad está asociada a la cuatripartición, la subdivisión de la dualidad, es decir, la dualidad de la dualidad, concepto que preside la visión del mundo centroandino. El principio de dualidad viene marcado por la división del año en dos al pasar el sol por los equinocios (cuando el día es igual a la noche) separando los territorios del norte o *hanan* (más importantes) de los del sur o *hurin* (subordinados). El principio de cuatripartición aparece en el tiempo como cuatro estaciones marcadas por el paso del sol por los equinocios y los solsticios y la consiguiente división del tiempo en dos épocas de frío y calor, y de lluvia y sequía. En el espacio aparece como el desdoblamiento entre el este y el oeste, el este superior o dominante respecto al oeste, dominado o inferior.

También hay cuatro edades míticas o creaciones. El espacio además se divide en cuatro partes que se enumeran según su orden, lo que indica una jerarquía: asimismo se estructuraba en estas cuatro partes el imperio Inca, llamado imperio del *Tahuantinsuyu* o de las cuatro partes o *suyus*. Estas cuatro partes eran el *Chinchay suyu* (asociado al NO y a los tres meses fríos y húmedos que van desde el equinocio de marzo al solsticio de junio y dominante en relación a su mitad, el *Anti suyu*, y relacionado con los hombres adultos); el *Anti suyu* (relacionado con el NE o la selva, con los tres meses fríos y secos que van desde el solsticio de junio al equinocio de septiembre y con los hombres jóvenes, porque esta parte está en la mitad del país). El *Colla suyu* (asociado al SE, a los tres meses calurosos y secos del equinocio de septiembre al solsticio de diciembre, dominante respecto a su mitad, el *Cunti*

suyu, se asocia a las mujeres adultas, porque la luna desaparece en esta región); y el *Cunti suyu* (relacionado con el SO, con los tres meses calurosos y húmedos del solsticio de diciembre al equinocio de marzo y a las mujeres jóvenes, porque la luna aparece en esta región).

La ciudad de Cuzco, la capital incaica, también se dividía en dos partes: una el alto Cuzco o Hanan Cuzco que, como el país, se subdividía en *Chinchay suyu* (el principal en jerarquía general y dominante en el alto Cuzco) y *Anti suyu* (el tercero en jerarquía general); la segunda parte era el bajo Cuzco o *Hurin* Cuzco, con el *Colla suyu* (el segundo en la jerarquía general y el principal o dominante en el bajo Cuzco) y el *Cunti suyu* (el cuarto).

La sociedad también se dividía en cuatro grupos sociales que se reflejaba en la estructura de poder, con representantes de cada uno de ellos, y en los *ayllu*, clanes o grupos de parentesco definidos por un antepasado común que solían residir o estar relacionados con las partes en que se dividían todos los territorios. El ciclo de la vida humana tiene también cuatro etapas: gestación, adolescencia, edad adulta y vejez. El ciclo agrícola viene marcado por las cuatro estaciones y se corresponde con el ciclo humano en el calendario ritual andino.

La unión y la concepción se celebran en el equinocio de septiembre, momento en que pueden comenzar la fertilización de las tierras con agua para sembrar el maíz, mientras que el nacimiento se celebra con ritos similares a los del solsticio de junio, con descanso de la tierra y nacimiento de un nuevo ciclo anual de cosechas. La pubertad se festeja con ceremonias análogas a los del solsticio de diciembre, con el crecimiento de las plantas en el inicio de la estación lluviosa. La edad adulta tiene ritos de renacimiento parecidos a los del solsticio de junio, ya que marca el inicio del ciclo reproductor humano y las ceremonias de la muerte son similares a las del equinocio de marzo, cuando las plantas se secan y se produce la inversión del orden.

Igual que los antepasados míticos de un *ayllu*, o grupo de parentesco, marcan sus reglas a su clan y constituyen la esencia del mundo religioso centroandino, el sol y la luna imponen a sus descendientes la misma regla que rige con ellos: el que ocupa el rango más elevado debe estar a su derecha y el que menos, a su izquierda. La oposición complementaria que es la esencia del principio de dualidad, rige en el mundo de los vivos. Y también se aplica al de los muertos, aunque con una

inversión del orden: las almas de los muertos rehacen su vida a la inversa, nacen viejos, viven al revés y van a morir jóvenes para renacer en el mundo de los vivos; el sol atraviesa el cielo cada día de oeste a este, el norte está a la izquierda del sol, y el sur está a la derecha del sol, de forma que lo que domina está a la izquierda y lo dominado a la derecha, y *Hurin* domina a *Hanan*.

Esta inversión del orden, también se aplica en el calendario ceremonial, que tiene paralelo en la muerte de las semillas bajo tierra para renacer, y que aparece en diferentes mitos como la muerte del sol o de alguna divinidad masculina al llegar a poniente para, tras traspasar la oscuridad de la noche, resucitar por levante. La inversión del orden se comprende más claramente al adentrarnos en el principio de tripartición, que algunos autores consideran como una contaminación de la trinidad cristiana introducida por los historiadores y cronistas, incluso los cronistas indígenas que estaban ya cristianizados. Sin embargo, más parece haberse dado un proceso de síntesis y sincretismo religioso basado sobre un concepto previo de tripartición, que todavía rige el pensamiento indígena andino.

El principio de tripartición, en las divinidades, se basa en que los atributos dobles que constituyen la parte *hanan* o superior de un dios se reúnen en uno, mientras que continúan dobles los atributos de la parte inferior o *hurin*. En la cosmovisión, el universo (*Pacha* en quechua, la lengua más extendida en época inca, es tierra, mundo y universo) se concibe plano y compuesto por tres niveles, el celeste, *Hanan Pacha* arriba; el *Kay Pacha* mundo de los hombres en la tierra en el centro; y el mundo de los muertos, *Hurin Pacha*, debajo de la tierra. En realidad, la dualidad y cuatripartición afectan a cada uno de estos tres mundos de manera separada. El sol y la luna circulan entre el mundo celeste y el mundo de los hombres, y entre este mundo de los hombres vivos y el inframundo de los muertos, en la parte oculta de su recorrido.

El mundo celeste está en el exterior y es visible, y en él se puede observar el orden que rige el universo. Es el lugar donde se encuentra la pareja astral que sirve de modelo: el sol y la luna, que son considerados como ancestros, aunque menores, que no tienen el poder de animar sino de ordenar. El sol y la luna marcan las fronteras del espacio y el tiempo, el lugar asignado a lo masculino y lo femenino y tienen, o más bien representan, la función administradora.

En el mundo terrestre reinaban los soberanos, el Inca y su mujer la Coya, que participaban del poder de sus ancestros (que tienen siempre un carácter divino) y encarnaban la función sacerdotal, administrativa y agrícola; es decir, la función reproductora de todo depende de sus fuerzas.

El inframundo es el mundo interior e invisible que está bajo la tierra donde los muertos (los antepasados a los que se les rinde culto en elaborados e importantes rituales) viven al revés antes de volver a la vida (en algunos casos como divinidades celestes, antepasados lejanos de grupos familiares muy subdivididos). En este mundo subterráneo de los muertos donde impera la inversión del orden, vive el poderoso dueño de la vida y de la muerte que, en tiempos incaicos se conocía como Viracocha Pachacamac, que tiene el poder de destruir y de crear.

Estos mundos están separados pero se comunican entre sí, como ya hemos visto, con el paso del sol y la luna, de forma que el mundo celeste y el inframundo establecen su vínculo en el momento en que estos astros son invisibles y se encuentran en el otro mundo. El vínculo entre el mundo celeste y el inframundo lo establece la divinidad asociada al rayo, que adopta diferentes variantes y nombres según las zonas y que es una manifestación del poder sobre la vida y la muerte de Pachacamac.

El calendario ceremonial andino, luni-solar con doce meses de extensión variable, con más de cuatro mil años de antigüedad, resume el sistema de clasificación del tiempo, del espacio y la sociedad, ya que refleja la relación entre las épocas del año, las regiones geográficas o espaciales y los grupos de parentesco. Las ceremonias, relacionadas con el ciclo vital, los trabajos del año agrícola y las divinidades, marcaban el calendario ritual cuyas festividades se celebraban cada año en el mismo tiempo, en el mismo lugar, con las mismas personas.

DIVINIDADES INCAICAS

En Mesoamérica el panteón ha estado siempre razonablemente definido por dioses con atributos muy complejos y con variantes de estas divinidades; pero estaban suficientemente definidos y son reconocibles en la iconografía. No sucede lo mismo en el antiguo Perú donde se ha hablado siempre de un cierto animismo al no poderse reconstruir un panteón y al estar las divinidades relacionadas con determinados accidentes geográficos y con fenómenos de la naturaleza. Al tener todas las divinidades un carácter de antepasado y obedecer a los principios de la cuatripartición, los dioses tienen, con algunas variantes, unos atributos similares. El poder de todas las divinidades se manifiesta por los fenómenos naturales y actos benéficos o maléficos; como este poder nunca es excesivo, siempre pueden ser propiciadas por los hombres y consultadas mediante oráculos.

Los ancestros, sobre todo los cabezas de un *ayllu*, grupo familiar con un antepasado común, tienen siempre carácter de divinidades, mayores o menores según la cercanía a los vivos, de manera que el antepasado mítico de un pueblo puede ser, o estar identificado, con una divinidad más o menos local. Es fácil que el antepasado, en el transcurso de su historia mitificada, pueda haberse transformado en una piedra o una cueva, llamada *huaca*, en la que se le adora; como también se le podía venerar en la tumba, que también es *huaca* (significa sagrado en quechua, aunque con un sentido muy amplio, siendo un término que todavía hoy se usa de manera profusa y amplia, habiendo sido incluida en el castellano).

Los Incas tenían al sol, *Inti*, como a su antepasado al que consideraban su padre; lo que no quitaba para que tuvieran unos antepasados más cercanos aunque también míticos: los cuatro hermanos Ayar con sus cuatro hermanas y esposas (recordemos el principio de cuatripartición con la unión de opuestos complementarios). Estos hermanos, que consideraban al sol como a su padre, salieron de una cueva al frente de sus linajes hasta asentarse en Cuzco. De estos cuatro hermanos, uno regresó a la cueva original y los otros dos se transformaron en piedras, uno en una montaña cercana a Cuzco y otro al llegar a la ciudad; quedó al final el hermano mayor Ayar manco o Manco Capac (*capac* significa poderoso), del que descienden los Incas como dinastía gobernante.

Cada grupo tiene su propio antepasado divino, más poderoso cuanto mayor y más rango tenga el clan. El grupo puede ser

desde uno familiar no muy extenso, a una agrupación de clanes multilineales o endogámicos, una jefatura o una confederación de ellos, un reino o, incluso, la gran macrocomunidad que era el imperio Inca con tan diferentes etnias y reinos como los que tenía en su interior. Cuanto más alejado en el tiempo y, por tanto, más grupos de descendientes que lo reconozcan como nexo, más poder tendrá el antepasado y más será tenido como una de las grandes divinidades, ya que los dioses y los hombres mantienen lazos y la historia de ambos está relacionada; la jerarquización que observábamos en la cosmovisión andina al tratar la dualidad y cuatripartición se mantiene en las divinidades.

La transformación en piedras de los antepasados divinizados o su presencia en lugares como cima de montañas, cuevas o fuentes, que suelen coincidir con sus lugares de origen o muerte, revisten a muchos sitios de un carácter sagrado (se llaman huacas), lo que ha llevado a pensar en la existencia de un cierto animismo. El número de divinidades, de huacas, puede ser, por tanto, casi infinito, con unas características más cercanas a los santos del cristianismo, a parte de los cuales se han asimilado.

Al igual que el principio de jerarquía, el principio de dualidad y cuatripartición está también presente entre los dioses. Las divinidades masculinas tienen una estructura doble o cuatripartita y están siempre en relación con un aspecto o una divinidad femenina; además están siempre en relación con algún antepasado.

Las divinidades femeninas no suelen tener un desdoblamiento de atributos a no ser en contextos de reproducción, sino que son siempre madres nutricias con diferentes aspectos y atributos: Pachamama, la madre tierra; Mamacocha, la madre de las aguas o del mar; Mama Quilla, la luna; Mama Sara, el maíz; Mama Coca, la coca. En los mitos incaicos, la madre en tanto que fecundadora, suele constituir el núcleo del mito. El papel de madre de las divinidades femeninas y la dualidad de las masculinas y su relación con los antepasados, hace que en la mitología andina aparezcan numerosas parejas divinas de hombre mujer que pueden ser marido y mujer, madre e hijo, hermanos gemelos, como Inti, el Sol, y Killa, la Luna, o bien hermanos casados como en el caso de los antepasados míticos de los Incas o de Pachacamac (el dios de la tierra que manda, recordémosle como señor del inframundo) y Pachamama (la tierra madre o que engendra), padres a su vez de Inti y Killa.

Las relaciones entre las divinidades andinas se establecen siempre entre dos de diferente sexo, como Pachamama, la Tierra, e Inti, el Sol; o Vichama, el Día y personificación de la fecundidad, y Pachacamac, la Noche, personificación de la esterilidad.

Entre las infinitas huacas o dioses andinos, que variaban según la zona y el grupo étnico, encontramos algunos que eran venerados en amplias zonas de manera relativamente uniforme. La divinidad masculina relacionada con el rayo con sus múltiples variantes, es quizás la más extendida; tanto que las principales divinidades: Tunupa, Viracocha, Illapa, Pariacaca y Libiac, están relacionadas con él.

Tunupa tiene un origen anterior a los Incas y era venerado en época incaica en los Andes centrales. Tenía unas características de doble dualidad, es decir, de cuatripartición. Era el dios del rayo y la lava volcánica y dios de la lluvia y de las fuentes; por lo que tenemos a una divinidad del fuego y del agua. Pero también era una divinidad celeste asociada a la destrucción al dominar el rayo y la lluvia, y una divinidad telúrica asociada a la fecundidad al ser señor de la lava y las fuentes. Aúna los cuatro elementos: cielo, tierra, agua y fuego, formados por una doble oposición en cuyo interior se produce una segunda doble oposición, es decir por dos dobles oposiciones. Estas oposiciones se establecen entre lo vertical (el cielo, que está arriba y la tierra, que está debajo) y lo horizontal (el fuego destructor, que está a la izquierda y el agua fecundante); y entre el fuego que simboliza la destrucción (el rayo, que es el fuego del cielo, que está arriba y la lava, que es el fuego de la tierra y está debajo) y el agua que simboliza la fecundación (la lluvia, que está arriba y las fuentes que están abajo).

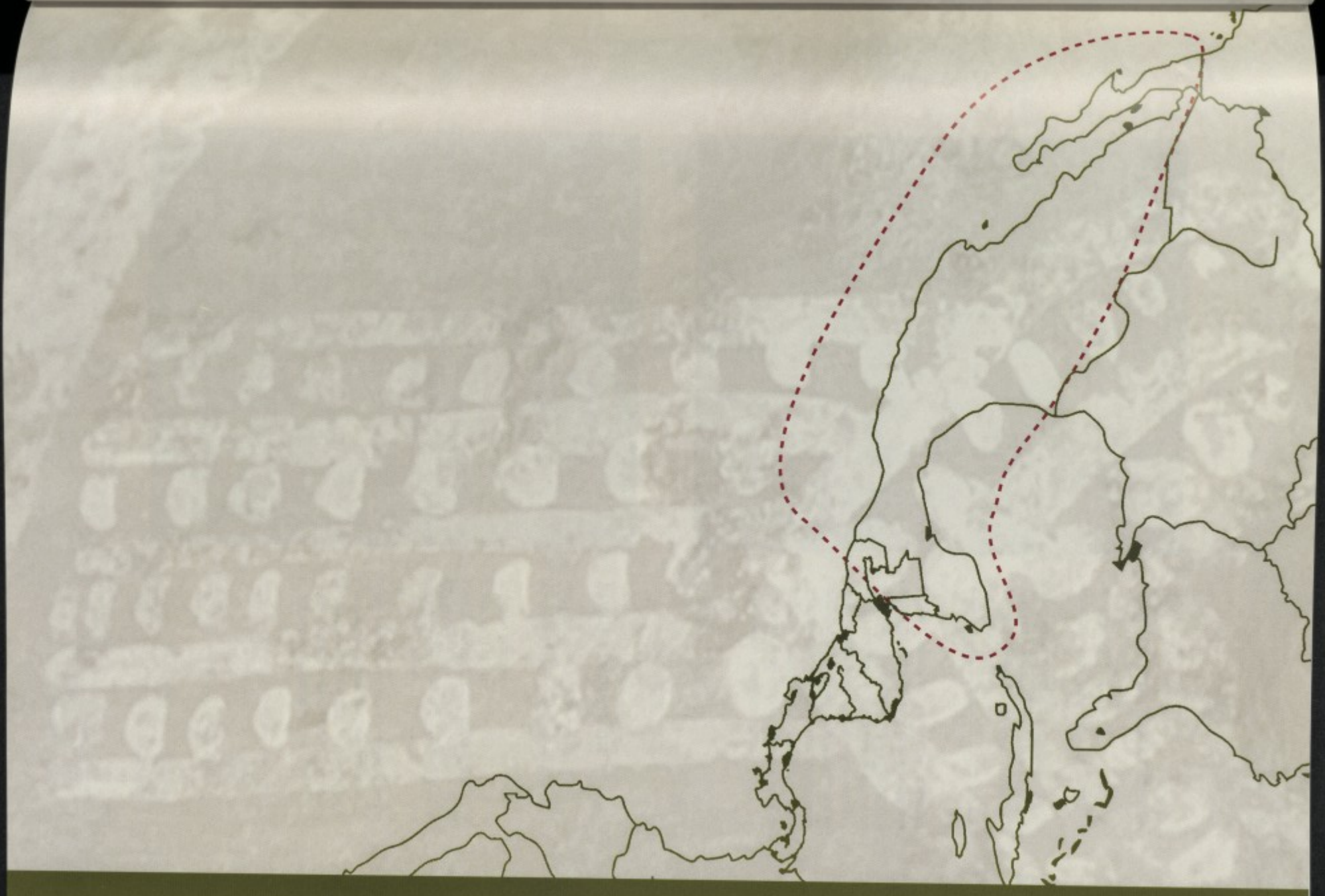
En otras zonas de los Andes, sobre todo en el sur, dominaba Illapa, dios masculino y cuatripartito, señor del rayo y del relámpago, de la lluvia y del granizo, que presenta las dualidades de Tunupa. En la zona central de los Andes centrales aparecen también Pariacaca y Libiac, variantes de Illapa y de Tunupa con sus variantes. Cataqui y Piguerao, en el norte de la zona centroandina, tienen las mismas connotaciones de dioses del rayo, destructor, y la lluvia, fecundadora.

Viracocha es quizás el dios más conocido ya que su culto fue expandido por los Incas que le confirieron un aspecto de héroe civilizador y aglutinador de los distintos pueblos del imperio y de sus divinidades. Reemplaza a Tunupa en sus atributos,

aunque adaptados al ideario incaico, mientras que en su culto sustituye el de Inti, el Sol. Por lo tanto no es de extrañar que, como en una de las versiones míticas del origen de los Incas, Viracocha salga del lago Titicaca bajo los rasgos de Manco Capac, el primer Inca, para fundar su estirpe e imperio, convirtiéndose así en su antepasado mítico. En tanto que divinidad aglutinadora propiciada por la expansión Inca, también se adapta tras la conquista española, identificándosele enseguida con el dios cristiano. En época Inca tenía los atributos cuatripartitos de Tunupa, apareciendo bajo la forma de dioses con atributos opuestos y complementarios en forma de doble oposición.

En tanto que Pachayachachi o Ticsi, el universo ordenado, Viracocha se opone a Taguapaca, el desorden; Caylla separa a ambos, al orden y al desorden, dividiendo el universo en dos: interior y exterior. En este caso se puede observar la tripartición como aspecto o derivación de la cuatripartición, ya que Caylla, al reunir en sí la dualidad del universo interior y exterior, se pone por encima de Pachayachachi y Taguapaca, conformando los tres una unidad. Como Tocapo, Viracocha es señor del tejido, que se usaba como ofrendas a los dioses y a los gobernantes, por lo que se le relaciona con las relaciones tradicionalmente existentes entre la costa productora de algodón y la sierra andina, y se le asociaba con las actividades nobles. Como Imaymana, Viracocha es señor de la agricultura y las prácticas mágicas y curativas.

Ya hemos visto a Pachacamac como la Tierra en tanto que poder o mando, como elemento masculino frente a Pachamama, la Tierra madre. Es telúrico, señor del inframundo donde viven los muertos, asociado a la Noche, la esterilidad y la destrucción, aunque también a la construcción; como su propio nombre indica (tierra, *pacha*, y poder, *camac*) se le tiene por poderoso. Según qué mitos, Pachacamac puede ser la pareja de Pachamama y ser padres del Sol y la Luna; o bien puede atacar a Pachamama, viuda de Inti, el Sol, del que tiene un hijo, Vichama, el Día. Éste es sistemáticamente atacado por Pachacamac, la Noche, y devuelto a su madre por su padre el Sol, que también devuelve regularmente la vida a la Tierra, muerta por Pachacamac. Simbolizan el paso del sol por el firmamento, su muerte y resurrección al día siguiente y, por tanto, el orden cíclico del mundo, presentando un aspecto tripartito. Pachacamac tuvo un gran santuario con un importante oráculo en la costa central, junto a la actual Lima.



130
Figura con dos cabezas

Cerámica
Ancho: 4, 30 cm. Alto: 8,60 cm.

México central
Cultura Tlatilco
Período Preclásico: 1500 a 500 a.C.
México

Figura femenina con dos cabezas, adornada con orejeras y collares. Aparece desnuda mostrando embarazo. Aunque podría tratarse de la representación de un fenómeno natural que pudo haber existido, la dualidad es un elemento importante en el pensamiento indígena, relacionado tanto con la fecundidad como con una concepción del mundo dual, que nace de la oposición de los contrarios.

129
Figura femenina

Cerámica
Ancho: 5,00 cm. Alto: 6,60 cm.

México central
Cultura Tlatilco
Período Preclásico: 1500 a 500 a.C.
México

Figura femenina de grueso cuerpo y brazos y piernas esquemáticas, con unas largas trenzas que caen sobre todo el cuerpo. Parece presentar deformación craneana y se adorna con orejeras.

530
Figura femenina

Cerámica
Ancho: 4,30 cm. Alto: 14 cm.

México central
Cultura Tlatilco
Período Preclásico: 1500 a 500 a.C.
México

Figura femenina de pie con los brazos extendidos, con alto tocado semicircular y orejeras. Presenta unas piernas mameliformes con adornos hechos con pastillaje que pudieran representar las cuerdas con semillas que, atadas a las piernas, actúan como sonajas al bailar.

293
Figura femenina

Cerámica
Ancho: 3,75 cm. Alto: 6,40 cm.

México central
Cultura Tlatilco
Período Preclásico: 1500 a 500 a.C.
México

Busto de una figura femenina. Aunque fragmentada, presenta una cuidada ejecución, con los volúmenes del rostro finamente marcados, los ojos señalados mediante dos rehundimientos que dejan una breve parte central saliente que marca la pupila y una boca también realizada mediante un rehundimiento. Las comisuras colgantes de la boca nos señalan una influencia de la costa del Golfo de México, de la cultura Olmeca, la cultura matriz de la civilización mesoamericana. Esta boca se ha asociado a veces en la cultura Olmeca con una boca de jaguar, ya que algunos de sus personajes presentan elementos del felino; aunque aparece también como un rictus, probablemente característico de los gobernantes olmecas.

144

Figura masculina

Cerámica
Ancho: 2,90 cm. Alto: 7,10 cm.

Occidente de México (Guanajuato)
Cultura Chupícuaro
Período Preclásico tardío:
500 a.C. a 200 d.C.
México

Figura masculina de pie, a la que faltan los brazos y la pierna derecha. Presenta pintura roja en la cara, collar con medallón central, grandes orejeras circulares y un peinado aparentemente liso. Ojos y bocas están hechos mediante pastillaje con dos incisiones laterales para resaltar la pupila y, quizás, una mutilación dental lateral. Las figuras masculinas de este tipo son muy poco frecuentes, siendo en cambio habituales las femeninas.

3, 7, 8, 54, 86, 87, 125, 128, 136, 143, 242, 243, 477, 485, 486, 490, 495, 489, P-48.

Figuras femeninas

Cerámica

3	Ancho: 8,25 cm.	Alto: 15,70 cm.
7	Ancho: 6,65 cm.	Alto: 10,05 cm.
8	Ancho: 5,15 cm.	Alto: 14,40 cm.
54	Ancho: 3,40 cm.	Alto: 8,35 cm.
86	Ancho: 6,15 cm.	Alto: 7,90 cm.
87	Ancho: 3,65 cm.	Alto: 6,10 cm.
125	Ancho: 8,95 cm.	Alto: 11,90 cm.
128	Ancho: 5,50 cm.	Alto: 12,45 cm.
136	Ancho: 4,30 cm.	Alto: 9,50 cm.
143	Ancho: 5,00 cm.	Alto: 9,00 cm.
242	Ancho: 4,20 cm.	Alto: 7,60 cm.
243	Ancho: 3,55 cm.	Alto: 7,15 cm.
477	Ancho: 4,60 cm.	Alto: 8,30 cm.
485	Ancho: 2,75 cm.	Alto: 8,50 cm.
486	Ancho: 5,15 cm.	Alto: 9,90 cm.
489	Ancho: 5,10 cm.	Alto: 9,30 cm.
490	Ancho: 4,65 cm.	Alto: 10,20 cm.
495	Ancho: 3,05 cm.	Alto: 8,20 cm.
P-48	Ancho: 5,25 cm.	Alto: 10,10 cm.

Occidente de México.
Cultura Chupícuaro
Período Preclásico tardío:
500 a.C. a 200 d.C.
México

En el Preclásico, los Olmecas de la costa del Golfo de México iniciaron la civilización mesoamericana. Su influjo pronto llegó a las aldeas del altiplano central mexicano que se enriquecieron con el comercio y las nuevas técnicas agrícolas, aumentando la población. Comenzó entonces la tradición de ricos enterramientos con ofrendas de figurillas de todo tipo de personajes (chamanes, jugadores de pelota, acróbatas...) y vasijas muy variadas, algunas en forma de personas o animales.

Tlatilco (1500 a 500 a.C.), en el centro de México, fue el principal foco seguido por Chupícuaro (500 a.C. a 200 d.C.), ya en el Occidente mexicano, que desarrolló su propio estilo dentro de la misma tradición cultural. Destacan sus figurillas femeninas que, siguiendo la tradición de Tlatilco, son pequeñas y sólidas. Aunque se observa una gran variedad de tipos, todas ellas representan mujeres desnudas con amplias caderas y marcados atributos sexuales secundarios, con el vientre más o menos abultado, siempre con elaborados peinados y tocados, y numerosos adornos que debían estar pintados.

La simplificación de las formas contrasta con el detalle de algunos elementos que debían caracterizar los personajes, como el tocado y peinado, los collares y los adornos de brazos y piernas. Los volúmenes que marcan las formas femeninas como caderas o nalgas son siempre delicados y suelen estar esquemáticamente pronunciados. En algunas figuras observamos la deformación craneana intencional, posibles escarificaciones o tatuajes o incluso mutilación dentaria, elemento característico de la costa del Golfo.

Llenas de gracia y belleza, cada una diferente de las demás, se las conoce, como también sucede con las de Tlatilco, como mujeres bonitas o *pretty ladies*. Se las suele asociar con la fecundidad.

La tradición de las figurillas se inició hacia el 1500 y duró hasta la conquista. Las primeras figuras eran sólidas, modeladas individualmente y con los adornos cuidadosamente aplicados con pastillas de arcilla y punzonados. Con el tiempo, hacia finales del período Preclásico, comenzaron las figuras de mayor tamaño, huecas, y las vasijas escultóricas.

64

Figura femenina con niño

Cerámica
Ancho: 4,20 cm. Alto: 7,80 cm.

Occidente de México
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Figura femenina con un niño en brazos. Puede interpretarse que la figura está de pié y que necesita para su correcto equilibrio una sujeción posterior; pero cabe también interpretar que está sentada sobre un taburete, lo que indicaría una elevada posición. Presenta tocado y una orejera trilobulada, habiendo perdido la derecha.

77

Vasija trípode

Cerámica
Diámetro: 18 cm. Alto: 7,80 cm.

Occidente de México
Michoacán
Período Preclásico tardío:
500 a.C. a 200 d.C.
Mexico

Vasija cilíndrica con carena y tres pequeñas patas huecas y sonajas. Destaca la línea cóncava del perfil de la vasija que forma una carena o ángulo que une la parte cilíndrica y cóncava con la base semiesférica; de manera que la simplicidad de la vasija es solo aparente. Las sonajas solían usarse en los rituales y las vasijas con sonajas solían estar relacionadas con el culto al dios de la lluvia.

147
Plato trípode

Cerámica
Diámetro: 18 cm. Alto: 10 cm.

Occidente de México
Michoacán
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Plato trípode de paredes cilíndricas algo evertidas y patas cilíndricas. Presenta una decoración en la pared exterior, bastante perdida, de volutas y, en el borde, una banda roja.

465
Vasija trípode

Cerámica
Diámetro: 13,50 cm. Alto: 8 cm.

Occidente de México
Michoacán o Nayarit tardío
Período Postclásico:
900 a 1500 d.C.
México

Vasija con tres cortas patas con orificio central. A pesar de las tres patas, la vasija es de forma cuadrangular con cabezas esquemáticas de aves en las cuatro esquinas. La sorprendente combinación de tres patas con los cuatro ángulos que el ceramista ha querido dar a una vasija que suele ser semiesférica, nos indica la voluntad de juego y un probable simbolismo.

57

Vasija doble con cuatro patas con el diseño de un caracol cortado

Cerámica
Diámetros: 2,90 y 2,80 cm.
Alto: 2,60 cm.

Occidente de México (Guanajuato)
Cultura Chupícuaro
Período Preclásico tardío:
500 a.C. a 200 d.C.
México

Pequeña vasija doble con dos cuencos de borde dentado y dos patas aplastadas cada uno. Una especie de asa une los dos cuerpos por debajo, probablemente para darle solidez al conjunto. Los cuencos presentan una decoración de un caracol cortado en el fondo, relacionado con algunos cultos de la lluvia y la fertilidad.

65

Vasija con carenas y aristas

Cerámica
Diámetro: 6,40 cm. Alto: 15,20 cm.

Occidente de México (Guanajuato)
Cultura Chupícuaro
Período Preclásico tardío:
500 a.C. a 200 d.C.
México

Vasija globular con carena o marcado ángulo en la parte del diámetro máximo. Presenta también cuatro aristas verticales que le dan un aspecto cuadrado sin perder su forma esférica. Tiene una decoración en pintura negativa o reserva de triángulos y rectángulos con líneas entrecruzadas interiores sobre un fondo negro; encima se han aplicado bandas de pintura roja que enmarcan los campos decorativos en negativo.

89
Cuenco

Cerámica
Diámetro: 15,70 cm. Alto: 8,00 cm.

Occidente de México (Guanajuato)
Cultura Chupícuaro
Período Preclásico tardío:
500 a.C. a 200 d.C.
México

Cuenco con una banda con decoración geométrica de triángulos contrapuestos en rojo y ocre sobre crema. La contraposición de los triángulos, bien rojos bien cremas, unos en horizontal y otros en vertical, crean rectángulos divididos en cuatro partes, en una composición donde se juega con la alternancia de colores y formas.

139
Cuenco con base pedestal

Cerámica
Diámetro: 19 cm. Alto: 13,55 cm.

Occidente de México (Guanajuato)
Cultura Chupícuaro
Período Preclásico tardío:
500 a.C. a 200 d.C.
México

Copa formada por un cuenco que descansa sobre una base troncocónica con orificios. Presenta una decoración geométrica en negro y crema sobre el fondo rojo de la vasija. La decoración es característica de la más elaborada cerámica de Chupícuaro, con brillante acabado pulido, de fondo rojo con líneas geométricas negras y blancas. La alternancia de espacios triangulares formados por la línea quebrada del pedestal y de los motivos escalonados del cuenco, es un juego también propio de esta cultura, en la que las líneas quebradas y escalonamientos aparecen incluso en la pintura corporal de algunas figuras.

79
Ocarina

Cerámica
Ancho: 5,60 cm. Alto: 9,90 cm.

Occidente de México (Guanajuato)
Cultura Chupícuaro
Período Preclásico tardío:
500 a.C. a 200 d.C.
México

Flauta globular u ocarina en forma de animal esquemático con cuatro agujeros digitales para modular los sonidos. La flauta fue, junto a los distintos tipos de tambores y las sonajas, el instrumento más frecuente en la América indígena, donde se desconocieron los instrumentos de cuerda.

80
Silbato

Cerámica
Ancho: 5,80 cm. Alto: 5,45 cm.

Occidente de México
Período Preclásico tardçio:
500 a.C. a 200 d.C.
México

Flauta globular o silbato en forma de ave, que se llevaba como colgante y cuya embocadura está en la cola del animal.

471
Flauta de pan

Cerámica
Ancho: 9,30 cm. Alto: 28,90 cm.

Probablemente Costa del Golfo
Período Postclásico:
900 a 1500 d.C.
México

Flauta de tres tubos cilíndricos, una embocadura plana con tres orificios para la salida del aire y siete agujeros digitales. Los dos tubos cortos presentan tres orificios digitales, mientras que el más largo, solo uno. Está reconstruida en parte. Aunque las flautas solían ser de caña, en la costa del Golfo de México aparecen a veces en cerámica, lo que también suele ocurrir en la costa sur peruana.

501
Vasija silbadora

Cerámica
Ancho: 22 cm. Alto: 10 cm.

Occidente de México
Estilo Colima
Período Preclásico tardío y Clásico antiguo: 400 a.C. a 600 d.C.
México

Vasija silbadora doble compuesta por un vaso cilíndrico unido en la base por un vástago tubular a otro recipiente globular en el que aparece un ave en relieve en cuyo pico abierto se instala el silbato. Las vasijas silbadoras dobles que suenan al mover el líquido, y asociadas a un animal, preferentemente un ave, son características del antiguo Perú y poco frecuentes en el antiguo México donde solo se encuentran en el Occidente. Esto nos habla de los contactos comerciales de los pueblos del Occidente mexicano con los pueblos de Sudamérica.

108
Ocarina

Cerámica
Ancho: 11,85 cm. Alto: 8,30 cm.

Occidente de México
Estilo Colima
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Flauta globular con un saliente triangular donde tiene la embocadura y que figura la boca de un animal. En su lomo o parte superior de la cabeza presenta cuatro orificios digitales para modular los sonidos. Dos salientes triangulares parecen representar las orejas del animal, y dos anillitas bajo la embocadura que servían para la suspensión del instrumento, parecen representar dos patitas esquemáticas.

La superficie está brillantemente pulida y conserva una parte de la suavidad inicial. Destaca la finura del acabado y el delicado juego de volúmenes y aristas, contraponiendo las formas cilíndricas y curvas con los agudos ángulos y picudos salientes.

52
Vasija con doble boca

Cerámica
Diámetros: 4,90 y 4,90 cm.
Alto: 13,30 cm.

Occidente de México
Estilo Colima
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Vasija globular con base cilíndrica y doble gollete tubular con bordes exvasados. Presenta una decoración geométrica de líneas blancas sobre fondo rojo. En el Occidente mexicano pueden aparecer vasijas dobles, bien dos piezas unidas, bien con doble gollete, en una clara influencia de las vasijas de la costa norperuana con la que los pueblos del Occidente mantuvieron comercio, bien directo, bien indirecto, a través de los pueblos costeros ecuatorianos.

55
Perro

Cerámica
Ancho: 19,25 cm. Alto: 30,20 cm.

Occidente de México
Estilo Colima
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Vasija en forma de perro mudo que según unos mitos acompañaba a los difuntos en su viaje al inframundo y que también se criaba para comer.

50
Figura femenina con niño

Cerámica
Ancho: 9,05 cm. Alto: 12,30 cm.

Occidente de México
Estilo Colima
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Figura femenina sentada en el suelo con las piernas cruzadas y una mano apoyada en la rodilla, en la postura de respeto en que suelen retratarse los personajes del Occidente mexicano. Rompe el esquema formal el brazo que se curva para sostener al niño que también se inclina levemente, dotando de un breve movimiento y gracia a la composición; la pierna que se adelanta, paralela al brazo que se curva, acentúa este ligero movimiento a una composición de por sí hierática.

La mujer viste un faldellín largo rematado por una ancha orla, un tocado sobre una cabeza con deformación craneana y se adorna con orejeras, collar con colgante central y adornos en los hombros. El niño también presenta deformación craneana.

BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL BENALMADENA

5

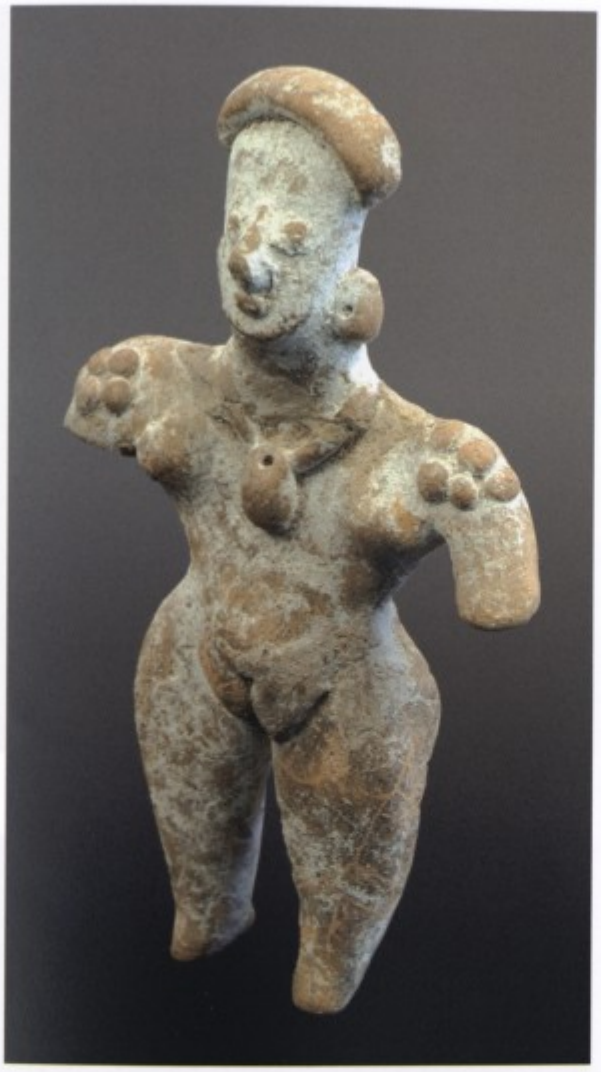
Figura femenina

Cerámica
Ancho: 7,85 cm. Alto: 15,80 cm.

Occidente de México
Estilo Colima
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Figura femenina con deformación craneana, orejeras múltiples, collar con colgante central, adornos en los hombros y corto faldellín o cinturón con colgantes.

Este tipo de figuras continúa con la tradición de figuras sólidas del Preclásico, pero aumentado su tamaño hasta el máximo que le permite una cocción sin líneas de fractura. Son por ello laminares y han perdido una parte de los volúmenes, lo que se compensa con un mayor movimiento en los brazos o en la postura que en las figuritas preclásicas; o bien con una mayor atención a los detalles del peinado, adorno y vestido.



10

Figura femenina

Cerámica
Ancho: 6,55 cm. Alto: 13,90 cm.

Occidente de México
Estilo Colima
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Figura femenina de pie con brazos esquemáticos y anchos hombros con adornos. Dentro de su factura plana destacan los leves pero claros volúmenes femeninos, cuidadamente modelados: de los senos, vulva, glúteos y muslos.

La esquematización roza la caricatura en el sentido de acentuar determinados rasgos genéricos, étnicos o de patrón de belleza, como la deformación craneana que alarga el rostro y prescinde del cuello; la anchura de hombros o la brevedad de la cintura que, unida a la delineación de las caderas, conforma un patrón de cuerpo femenino en ocho. La figura estuvo pintada sobre una base crema de la que se conservan restos.

82

Vasija en forma de fruto rematado por una cabeza humana con nariguera

Cerámica
Diámetro de boca: 3,80 cm.
Alto: 15,50 cm.

Occidente de México
Estilo Colima
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Vasija globular con protuberancias que figuran una calabaza, que está rematada por una cabeza humana con nariguera. La calabaza fue una de las principales plantas cultivadas en toda América, con múltiples especies y variantes; algunas se vaciaban y se usaban como recipientes.

264

Figura femenina con nariguera, pintura facial, ajorcas, collar y faldellín

Cerámica
Ancho: 8,35 cm. Alto: 13,70 cm.

Occidente de México
Estilo Nayarit
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Figura femenina de pie con las manos en la cintura. Viste faldellín y tocado. Lleva pintura facial blanca y se adorna con una nariguera, orejeras, múltiples collares de cuentas, y brazaletes. La pintura crema que subraya algunos detalles y el fondo rojo pulido son características de este tipo de figuras.

107
Figura sentada

Cerámica
Ancho: 12,60 cm. Alto: 21,80 cm.

Occidente de México
Estilo Nayarit
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Figura femenina sentada sobre la pierna izquierda y la derecha avanzada hacia delante. Apoya la mano izquierda sobre la rodilla derecha y se lleva la derecha al hombro. Viste faldellín, tocado, orejeras, gran nariguera en anillo. Tiene decoración en negro y crema sobre rojo. Aunque esquemática, la figura presenta una actitud realista y natural propia de la escultura en cerámica del Occidente mexicano, en la que aparecen escenas de la vida cotidiana y ritual a partir de composiciones con figuras aisladas.

46
Figura femenina sentada

Cerámica
Ancho: 14,80 cm. Alto: 22,20 cm.

Occidente de México
Estilo Nayarit
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Vasija en forma de figura femenina esquemática, aparentemente sentada en un taburete, de manera que las piernas de la figura se confunden deliberadamente con las del asiento, creando un personaje que es a la vez una vasija tetrápoda. Del cuerpo esquemáticamente rectangular sobresalen unos breves brazos, sosteniendo en el izquierdo un cuenco.

Con pintura blanca sobre fondo rojo se subrayan los ojos, la decoración del cuenco y el tocado, que es a la vez la boca de una vasija. También con blanco se señalan un collar y otros elementos del vestido, los brazaletes y las piernas.

49
Figura sentada

Cerámica
Ancho: 10,50 cm. Alto: 17,60 cm.

Occidente de México
Estilo Nayarit
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Figura humana, probablemente masculina, sentada, que sujeta entre las piernas un tambor que toca con las manos. Lleva tocado, orejeras, nariguera y brazaletes.

Es frecuente encontrar en los ajuares de las tumbas del Occidente mexicano complicadas representaciones con numerosos personajes. Aparecen escenas musicales con danza, acróbatas, e incluso otros ceremoniales como el juego ritual de pelota. En ocasiones la composición está unida a una base, pero es también usual que las figuras se fabricaran por separado para formar la escena después.

68
Cuenco con perro

Cerámica
Diámetro: 19,50 cm. Alto: 17 cm.

Occidente de México.
Estilo Nayarit
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Cuenco con borde dentado que descansa sobre un perro esquemático en actitud de movimiento, posiblemente en alguna acrobacia.

59

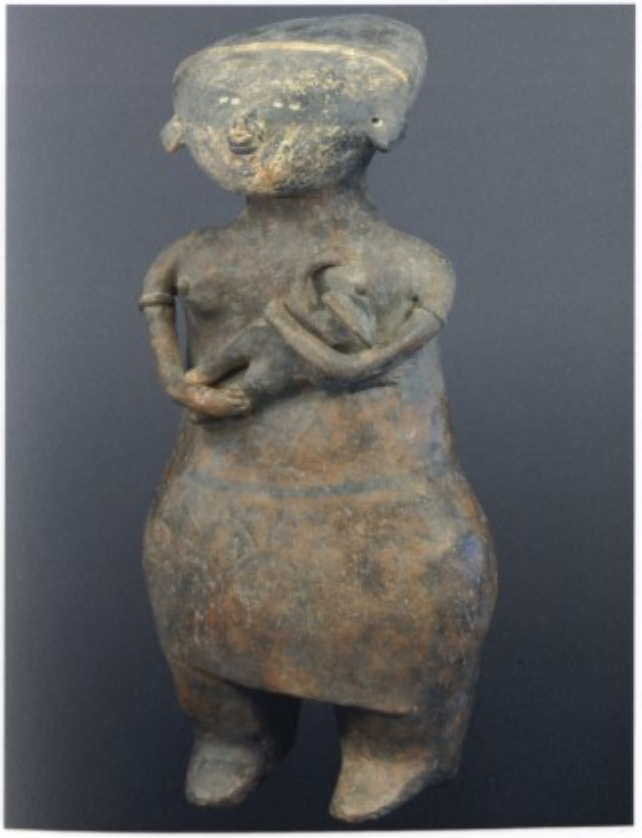
Figura que soporta un cuenco

Cerámica
Diámetro: 5,20 cm. Alto: 4,50 cm.

Occidente de México
Estilo Nayarit
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Pequeño cuenco dispuesto sobre la espalda de una figura humana tumbada, que presenta deformación craneana y orejeras. El rostro del personaje se representa acentuando algunos rasgos a manera de caricatura étnica; de esta forma el rostro largo y aplastado contrasta y sobresale casi en perpendicular con la nariz ganchuda, grande y saliente. El cuerpo aparece también arqueado.

Debido a que en estas culturas se representaba de manera realista a la vez que esquemática, fiestas, danzas, juegos y acróbatas actuando, cabe dentro de lo posible que la figura sea un acróbata en plena actuación.



569

Figura femenina

Cerámica
Ancho: 25 cm. Alto: 55 cm.

Occidente de México
Estilo chinesco, Nayarit
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Figura femenina que sostiene un niño entre sus brazos. Con deformación craneana, viste un faldellín y se adorna con una pequeña nariguera y brazaletes en los antebrazos; orificios en las orejas indican la antigua presencia de pendientes. Presenta pintura facial en una banda entorno a los ojos. Los amplios volúmenes redondeados y aplastados que forman la cabeza se continúan en los hombros y se subrayan en las caderas; lo que contrasta con los estrechos volúmenes cilíndricos de los brazos y del niño. En cualquier caso, las curvas conforman la silueta femenina, cuyo mayor anchura y peso en la parte inferior, además de mostrar probablemente un hecho real, sirve para bajar el centro de gravedad de la figura y que pueda sostenerse de manera equilibrada en pie.

67
Figura sentada

Cerámica
Ancho: 14,40 cm Alto. 26,00 cm.

Costa del Golfo
Cultura Remojadas antigua
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Figura femenina sentada con las manos sobre el vientre, compañera de otra figura masculina (n° 83). Lleva un tocado con ancho penacho central, nariguera, orejeras, collar de cuentas, camisa muy corta que llega a la altura del pecho. Un rostro con brazos abiertos, muy esquemático sobresale en su regazo.

83
Figura sentada con tocado, orejeras, nariguera y collar

Cerámica
Ancho: 12,70 cm Alto: 25,40 cm.

Costa del Golfo
Cultura Remojadas antigua
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Figura, aparentemente masculina y compañera de la figura femenina n° 67. El personaje está sentado con las piernas cruzadas por delante y las manos hacia delante. Presenta tocado, aparentes crenchas de pelo, orejeras, nariguera, collares y una banda sobre los hombros.

42
Figura sentada

Cerámica
Ancho: 8,70 cm. Alto: 14,30 cm.

Costa del Golfo
Cultura Remojadas antigua
Período Preclásico tardío:
400 a.C. a 200 d.C.
México

Figura humana esquemática, sentada con las piernas abiertas, con las manos unidas al cuerpo que se representa como un bloque del que solo sobresalen unos pies esquemáticos que sirven de sujeción a la figura. Presenta un tocado con doble penacho, grandes orejeras circulares con orificio central, una nariguera que pende de una prominente nariz y un pectoral que rodea los hombros y el pecho, del que penden colgantes circulares. La postura podría señalarnos a una mujer, así como el adorno pectoral que podría ser el remate con borlas de una camisa femenina.

72
Figura sentada con tocado, orejeras, nariguera y collar

Cerámica
Ancho: 7, 75 cm. Alto: 12, 70 cm.

Costa del Golfo
Cultura Remojadas
Período Clásico antiguo:
200 a 600 d.C.
México

Figura esquemática sentada con las manos sobre las piernas en una tradicional postura de ceremonial. Lleva un amplio tocado, orejeras, nariguera, collar con colgante central y brazaletes.

105
Cabeza

Cerámica
Ancho: 11,10 cm. Alto: 12,75 cm.

Costa del Golfo
Cultura Remojadas
Período Clásico antiguo:
200 a 600 d.C.
México

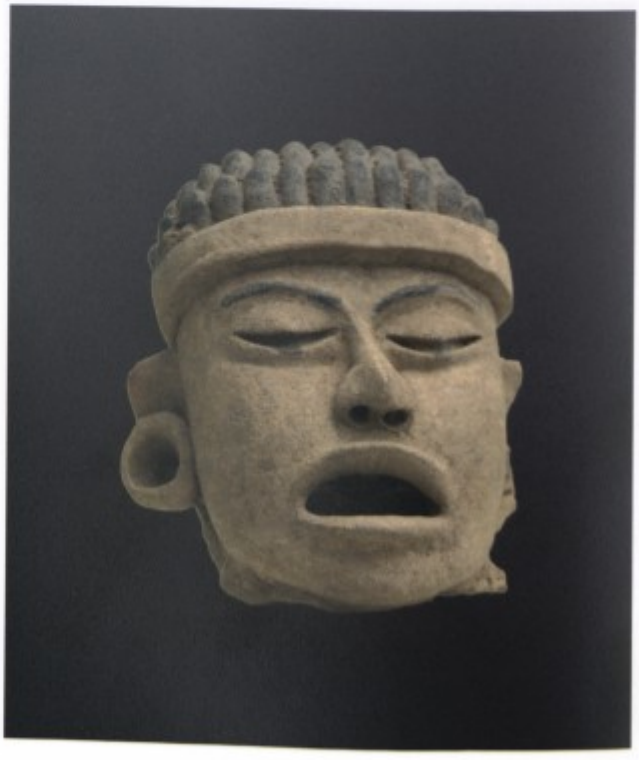
Cabeza de una figura humana con la boca abierta en la que sobresalen los dos dientes delanteros superiores mostrando una mutilación dental lateral. Presenta un tocado o peinado señalado con negro hecho, al igual que las pupilas, con el alquitrán que desde tiempos antiguos aparecía en las playas del Golfo de México debido a los yacimientos petrolíferos submarinos.

104
Cabeza

Cerámica
Ancho: 13,25 cm. Alto: 14,90 cm.

Costa del Golfo
Cultura Remojadas
Período Clásico antiguo:
200 a 600 d.C.
México

Cabeza de una figura humana con la boca abierta, orejeras (una pérdida) y parte de un tocado mayor señalado con negro de asfalto, al igual que las pupilas y las cejas. La boca abierta, los ojos con los párpados entreabiertos y colgantes, nos señalan a un personaje o una divinidad revestida con la piel de un desollado que ha sido antes sacrificado. Representa a Xipe Totec, Nuestro Señor el Desollado, dios de la primavera que simboliza el renacimiento de la vida y las plantas para reiniciar un nuevo ciclo de fertilidad.



70
Rostro, posible fragmento de una urna

Cerámica
Ancho: 21,50 cm. Alto: 15,00 cm.

Costa del Golfo
Cultura Remojadas
Período Clásico antiguo:
200 a 600 d.C.
México

Rostro humano, parte de una figura o de una urna, con la boca abierta, tocado y orejas fragmentadas.

75
Guerrero silbato

Cerámica
Ancho: 22, 60 cm. Alto: 17, 80 cm.

Costa del Golfo
Cultura Remojadas-El Tajín
Período Clásico: 200 a 700 d.C.
México

Silbato con la figura de un guerrero de pie que porta gran tocado, hoy fragmentado, grandes orejeras, escudo circular y una lanza con estandarte y adorno lateral, probablemente de plumas. Se ha aprovechado la oquedad del cuerpo del guerrero para hacer la cámara de resonancia del silbato que presenta la embocadura en su espalda. Una tercera pata posterior permite la sujeción y equilibrio de la figura.

39
Ocarina en forma de personaje

Cerámica
Ancho: 8,60 cm. Alto: 17,70 cm.

Costa del Golfo
Cultura Remojadas-El Tajín
Período Clásico: 200 a 700 d.C.
México

Flauta vasiforme u ocarina en forma de figura humana de la que solo se conserva el tronco y la cabeza. Presenta restos de un tocado elaborado mediante pastillaje, orejeras circulares, collar y probable cinturón; tiene en la frente una pastilla con incisiones pintada con alquitrán, que parece ser un resto del tocado. La boca abierta deja ver la mutilación dentaria lateral con los dientes centrales visibles. Destacan los volúmenes levemente angulares del rostro característicos del periodo Clásico. Es frecuente aprovechar el hueco de las figuras para adosarle un silbato o una embocadura y orificios digitales para tocar.

69
Figura sonriente

Cerámica
Ancho: 21, 90 cm. Alto: 31,70 cm.

Costa del Golfo
Cultura El Tajín
Período Clásico tardío:
600 a 900 d.C.
México

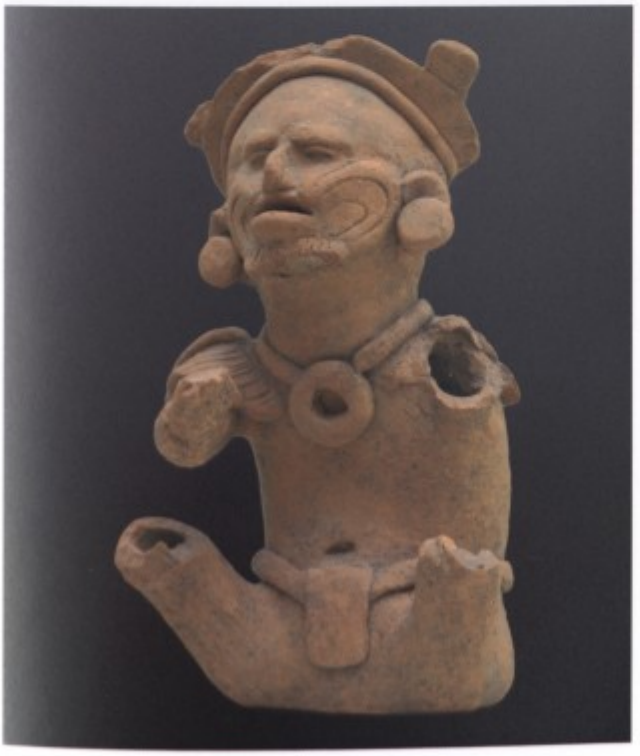
Figura hueca que está de pie con los brazos levantados y cabeza con aparente deformación craneana con rostro sonriente. Presenta un tocado con una voluta escalonada, una banda en el pecho con similar motivo y un faldellín. Este tipo de figuras está hecho a molde, uniendo la parte delantera con la posterior, presentando una leve línea de unión. La sonrisa ha sido interpretada por algunos como un elemento del ritual, quizás provocado por alguna sustancia alucinógena.

40
Figura sonriente

Cerámica
Ancho:10,50 cm. Alto: 17,70 cm.

Costa del Golfo
Cultura El Tajín
Período Clásico tardío: 600 a 900 d.C.
México

Fragmento de figura humana sonriente que consta de tronco y cabeza con tocado, o deformación craneana, en el que se advierte una franja con escalonamientos en relieve con restos de pintura roja sobre crema. La boca, abierta en una sonrisa, muestra los dientes centrales y la mutilación dentaria lateral. Conserva una orejera puntiaguda derecha y un collar con colgante central. Este tipo de cabezas sonrientes solían hacerse a molde y subrayar o completar los rasgos con pintura.



41
Dios Viejo o del Fuego

Cerámica
Ancho: 11,70 cm. Alto: 18,80 cm.

Costa del Golfo
Cultura El Tajín
Período Clásico tardío: 600 a 900 d.C.
México

Figura humana hueca sentada con las piernas, hoy desaparecidas, flexionadas por delante y los brazos apoyados en las rodillas. Presenta un tocado parcialmente conservado, orejeras circulares, collar con medallón central y taparrabos sujeto por una ancha cinta. Unas incisiones en las mejillas representan las arrugas de la vejez y en el mentón, un saliente con incisiones, parece indicar una barba. La iconografía señala el dios Viejo, conocido como Huehueteotl por los aztecas, también dios del Fuego o Xiutecutli, divinidad nunca destruida ni creada.

43
Figura sentada con mutilación dentaria lateral

Cerámica
Ancho: 12,60 cm. Alto: 19,40 cm.

Costa del Golfo
Cultura El Tajín
Período Clásico tardío:
600 a 900 d.C.
México

Figura hueca, probablemente masculina. Está formada por un tronco cilíndrico al que se han adosado una cabeza también hueca y las extremidades, aplicando mediante pastillaje los elementos del vestido, del mechón del peinado y del adorno. La boca abierta deja ver los dientes centrales y la mutilación dentaria lateral.

60
Figura sentada

Cerámica
Ancho: 12,70 cm. Alto: 18,40 cm.

Costa del Golfo
Cultura El Tajín
Período Clásico tardío:
600 a 900 d.C.
México

Personaje sentado sobre un taburete o una mesa sacrificial. Lleva sobre la parte inferior del rostro lo que suele interpretarse como la piel de un desollado. Por lo que representaría a Xipe Tótec, Nuestro Señor el Desollado o quizás a su versión femenina Tlazolteotl, ya que la figura viste una camisa femenina.

62
Figura esquemática

Jadeita
Ancho: 2,30 cm. Alto: 5,00 cm.

Oaxaca
Período Clásico o Postclásico:
200 a 1500 d.C.
México

Pequeña figura humana con las piernas flexionadas en aparente actitud sedente y las manos sobre las rodillas, postura de respeto y ceremonial. La piedra preciosa por excelencia en el antiguo México y gran parte de América indígena era el jade y, por extensión, una piedra verde e, incluso azul como la turquesa. Con esta piedra se elaboraban colgantes para pectorales y collares, y este tipo de figuras eran tenidas como amuletos o divinidades protectoras.

103
Cabeza

Cerámica
Ancho:12,25 cm. Alto: 14,35 cm.

Costa del Golfo
Cultura Huasteca o Totonaca
Período Postclásico: 900 a 1521 d.C.
México

Cabeza con lo que parece ser un complejo peinado, orejeras y nariguera, indicativos de un notable personaje. Destaca su estilo simple e intenso logrado mediante la forma oval y alargada del rostro acentuada por las largas orejas que sirven de marco; y mediante la representación en el centro del rostro de los rasgos definitorios de éste: cejas en arco que se prolongan por la nariz y la boca situada también muy cerca. La forma de las cejas acentúa el marco oval y las orejas alargadas enmarcan la larga nariz. La forma algo cóncava le aporta un ligero volumen y movimiento.

P-44

Pipa de cerámica

Cerámica
Ancho: 23,80 cm. Alto: 4,30 cm.

Occidente de México
Cultura Tarasca
Período Postclásico:
900 a 1500 d.C.
México

El uso del tabaco fumado en pipa fue introducido en época más bien tardía, aparentemente desde las tribus nómadas del norte. Los chamanes de algunos lugares usaban las hojas de tabaco, enrolladas y fumadas, para efectuar curaciones y adivinaciones.

P-25

Collar

Jade, concha, hueso y cerámica

Período Postclásico Tardío:
1300 a 1521 d.C.
México

Collar recompuesto con cuentas de cerámica negra, hueso, concha y jade, la piedra preciosa por excelencia en toda Mesoamérica. Destacan un colmillo, dos pequeñas reproducciones de cascabeles en cerámica, y dos cabezas esquemáticas de ave que llevan en el pico el orificio para su suspensión. Sobresalen cuatro pequeñas caracolas horadadas que figuran calaveras, asociadas tanto a la muerte y al Señor del inframundo, como al sacrificio humano ofrecido a los dioses e, incluso, a los prisioneros obtenidos por un guerrero y destinados al sacrificio.

63

Vasija trípode

Cerámica
Diámetro: 12,00 cm.
Alto: 20, 30 cm.

Oaxaca
Cultura Mixteca
Período Postclásico Tardío:
1200 - 1521 d.C.
México

Vasija globular con las patas en forma de cabezas de águilas. A pesar de su decoración algo deteriorada, se advierte su estilo Puebla-Mixteco, un tipo de cerámica con diseños del estilo de los códices que estuvo de moda en la época azteca y que tuvo una gran difusión en el antiguo México.

248

Figura femenina

Cerámica
Ancho: 4,65 cm. Alto: 8,75 cm.

Valle de México
Cultura azteca
Período Postclásico Tardío:
1300 a 1521 d.C.
México

Figura con la característica postura femenina de las manos bajo el pecho y las trenzas levantadas y sujetas sobre la cabeza, el característico peinado azteca de las mujeres casadas. Lleva orejeras y un gran collar, aparentemente de flores. Era frecuente que los nombres aztecas de mujer llevasen el término flor.

La figura, plana y laminar, está hecha a molde, lo que permitía una producción en serie. Este tipo de producción tuvo como consecuencia la pérdida de los volúmenes tan característicos de la pequeña escultura mesoamericana, y de las singularidades que cada figura llegaba a tener dentro de un estilo relativamente uniforme. Se compensaba con una brillante policromía y el ocasional añadido de algunos elementos, probablemente en papel de colores.

222

Figura femenina

Cerámica
Ancho: 3,20 cm. Alto: 6,80 cm.

México central
Cultura azteca
Período Postclásico Tardío:
1300 a 1521 d.C.
México

Cuerpo y cabeza de una figura femenina. Presenta cuatro orificios para sujetar brazos y piernas articulados. Eran probablemente figuras de vestir.

Parece haber perdido la parte superior del tocado, probablemente compuesto por dos trenzas levantadas hacia arriba y sujetas con los extremos también hacia arriba, en el peinado de las mujeres adultas y casadas; o bien volutas, una variante de este peinado.

12
Fusayola

Cerámica
Diámetro: 3,80 cm. Alto: 1,20 cm.

Probablemente Valle de México
Cultura azteca
Período Postclásico Tardío:
1200 a 1521 d.C.
México

Fusayola, tope de huso o pesa de telar con el motivo estilizado "ojo de serpiente" asociado a divinidades con características de serpiente como el dios de la lluvia o las descendencias ilustres de los gobernantes.

15
Fusayola

Cerámica
Diámetro: 3,15 cm. Alto: 1,20 cm.

Probablemente Valle de México
Cultura azteca
Período Postclásico Tardío:
1200 a 1521 d.C.
México

Fusayola con el motivo del mono relacionado al dios Xochipilli, divinidad asociada a las flores, el canto y la música.

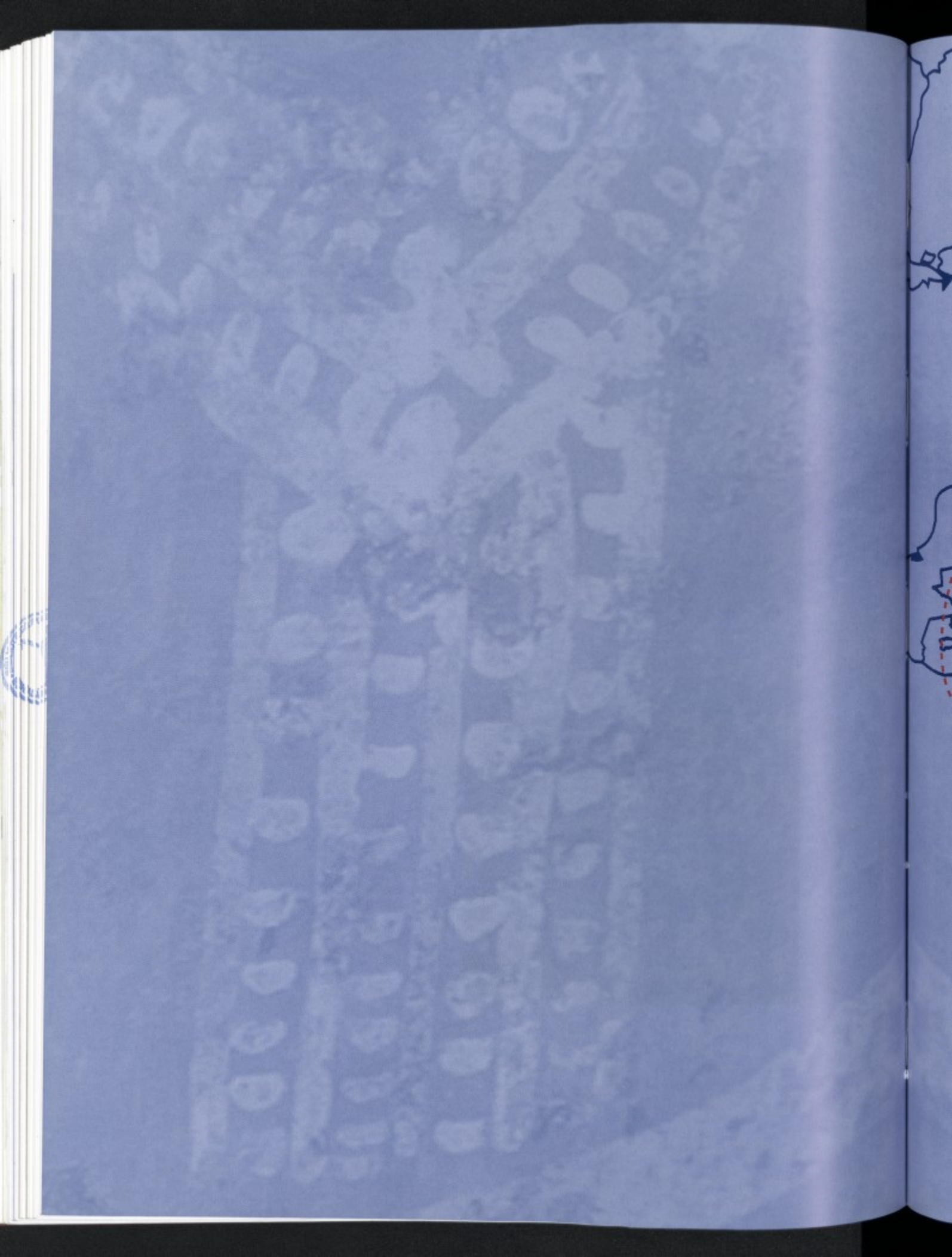
194, 195, 196, 197, 287

Conjunto de calaveras

Cerámica
Ancho: 4,00 cm. Alto: 3,85 cm.
Ancho: 2,00 cm. Alto: 2,85 cm.
Ancho: 3,10 cm. Alto: 4,35 cm.
Ancho: 3,10 cm. Alto: 2,25 cm.
Ancho: 2,70 cm. Alto: 2,85 cm.

Probablemente Valle de México
Cultura azteca
Período Postclásico Tardío:
1200 a 1521 d.C.
México

Conjunto de calaveras que, probablemente, formaron parte de una representación de un Tzompantli, o exposición de los cráneos de las víctimas sacrificadas que se colocaban al pié de las pirámides en cuya cima se erguía el adoratorio de cada divinidad. Las calaveras se ensartaban en largos vástagos horizontales, en tantas hileras paralelas como fuera necesario. La sangre y el corazón de los sacrificados alimentaban a los dioses que, a su vez, permitían el funcionamiento del orden establecido en la naturaleza y en la sociedad.



417
Cuenco

Cerámica
Diámetro: 18,50 cm. Alto: 9 cm.

Polícromo Antiguo:
500 a 800 d.C.
León Viejo, Nicaragua

Cuenco con interior rojo y paredes exteriores con dos frisos de ganchos curvos rematados por ganchos angulosos. Contrastan las líneas curvas con las angulosas, las líneas inclinadas del friso intermedio con las líneas horizontales que separan las bandas decorativas.

392/326
Sahumador

Cerámica
Alto: 32,00 cm. Diámetro: 21,00 cm.

Polícromo Antiguo:
500 a 800 d.C.
Nicaragua

Recipiente en forma de copa para quemar copal con una tapa rematada por un cocodrilo con la cola levantada y que ha perdido la cabeza. Se observan en rojo las patas esquemáticas y la parte posterior de la cola; en la parte baja de la tapa, unos abultamientos que es la forma en que se suelen representar las escamas del cocodrilo y, por extensión, a este animal. El saurio suele estar asociado a las aguas terrestres, a la tierra y a la fecundidad; en tierras tropicales donde este animal es frecuente, suele tener un simbolismo similar al que tiene la serpiente. El copal es una resina olorosa que, como el incienso, solía ser utilizada en rituales.

327

Vasija con patas sonajas

Cerámica
Diámetro: 11,00 cm. Alto: 7,00 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Rivas, Nicaragua

Plato trípode con patas sonajas en forma de cabezas humanas. En el centro del plato aparece la representación convencional de una cabeza de serpiente: la mandíbula superior vista de perfil formando una línea sinuosa y, alojado en la concavidad de la curva de las fauces, el ojo visto de frente, tal como aparece en las serpientes. Un penacho de tres plumas que se yergue sobre el ojo parece indicarnos a la Serpiente con Plumas o Quetzalcóatl, compleja divinidad mesoamericana que une el simbolismo telúrico de la serpiente y el celeste del ave.

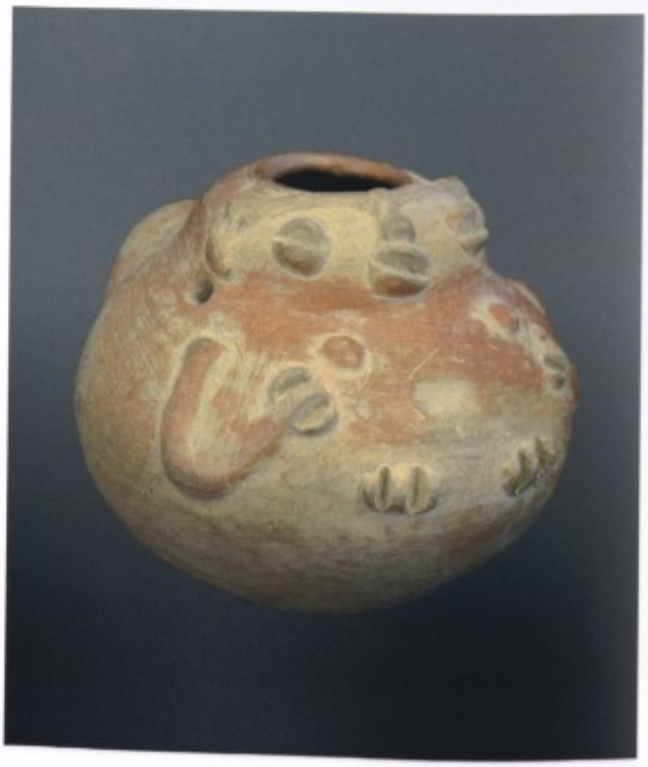
340

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 2,30 cm.
Alto: 6,00 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Managua, Nicaragua

Vasija en miniatura que, sin perder su forma globular, adopta la forma de una figura femenina en la tradicional postura de las manos bajo el pecho. Un abultamiento en la parte posterior podría indicar una joroba, siendo el jorobado una representación observada en el Occidente de México y, en Perú durante la época tardía y colonial. Un doble orificio en el cuello servía para su suspensión.



341
Cuenco trípode

Cerámica
Diámetro: 12,50 cm. Alto: 14,00 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Caña de Castilla, Nicaragua

Cuenco con tres patas huecas en forma de cabezas humanas esquemáticas. Se aprovechaba el hueco de las patas para incluir bolitas de arcilla o piedrecitas y convertirlas en sonajas, ya que cuando adquirían un cierto tamaño debían estar huecas para no quebrarse en la cocción.

349
Cuenco

Cerámica
Diámetro: 14,00 cm. Alto: 5,00 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Rivas, Nicaragua

Cuenco de base anular en cuyo interior presenta un motivo rectangular con volutas en las esquinas superiores que podría representar una construcción.

432
Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 20,00 cm.
Alto: 17,00 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Isla Zapatera, Nicaragua

Este tipo de vasijas suelen ser tenidas como urnas cinerarias y son conocidas como cerámica zapatera por su forma y por su frecuencia en dicha isla del lago de Nicaragua, a cuyos márgenes se establecieron los Chorotegas y en los últimos siglos precolombinos, los Nicaraos. Es característica su forma, su decoración de pequeños nódulos de cerámica y su habitual ausencia de pintura excepto en el borde rojo.

378
Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 11,00 cm.
Alto: 24,00 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Caña de Castilla, Nicaragua

Vasija globular de alto cuello y base pedestal. Por su forma pudiera estar asociada al chocolate, planta originaria de Centroamérica, que mezclaban con agua, siendo una bebida cara usada solo por las elites.

380
Vasija trípode

Cerámica
Diámetro de boca: 10,00 cm.
Alto: 27,00 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Isla de Ometepe, Nicaragua

Vasija con tres patas cilíndricas y huecas. Presenta una franja decorativa con cabezas de perfil con una gran nariz y plumas estilizadas en rojo y negro que parecen formar parte del tocado del personaje. La cabeza puede representar un personaje con su tocado de plumas, aunque la nariz ganchuda suele estar asociada al dios de la lluvia.

381
Plato trípode

Cerámica
Diámetro: 10,00 cm.
Alto: 13,00 cm.

Polícromo Medio: 800 a 1200 d.C.
Nicaragua

Trípode de patas cilíndricas y huecas. En el centro vemos el motivo convencional de la cabeza de la serpiente representada mediante la esquematización de la mandíbula superior de perfil y el ojo de frente tal y como se ve al natural la cabeza de este reptil. Sobre el ojo y alrededor de la cabeza, penachos de plumas nos muestran a la Serpiente emplumada que es una de las denominaciones de Quetzalcóatl, divinidad conocida en toda Mesoamérica, muy cambiante en sus atributos según la época y el lugar, es un dragón celeste y terrestre que aúna principios contrarios. Adaptándose al borde interior del plato vemos la cabeza de perfil de un personaje con un largo tocado de plumas que se despliega alargado como una serpiente; delante del rostro vemos el brazo que sostiene un escudo redondo bordeado de plumas; el motivo se repite en el lado opuesto. Puede tratarse de la representación de un cacique o quizás la divinidad serpiente de rasgos humanos, el dios K maya, relacionado con los antepasados ilustres de los gobernantes.

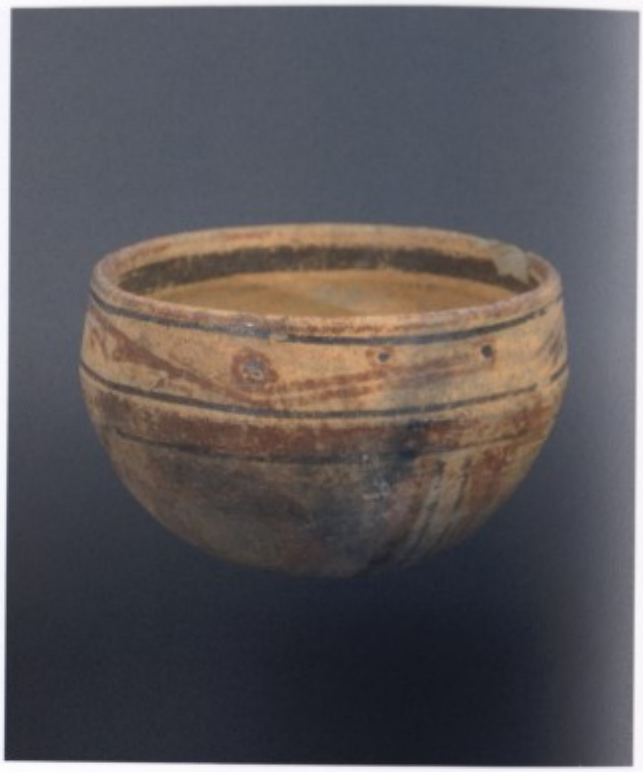
BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL · BENALMÁDENA ·

383
Cuenco

Cerámica
Diámetro: 14,00 cm. Alto: 8,50 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Rivas, Nicaragua

Cuenco con decoración de líneas geométricas en los característicos colores rojo y negro sobre fondo anaranjado o crema. En una banda bajo el borde observamos una línea roja: se trata de un cocodrilo muy esquemático en actitud de marcha, con las largas fauces, ojo de frente y fosas nasales destacadas en círculo o voluta además de una larga cola.

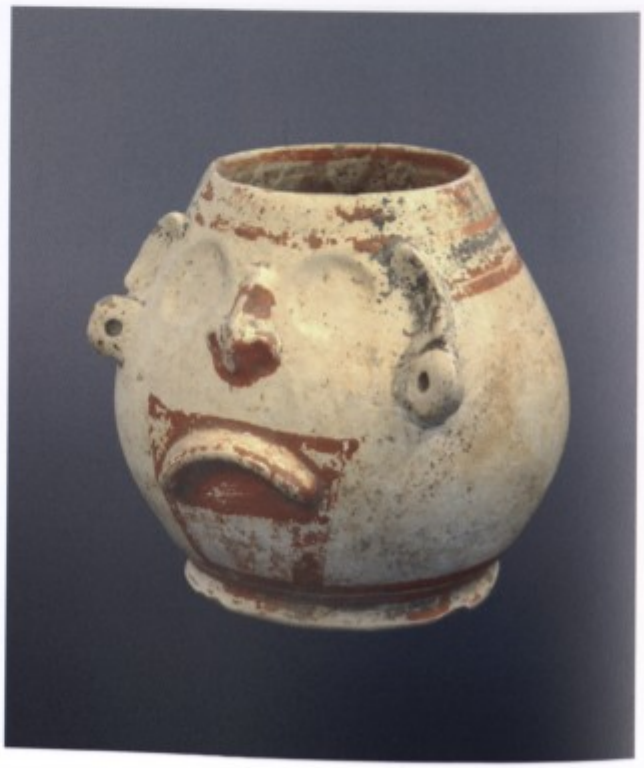


386
Vasija en forma de cabeza

Cerámica
Diámetro de boca: 10,20 cm.
Alto: 24,00 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Caña de Castilla, Nicaragua

Conocida como vasija efigie por representar una figura humana o animal, esta cerámica modela en saliente la nariz, boca y orejas con orejeras que enmarcan el rostro. Dos depresiones circulares señalan donde estuvieron pintados los ojos. Los ojos enmarcados por círculos es una característica del dios de la lluvia en Mesoamérica, de donde procedían los Chorotegas que se asentaron en la costa del Pacífico de Nicaragua.



387
Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 10,00 cm.
Alto: 22,00 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Isla Zapatera, Nicaragua

Vasija globular con base pedestal de la que sobresale una cabeza de cocodrilo con las fauces abiertas por la que sale una lengua curvada que parece el pico de un ave. Se representa mediante círculos las fosas nasales del saurio, elemento que caracteriza a las representaciones de este animal. Junto a la cabeza sobresalen, esquemáticamente, las patas delanteras, mientras que las traseras aparecen en la parte posterior junto a la cola levantada, saliente y muy desarrollada. El cocodrilo suele estar en relación con el origen de la vida, la fecundidad y tener un aspecto femenino.

389
Plato

Cerámica
Diámetro: 26,00 cm. Alto: 4,00 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Isla de Ometepe, Nicaragua

Plato con una decoración de siluetas esquemáticas de jaguar de perfil con las fauces abiertas que muestra una lengua saliente, dos pequeñas orejas y la cola levantada. En el interior se suceden líneas concéntricas y un friso de volutas con escalonamientos. El jaguar estaba asociado a la tierra y a los poderes telúricos, al brujo o chamán y al poder del cacique o del gobernante, a los que se atribuía de alguna manera poderes sobrenaturales.

390

Cuenco con siluetas esquemáticas de jaguar

Cerámica
Diámetro: 26,00 cm. Alto: 6,00 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Isla de Ometepe, Nicaragua

Cuenco con un friso de plumas en el borde, volutas escalonadas debajo, y en el centro cinco jaguares agazapados esquemáticos que rodean otro jaguar más esquemático rodeado de volutas escalonadas. La pluma era en toda América un elemento precioso y prestigioso, el escalonamiento se asociaba con el templo y el jaguar con la tierra y el poder.

Los motivos del jaguar que aparecen en el blanco del fondo del plato están realizados mediante la técnica de la pintura negativa o reserva que consiste en dibujar con cera el motivo y pintar alrededor de manera que, al retirarla aparece el diseño en el color de la base; se pueden añadir luego otros colores. La pintura negativa era básicamente utilizada por los Chorotegas para representar el jaguar.

391

Cuenco

Cerámica
Diámetro: 23 cm. Alto: 8,00 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Isla de Ometepe, Nicaragua

Cuenco con una profusa decoración de triángulos, grecas escalonadas, plumas dobladas o ganchos y, en un medallón central, la silueta de jaguar en pintura negativa.

393
Vasija trípode

Cerámica
Diámetro: 10,00 cm. Alto: 6,00 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Rivas, Nicaragua

Cuenco trípode con patas sonajas bulbosas. Pintado en rojo y negro sobre crema. Aparece una cabeza humana de perfil y otra de frente unidas por cuerpo sinuoso y formando el monstruo de dos cabezas asociado a la divinidad de la gran nariz, Quetzalcoatl-Ehecahtl. El motivo se repite en la cara opuesta.

394
Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 12,80 cm.
Alto: 28,00 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Isla de Ometepe, Nicaragua

Vasija efigie con cuerpo bulboso y base pedestal. Tiene una cabeza de pavo modelada saliente y hueca que actúa como sonaja. Presenta una decoración pintada muy deteriorada en la que destaca un friso con motivos de plumas, probablemente el tocado de un personaje apenas visible, y la greca escalonada.

399
Vasija con asa

Cerámica
Diámetro: 12,50 cm. Alto: 20,00 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Rivas, Nicaragua

Vasija globular con un asa grande a modo de asa de canasto que presenta nódulos salientes que simbolizan las escamas de los saurios. De manera que el asa figura el cuerpo de un cocodrilo cuya cabeza y cola esquemáticas aparecen a sus extremos.

412
Figura femenina

Cerámica
Ancho: 13,00 cm. Alto: 24,50 cm.

Polícromo Medio:
800 a 1200 d.C.
Rivas, Nicaragua

Sentada, con las piernas abiertas, los brazos bajo el pecho, orejeras y tocado levantado, estamos ante una característica figurilla asociada a la fecundidad. Hueca, monocroma y muy pulimentada, acentúa los volúmenes esféricos y los salientes que dibujan los rasgos para que compense la ausencia de pintura.

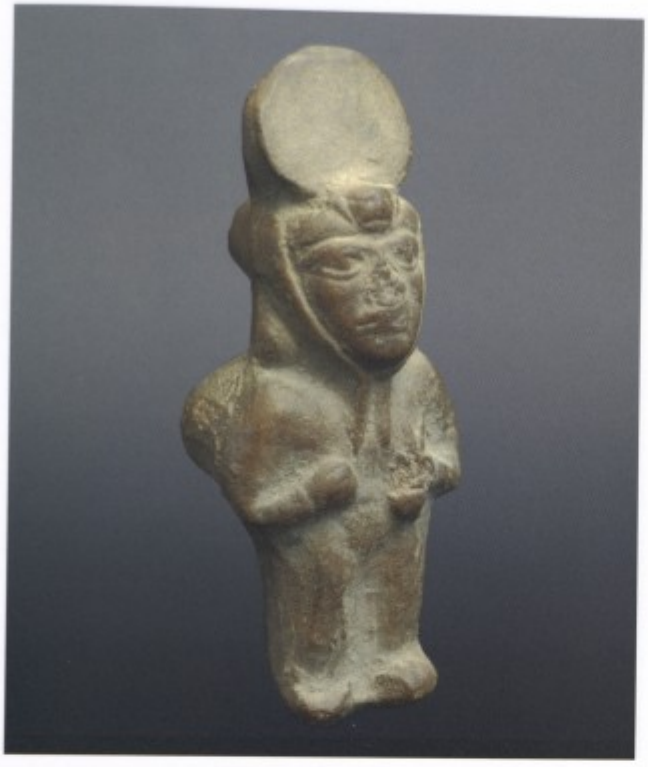
358
Figura femenina

Cerámica
Ancho: 10,50 cm. Alto: 13,00 cm.

Polícromo Reciente:
1200 a 1500 d.C.
Caña de Castilla, Nicaragua

Figura femenina sentada pierniabierta con las piernas esquemáticas con apariencia mameliforme. La postura, en actitud de parto o solamente mostrando el sexo, sugiere el contenido de fecundidad que habitualmente suele atribuírsele.

CATÁLOGOÁndes Centrales



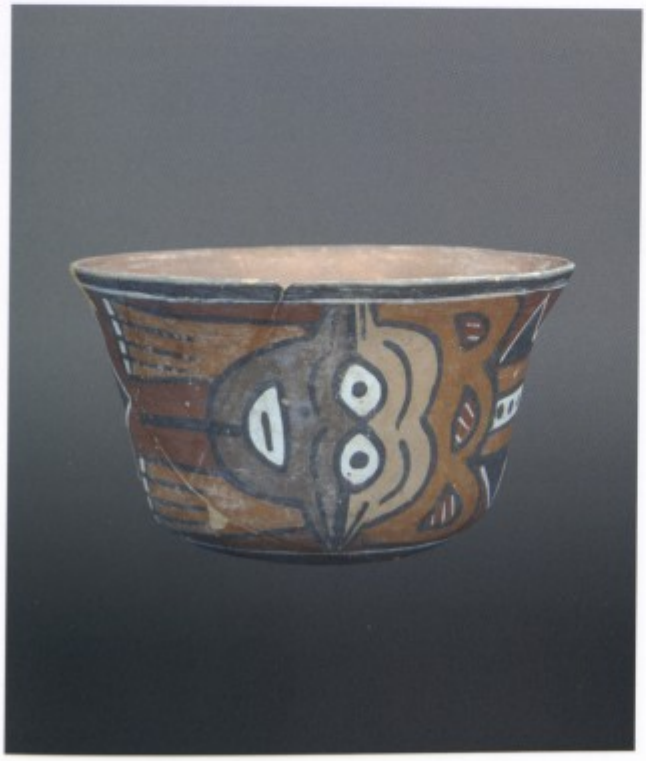
P-187

Silbato en forma humana

Cerámica
Ancho: 3,45 cm. Alto: 10, 00 cm.

Costa norte
Cultura Moche
100 a.C. a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Se trata de un silbato doble con la embocadura en la cabeza del personaje y dos pequeñas cámaras de resonancia esféricas adosadas a su espalda. La figura, que lleva tocado masculino sujeto con un textil a modo de pañuelo, está hecha a molde, mientras que el doble silbato se ha añadido después.



P-130

Vasija

Cerámica
Diámetro: 17 cm. Alto: 11 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Cuenco decorado con un personaje. Las manos, esquemáticas, aparecen delante del rostro que está rematado por un largo tocado que cuelga por la espalda y cuerpo del personaje, el cual se desarrolla a lo largo de la pared exterior de la vasija. Lleva una máscara con bigotes esquemáticos; probablemente se trate de una nariguera sujeta al tabique nasal, hecha con una fina lámina de metal con orificio para la boca.

P-159

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 17,50 cm.
Alto: 10,80 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Vaso que presenta una figura cuyo cuerpo se despliega a lo largo de las paredes del cuenco. El personaje viste un taparrabos y un gran tocado de plumas que le cae por la espalda arrastrando; el tocado se ciñe a la frente con una diadema con un rostro central, quedando a la altura de los ojos del personaje dos cabezas humanas reducidas que forman parte del tocado.

Con el rostro pintado de rojo, lleva una nariguera que rodea las fosas nasales y la boca; esta nariguera tiene dos laterales que figuran los bigotes del jaguar y rostros. Con una mano, que aparece bajo el rostro, sujeta una cabeza trofeo, mientras que con su brazo derecho, alzado en vertical, sostiene un arma, probablemente un bastón.

P-163

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 8,60 cm.
Alto: 10,30 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Vasija globular con un friso de crustáceos marinos, probablemente camarones.

P-165

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 16,70 cm.
Alto: 10,00 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Cuenco con un friso de hondas en una de sus formas características: un tejido romboidal con los extremos rematados por pequeñas borlas o flecos. Las hondas se solían llevar atadas a la frente y eran un arma de guerra propia de algunos grupos étnicos.

P-168

Cuenco

Cerámica
Diámetro: 14,00 cm. Alto: 8,15 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Vasija con un friso de aparentes semillas germinadas, probablemente frijoles, una de las bases de la alimentación americana.

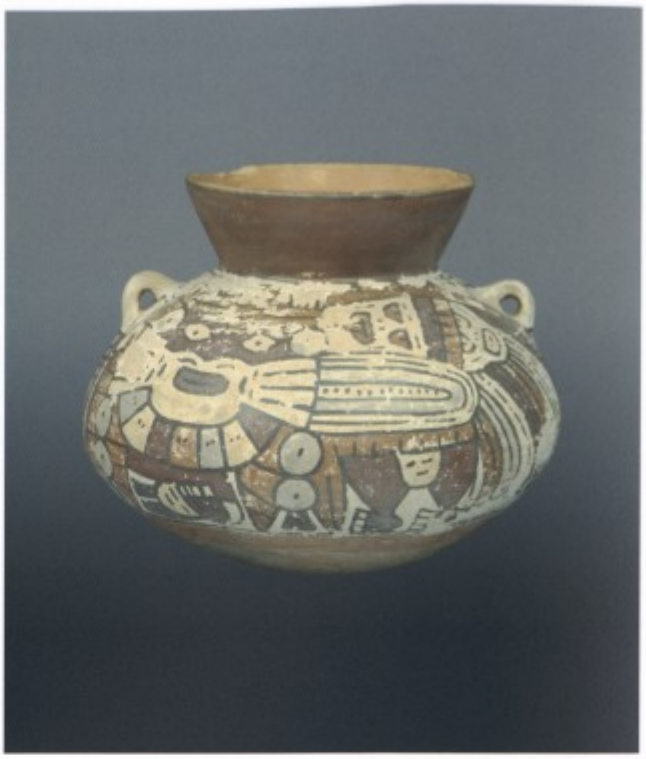
P-198

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 9,45cm.
Alto: 12,50 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Vasija con un personaje que viste taparrabos y un gran tocado con máscaras, cabezas cortadas como trofeos y plumas que penden por la espalda. Con la cara pintada de rojo, lleva una nariguera de una lámina de oro con los bigotes del jaguar que le sirve de máscara. Porta un ancho collar y, a ambos lados del rostro, cuelgan círculos, aparente parte delantera del gran tocado. Con la mano izquierda sujeta una cabeza trofeo bajo la cabeza y con la derecha, levantada, sostiene un bastón.



P-199

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 7,75 cm.
Alto: 17,30 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Vaso en forma de personaje, aparentemente masculino, sentado, con pintura facial. Con su mano derecha sostiene un manojo de ajíes. Atravesado y sujeto con la mano izquierda, aparece un bastón que parece ser un palo cavador o arado de pie: en la parte inferior muestra, atado, el saliente en el que se apoya el pie para hacer fuerza e hincar la punta del bastón en la tierra, introduciendo luego la semilla; en el extremo opuesto aparece el mango.

P-206

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 11,90 cm.
Alto: 10,30 cm

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Vaso con un friso de cabezas trofeos cortadas y debajo, probables bastones o lanzas.

P-210

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 11,00 cm.
Alto: 19,50 cm

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Vaso con un friso con personajes con un tocado en forma de rostro humano con los bigotes del felino y probables serpientes o plumas que se erizan sobre los ojos. Debajo aparecen cactus, probablemente el cactus San Pedro, de propiedades alucinógenas, todavía usado hoy por los curanderos en ceremonias.

P-238

Cuenco

Cerámica
Diámetro: 19,80 cm. Alto: 7,00 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Vasija con un friso de semillas germinadas, probablemente frijoles.

P-108

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 8,60 cm.
Alto: 11,00 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Vasija de perfil carenado con un friso de rostros humanos esquemáticos, que probablemente representen cabezas cortadas.

P-137
Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 10,00 cm.
Alto: 7,00 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Cuenco con un motivo estilizado de personaje con tocado de plumas y cabezas trofeos.

P-211
Vaso

Cerámica
Diámetro de boca: 10,50 cm.
Alto: 22,00 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Vaso cilíndrico. En la parte inferior presenta una cabeza de perfil, aparentemente cortada, con un gran tocado cuyo estilo nos habla de una cultura nasca ya tardía. En la banda central, una línea quebrada central forma ángulos en los espacios triangulares en un juego de líneas, espacios y colores alternados. En la parte superior, un friso de rombos con otros rombos en su interior, forma el mismo juego de espacios triangulares. Rombos y triángulos son unos de los motivos más repetidos en los últimos siglos del antiguo Perú y que debió tener un probable contenido simbólico. La altura de la vasija permite unir una representación figurativa y una ancha banda de motivos geométricos; la fuerte inclinación de las líneas proporciona sensación de altura y compensa del acortamiento que supone la inclusión de dos anchas bandas decorativas.

P-172

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 27,75 cm.
Alto: 10, 50 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Cuenco con una decoración de lo que parecen ser zorrillos o zarigüellas, pequeños marsupiales americanos arborícolas de largos bigotes. Su ferocidad y gusto por la sangre y la capacidad de las hembras de llevar a las crías en la bolsa marsupial (los marsupiales son poco frecuentes en América), debieron conferir a este animal unas características de fecundidad y la relación entre la vida y la muerte.

P-194

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 6,35 cm.
Alto: 14,35 cm.

Costa Sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Vasija globular con pequeñas asas con el motivo de un ave con cabeza humana. Lleva desplegado un gran tocado con una cabeza y plumas que le cuelgan por la espalda.

P-203

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 14,70 cm.
Alto: 10,30 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Período Intermedio Antiguo
Perú

Vasija con personaje muy esquemático, ataviado con un gran tocado colgante y de forma troncocónica de base cóncava y boca evertida. Estamos ante un tipo de vaso característico de la cultura nasca que es el precedente del kero o vaso cilíndrico característico de la cultura inca, forma todavía usada hoy por curanderos en sus adivinaciones.

P-204

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 14,00 cm.
Alto: 9,20 cm.

Costa Sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Período Intermedio Antiguo
Perú

Vaso cilíndrico de decoración geométrica. Destaca el contraste entre la estrecha parte inferior y la ancha parte superior, duplicando la boca el diámetro de la base. El contraste se subraya por la nitidez de los colores y el uso de una decoración geométrica de líneas entrecruzadas que subraya la duplicación del volumen.

P-205

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 11,30 cm.
Alto: 9,00 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Período Intermedio Antiguo
Perú

Vasija troncocónica con un friso de cabezas, probablemente cortadas, en la parte inferior y otro en la superior de grecas escalonadas. La greca o voluta con ángulos, parece tener el mismo significado de onda, ola, agua, mientras que el escalonamiento se asocia al templo, plataformas superpuestas en escalonamiento coronadas por el adoratorio.

P-207

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 10,20 cm.
Alto: 18,00 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Período Intermedio Antiguo
Perú

Vaso cilindrico con ancho friso en cuya parte central se despliegan parejas de bastones aguzados, un arma habitual en el mundo andino, mientras que en los bordes se suceden cabezas trofeos esquemáticas. Probablemente representan la parte colgante del tocado que suele aparecer en muchos personajes de las cerámicas y textiles nascas.

P-243

Cuenco

Cerámica
Diámetro de boca: 14,80 cm.
Alto: 8,50 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Cuenco con uno de los personajes más frecuentes en la cultura nasca. De cabeza grande y vista de frente, tiene el cuerpo y piernas de menor tamaño y de perfil que bajan hacia la base de la vasija; a la derecha del rostro aparecen los brazos sosteniendo un bastón y una cabeza trofeo. El personaje lleva una nariguera de oro con los bigotes del felino que rodea la boca y que actúa como máscara facial. Tiene un gran tocado formado por una diadema con un rostro esquemático y bigotes y bandas colgantes a ambos lados del rostro y por una larga parte que cuelga por la espalda y le arrastra de manera que ocupa una gran porción de la superficie de la vasija. Esta parte colgante figura una serpiente o ciempiés orlado por cabezas cortadas y rematada en su extremo por la cabeza del animal mítico; de la nuca del personaje cuelga también una serpiente.

P-241

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 14,30 cm.
Alto: 9,90 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Vasija troncocónica con un friso en el que se suceden cabezas. Destaca la alternancia de rostros rojos con rostros negros situados cabeza abajo. Una línea quebrada roja separa y enmarca.

En el antiguo Perú, existía un mundo de los vivos y otro de los muertos situado bajo tierra donde todo sucedía al revés, de la misma manera que el sol, tras su ocaso, viajaba al contrario hasta su salida en el amanecer. Los ritos asociados con el inframundo y su poderoso Señor, solían realizarse en el sentido inverso al habitual.

P-235

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 10,60 cm.
Alto: 13,50 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Período Intermedio Antiguo
Perú

Vasija globular con un personaje esquemático figurado por una cabeza, su tocado y las manos. También puede representar una cabeza cortada, con su gran tocado colgante y los ojos cerrados, así como las manos también trofeos.

P-209

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 11,00 cm.
Alto: 12,90 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Período Intermedio Antiguo
Perú

Vasija cilíndrica con una decoración geométrica de rectángulos blancos con puntos rojos en su interior.

El diferente número de puntos de cada rectángulo y la manera en cómo se alternan éstos, podría estar en relación con el calendario andino y el sistema de festividades religiosas, tal como algunos autores piensan que sucede con similares decoraciones geométricas de algunos tejidos.

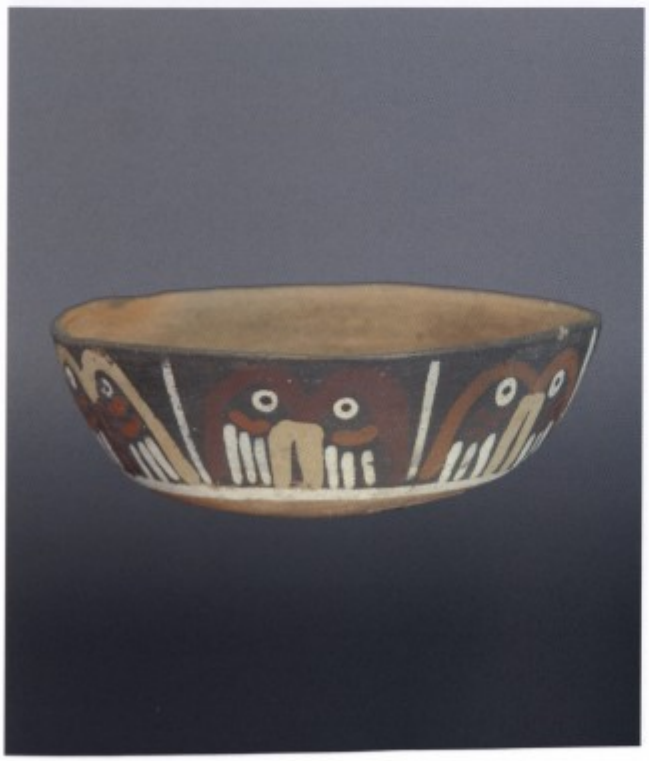
P-129

Cuenco

Cerámica
Diámetro de boca: 16,40 cm.
Alto: 8,50 cm.

Costa sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Cuenco con una decoración de círculos concéntricos separados por líneas que pueden representar bastones.



P-169

Cuenco

Cerámica
Diámetro de boca. 11,20 cm.
Alto: 3,70 cm.

Costa Sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Cuenco con friso de lo que parecen rostros esquemáticos con pintura facial, o quizás cabezas de aves con el pico visto de frente. La alternancia de algunos colores, los aplicados en horizontal, contrastan con la reiteración de los blancos y cremas aplicados en vertical; lo que produce una composición rítmica con una variación dentro de la reiteración.

P-170

Cuenco

Cerámica
Diámetro: 9,50 cm. Alto: 4,40 cm.

Costa Sur
Cultura Nasca
100 a 600 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo
Perú

Cuenco con una banda decorativa compuesta por una línea quebrada continua, blanca, que permite la formación de triángulos de color que, a su vez, se subdividen en otros triángulos por otras líneas blancas verticales. En la parte inferior los triángulos aparecen inscritos unos dentro de otros. Es de destacar la alternancia y ritmo en los colores y líneas que permiten que un dibujo de elementos simples se convierta en una estructura compleja y ritmada.

P-161

Vasija globular

Cerámica
Diámetro de boca: 4,00 cm.
Alto: 17,30 cm.

Costa sur
Cultura Nasca tardía
100 a 700 d.C.
Período Intermedio Antiguo y
Horizonte Medio
Perú

El cuello, transformado en cabeza, permite dibujar el resto de la figura que aparece sentada y vistiendo un uncu o camisa con mangas con aparentes flecos. Lleva pintura facial, un collar y, contra el pecho, lo que parece un bastón y otros objetos.

Aunque parece representar un personaje vivo, parece ser también un fardo funerario, quizás el del propio personaje ya muerto (recordemos que la vasija es una ofrenda funeraria) envuelto en su ataúd de tela: sentado con las piernas flexionadas y los brazos doblados hacia delante, vestido y adornado, depositados sobre sus ropas los bastones y otros objetos personales. La cabeza del personaje se corresponde con la falsa cabeza que se colocaba sobre el envoltorio o fardo.

P-162

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 6,10 cm.
Alto: 14,10 cm.

Costa norte
Cultura Nasca tardía
100 a 700 d.C.
Periodo Intermedio Antiguo y
Horizonte Medio
Perú

Vasija cuyo cuello se transforma en una cabeza humana con pintura facial y el cuerpo de la vasija en el del personaje vestido con un uncu o camisa roja.

P-200

Vasija

Cerámica
Alto: 20,25 cm.
Diámetro de boca: 6,70 cm.

Costa sur
Cultura Nasca tardía
100 a 700 d.C.
Período Intermedio Antiguo
y Horizonte Medio
Perú

Vasija que en el cuello representa la cabeza de un personaje solo esbozado que lleva un gran collar.

P-196

Vasija

Cerámica
Alto: 17,50 cm.
Diámetro de boca: 3,95 cm.

Costa Sur
Cultura Nasca tardía
100 a 700 d.C.
Período Intermedio Antiguo
y Horizonte Medio
Perú

Vasija de cuerpo cilíndrico con asa. El cuello del recipiente se transforma en cabeza y en la parte superior del cuerpo de la vasija se dibuja el *uncu* o camisa masculina con adornos verticales.

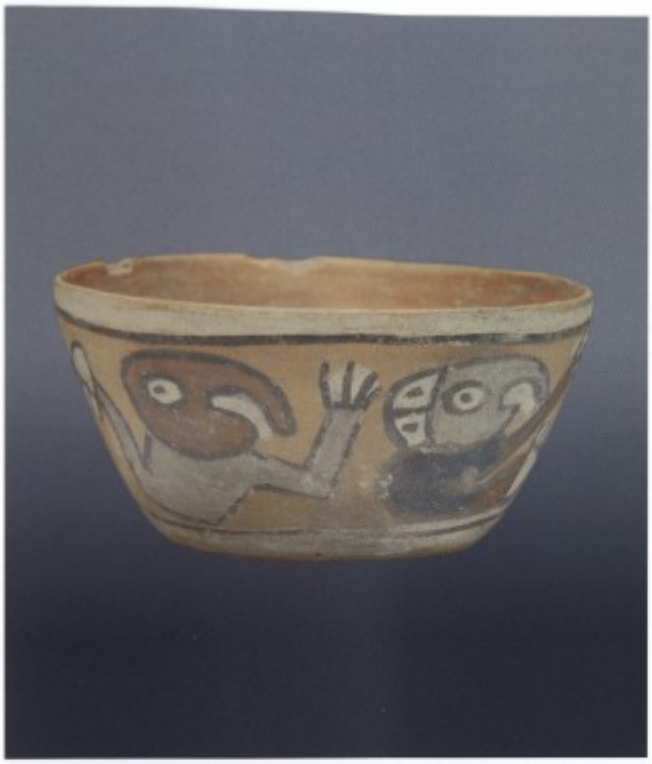
P-127

Cuenco

Cerámica
Alto: 5,65 cm. Diámetro: 10 cm

Probablemente costa norte.
Cultura Cajamarca
400 a 800 d.C.
Período Intermedio Antiguo y
Horizonte Medio
Perú

Cuenco con un friso de volutas escalonadas esquemáticas. Este motivo, asociado al agua y al templo en tanto que escalonamiento, es uno de los motivos más universales en las culturas precolombinas, tanto de las dos áreas nucleares como del área Intermedia.



P-113

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 16,00 cm.
Alto: 8,00 cm.

Cultura Wari
600 a 1000 d.C.
Horizonte Medio
Perú

Cuenco con una decoración de aves de pico curvo, probablemente un ave de la vertiente amazónica de los Andes, cuyas plumas de brillante colorido eran un preciado objeto de comercio.

P-114

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 15,00 cm.
Alto: 16,40 cm.

Cultura Wari
600 a1000 d.C.
Horizonte Medio
Perú

Vaso troncocónico usado en rituales, con una decoración de cabezas de ave, aparentemente rapaz, coronadas con un tocado de aparentes plumas que se yerguen sobre la frente y cuelgan tras la nuca. Se trata de un motivo característico de esta cultura.

P-149

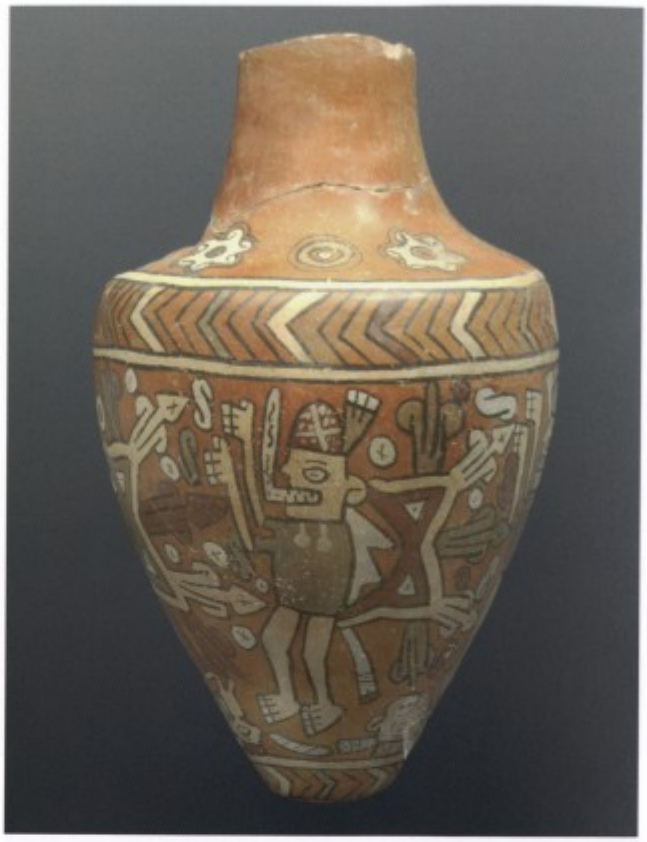
Vasija aribaloide

Cerámica
Diámetro de boca: 11,50 cm.
Alto: 49,00 cm.

Cultura Wari
600 a 1000 d.C.
Horizonte Medio
Perú

Vasija de base aguzada, precedente del aríbalo inca. Se trata de una forma que comenzó a desarrollar y expandió el imperio wari que desde la sierra andina, dominó un territorio similar al posterior imperio Inca, de origen también serrano.

Presenta una sucesión de personajes con los brazos levantados y tocados con el característico gorro o bonete wari adornado con dos plumas o borlas. Visten un *uncu* o camiseta con mangas y con una especie de manto de compleja composición que le cuelga por la espalda. Yacen a sus pies cabezas cortadas de vencidos o sacrificados.



P-112

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 3,00 cm.
Alto: 15,50 cm.

Costa norte.
600 a 1000 d.C.
Horizonte Medio
Perú

Vasija globular con cuello en forma de cabeza, lo que convierte al vaso en un personaje.

P-182
Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 2,00 cm. Alto: 16,05 cm.

Costa norte
Cultura Lambayeque o Sicán
800 a 1100 d.C.
Horizonte Medio y Periodo Intermedio Reciente
Perú

Vasija globular con asa cinta y cuello en forma de un personaje con alto tocado y orejeras, usualmente identificado con la divinidad Aia-Páec. Le rodean tres figuras secundarias: dos a los lados en posición inferior y la tercera en posición superior. Las vasijas negras son características de la costa norte. En las culturas más antiguas como la Moche eran todavía escasas, comenzando a aumentar su producción en la etapa siguiente y en la cultura Lambayeque hasta ser sumamente populares en los últimos siglos con la cultura Chimú y bajo dominio Inca.

P-140
Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 6,50 cm.
Alto: 26 cm.

Costa central
Cultura Chancay
1000 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente y Horizonte Reciente
Perú

Vasija en forma de cargador de vasijas. El cuello del vaso figura el rostro, mientras que las asas se convierten en brazos esquemáticos y la banda que recorre el cuerpo de la vasija nos indica el cinturón del personaje. Éste aparece en la actitud de transporte común en toda América indígena: la carga, en este caso de dos vasijas a la espalda, se sujeta a la frente por una banda. La inexistencia de animales domesticables que pudieran servir para el transporte (las llamas y otros camélidos centroandinos tienen una escasa capacidad) obligó a que éste fuese siempre hecho por cargadores.

P-107

Vasija

Cerámica
Ancho: 11,75 cm. Alto: 9,00 cm.

Costa central
Cultura Chancay
1000 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente y
Horizonte Reciente
Perú

Vasija globular con una cabeza saliente y cuatro patas, que parece representar una llama.

P-118

Figura femenina

Cerámica
Ancho: 21 cm. Alto: 26,50 cm.

Costa central
Cultura Chancay
1000 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente y
Horizonte Reciente
Perú

Figura femenina esquemática con los brazos abiertos y pintura facial roja. Estas figuras se vestían, y algunas todavía aparecen con restos de gasas y otros tejidos.

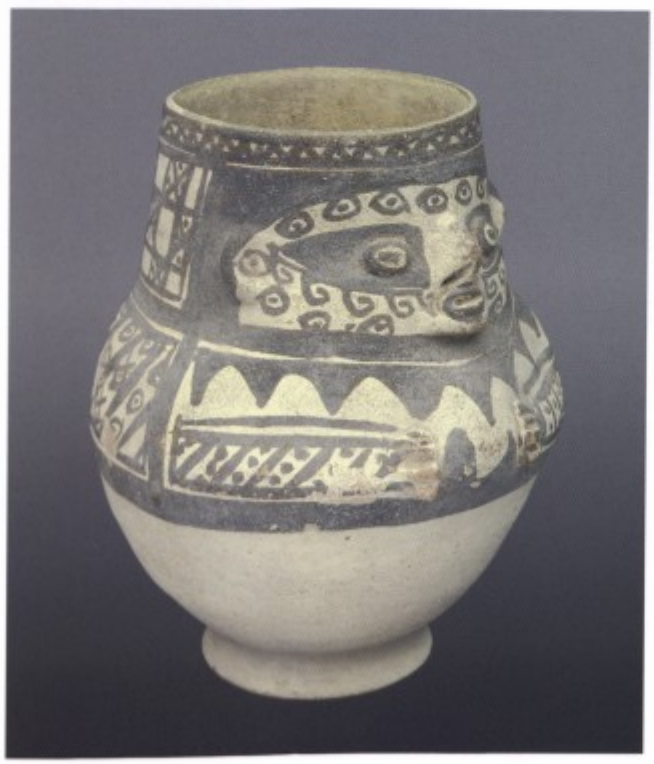
P-142

Figura

Cerámica
Ancho:15,50 cm. Alto: 19,00 cm.

Costa central
Cultura Chancay
1000 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente y
Horizonte Reciente
Perú

Figura femenina con los brazos levantados y la boca abierta. Lleva tocado, collar, brazaletes y pintura facial roja. Estas figuras se hacían uniendo dos mitades hechas a molde, siendo todavía visible la línea de unión de ambas mitades.



P-152

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 7,40 cm.
Alto: 15,10 cm.

Costa central
Cultura Chancay
1000 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Vasija globular con ancho cuerpo y ancho cuello en el que se modelan el rostro y los brazos de una figura con pintura facial y un uncu o camisa con una línea quebrada también ancha. Todas estas anchuras subrayan, probablemente de manera deliberada, el aspecto grueso del personaje. La decoración geométrica de la parte posterior parece indicar los motivos de la camisa y del gorro. En época prehispánica cada grupo étnico e, incluso cada clan familiar o ayllu, podía tener sus motivos decorativos propios que, sobre todo, se reflejaban en los textiles.

BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL · BENALMADENA ·

P-188

Figura femenina

Cerámica
Ancho: 23,35 cm. Alto: 19,80 cm.

Costa Central
Cultura Chancay
1000 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Figura femenina con pintura facial de líneas negras y aves y aparente deformación craneana. En la parte superior de la cabeza, tres orificios señalan que llevó sujeto un tocado de plumas o una lámina de orfebrería. Las manos pintadas de negro contrastan con el cuerpo desnudo que en su momento debió estar vestido dejando a la vista sólo las manos.

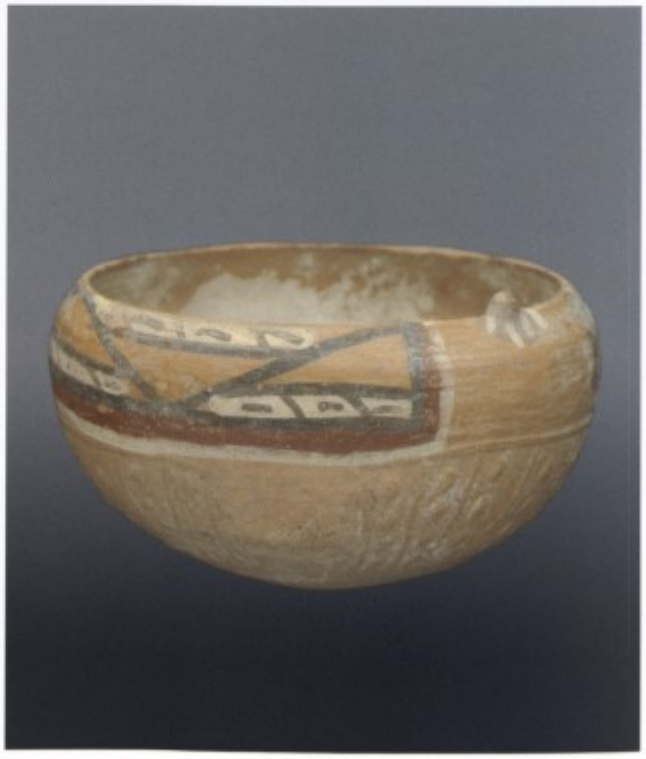
P-132

Vasija

Cerámica
Diámetro :12,00 cm. Alto: 8,00 cm.

Costa centro y sur
Cultura Chancay o Ica-Chincha
1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente y
Horizonte Reciente
Perú

Cuenco con una decoración en la parte inferior de círculos y barras hecha a molde sobre superficie rugosa que contrasta con la decoración de líneas pintadas en colores sobre una superficie pulida.



P-133
Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 5,50 cm.
Alto: 9,00 cm.

Costa sur
Cultura Ica-Chincha
1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente y
Horizonte Reciente
Perú

Vasija de cuerpo globular con un intenso contraste entre la parte inferior, ancha y chata y la superior, alargada, estilizada y decorada con un friso de aves de largo pico, probablemente marinas, que parecen nadar.

P-154
Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 11,00 cm.
Alto: 8,30 cm.

Costa sur
Cultura Ica-Chincha
1100 a 1500 d.C.
Período Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Cuenco decorado con un motivo de círculos con un punto interior que parece reflejar un tipo de teñido usado en la costa sur en el que se reservaba una parte, por lo general anudando pequeñas porciones del tejido que quedaba sin teñir. Este proceso de teñido solía dar círculos concéntricos de dos o más colores sobre el color de base del textil.

P-166

Cuenco

Cerámica
Diámetro de boca: 11,20 cm.
Alto: 4,90 cm.

Costa sur
Cultura Ica-Chincha
1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Cuenco con una ancha franja decorada con rombos inscritos unos dentro de otros y una sucesión de motivos escalonados. Ambos motivos son extremadamente frecuentes en las decoraciones tanto de textiles como de muros o cerámicas sobre todo de la época final, queriéndose ver en ellos un cierto lenguaje simbólico.

P-181

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 5,00 cm. Alto: 16,50 cm.

Costa sur
Cultura Ica-Chincha
1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente y
Horizonte Reciente
Perú

Vasija con asa en forma de ave con las alas desplegadas y un pequeño apéndice detrás que simula la cola.

P-123
Vasija

Cerámica
Altura: 18 cm.

Costa norte
Cultura Chimú Tardía
Hacia 1500 d.C.
Horizonte Reciente
Perú

Vasija con cuerpo gallonado que representa una calabaza, producto base de la alimentación americana. Las vasijas negras y en forma de frutos son características del reino Chimú. Pero la forma aribaloide de la vasija (base aguzada, cuerpo panzudo, cuello alto de boca evertida y dos asas para su suspensión y transporte) es típica inca. Lo que nos indica que estamos ante una producción chimú bajo dominio inca.

P-153
Vasija

Cerámica
Diámetro de boca. 2,70 cm.
Alto: 17 cm.

Costa norte
Cultura Chimú
1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Vasija hecha uniendo dos mitades hechas a molde, lo que permitía una producción en serie característica de la cerámica Chimú. Representa en ambas caras a un personaje con las grandes orejeras propias de la nobleza y un casco con doble penacho de plumas o, incluso, de dobles láminas de metal. Viste un uncu o camisa a modo de poncho.

P-180

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 5,50 cm.
Alto: 16,60 cm.

Costa norte
Cultura Chimú
1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Vasija con cuello en forma de cabeza humana, de manera que el vaso simula un personaje. La vasija, hecha a molde, presenta una decoración con tres escenas: en la central aparece el dragón Chimú, que tiene un antecedente en la anterior cultura Moche, sobre el semicírculo lunar o una embarcación; la luna estaba asociada al mar, divinidad femenina. A los lados vemos un personaje esquemático tumbado con un cinturón de serpientes cuyas cabezas cuelgan a ambos lados de las piernas.

P-128

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 2,00 cm.
Alto: 15,50 cm.

Costa norte
Cultura Chimú
1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente y
Horizonte Reciente
Perú

Vasija en aparente forma de calabaza. Bajo el cuello aparecen dos asitas; al adoptar una de ellas la forma de una cabeza animal, la otra se convierte en su cola. Debajo y saliente, aparecen un cangrejo y otro animal esquemático.

P-183

Vasija

Cerámica
Diámetro de boca: 5,20 cm.
Alto: 22,00 cm.

Costa norte
Cultura Chimú
1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Vasija fabricada uniendo dos mitades hechas a molde que presenta una escena mitológica. En el centro aparece un personaje con las grandes orejeras circulares del noble; el tocado chimú con doble penacho se convierte en un dragón con cuerpo de serpiente con dos cabezas de probable felino. Viste cinturón y taparrabos de extremo colgante.

El personaje está flanqueado por dos felinos. Le rodea un semicírculo que representa la bóveda celeste formada por una serpiente de dos cabezas, que vemos en los extremos similar a la del tocado. Sobre el cielo aparecen dos jaguares y, a ambos lados de la bóveda celeste aparecen sendos dragones con la cresta del lomo erizada de serpientes con cabezas de aves de rapiña; de sus cabezas salen serpientes con cabeza de felino –otro dragón-. Bajo los pies de la divinidad y formando un semicírculo observamos dos felinos y bajo ellos sendos dragones; en el interior del semicírculo se enrosca otra serpiente de dos cabezas.

P-174

Kero

Probablemente madera de Escalonia
Diámetro de boca: 18,50 cm.
Alto: 16,90 cm.

Cultura Inca tardía
1500 al 1600 d.C.
Horizonte Tardío y Colonial
Perú

Kero o vaso ceremonial de forma troncocónica. Presenta una decoración dibujada mediante líneas incisas y realzada con pintura. En la parte superior aparece un friso de rombos y triángulos inscritos unos dentro de otros, un motivo frecuente en la decoración tardía y probablemente asociado a algunos clanes familiares. Debajo, en otro friso, se alternan animales como aves y monos con lo que parece ser el remate o panoplia de las armas incaicas, lo que subrayaría el aparente contenido heráldico del vaso.

P-173

Cuenco de calabaza pirograbada

Calabaza
Diámetro de boca: 5,00 cm.
Alto: 9,00 cm.

1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Calabaza hueca usada como recipiente que podía colgarse. Presenta una decoración incisa al fuego, con dibujos muy esquemáticos. Se advierten dos escenas en las que aparece un dragón o animal compuesto rodeado de una orla de felinos; en uno de los dos campos aparece, además, un personaje con un tocado de doble plumero.

La tradición de calabazas pirograbadas con escenas diversas ha continuado floreciente hasta nuestros días.

P-218

Figura

Madera
Ancho: 5,50 cm. Alto: 21,00 cm.

Costa central o sur.
1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Figura humana esquemática con una pierna fragmentada. Numerosos y ligeros restos de pigmento rojo que conserva, y los encontrados en un papel que durante tiempo envolvió la figura, nos indican que fue recubierta por un pigmento ceremonial rojo. Numerosas grietas longitudinales y la fibra agrietada de la madera nos indican que estuvo en constante contacto con líquido. Es probable que la figura estuviera vestida y adornada.

La gran demanda de artículos funerarios intensificó su producción, por lo que encontramos máscaras, figuras y otros objetos muy simplificados, lo que no siempre menoscabó la calidad. En este caso la simplificación llevó a una depuración de las líneas y volúmenes hasta encontrar los esenciales en un notable proceso de abstracción formal.

P-120

Palo cavador

Madera.
Ancho: 12,70 cm. Alto: 67 cm.

1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Parte superior de un bastón. Presenta una figura humana sentada con las manos sobre las rodillas, postura propia de un cacique o un hombre poderoso que lleva un tocado semilunar que nos indicaría la identidad del personaje. Aunque también puede interpretarse la figura como un busto humano que descansa sobre otra cabeza muy esquemática.

La parte inferior, rota y con resquebrajaduras verticales nos indican un uso reiterado golpeando de manera vertical. Este movimiento nos indicaría que fue un arado de pie o palo cavador al que le faltaría el extremo final. Restos de grasa bajo las dos cabezas nos mostrarían los lugares donde se agarraba el palo cavador. El arado se hincaba con fuerza en tierra para introducir en ella la semilla; era frecuente ayudarse con el pie que se solía apoyar en un saliente sujeto con una cuerda al palo.

P-105

Arma

Madera.
Ancho: 8,60 cm. Alto: 65,50 cm.

1000 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente

Perú

La parte superior del bastón, que es probablemente la parte de golpear de una macana, presenta un mono sentado con la cola prensil colgante. Entre las manos sostiene lo que parece ser una cabeza que ha perdido las incrustaciones que marcaban los ojos y la boca. Esta figura podría tener otra posible lectura: un felino de larga cola en cuyo lomo se yergue un mono que apoya sus brazos en la cabeza del jaguar. El extremo inferior aguzado y aplastado nos indica que debió ser usado para clavarlo a modo de puñal.

P-104

Maza de guerra

Madera.
Ancho: 10,50 cm. Largo: 60,50 cm.

1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

El extremo superior de la maza adopta la forma de pala, lo que le da el aspecto de remo; sin embargo no muestra signos de haber estado en contacto frecuente con el agua. En la parte superior del mango aparece un personaje esquemático que viste un *uncu* o camisa, se adorna con un tocado que cubre la nuca y se alza en pico por delante, y sostiene un bastón entre las manos.

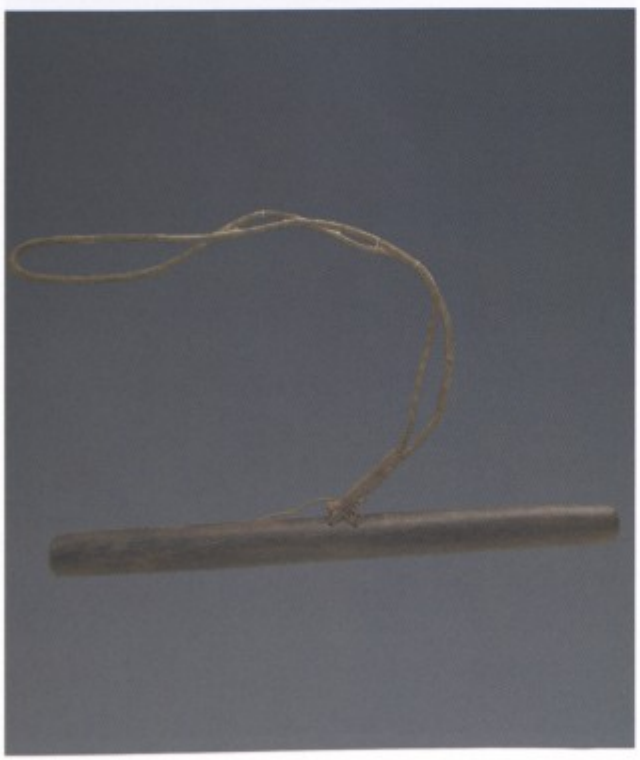
P-229

Arma

Madera
Ancho: 8,50 cm. Alto: 45,50 cm.

1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Maza de guerra con el extremo inferior aguzado lo que permitía un probable uso como puñal. Pequeños restos de lo que parece sangre en la parte más ancha, encontrados en su limpieza y consolidación, parecen corroborar el uso como arma.



P-269

Fiel de balanza

Largo: 27,00 cms.

1100 a 1500 d.C.
Probablemente Periodo Intermedio
Reciente y Horizonte Reciente:
Perú

Varilla hueca y pulida. Cuatro orificios en el centro permiten que pase un cordón de cuero circular que servía para su suspensión. Probablemente se trate de un fiel de balanza, introduciendo por el interior hueco los hilos de los que pendían finas redes que servían de platillos, donde se colocaban las hojas de coca o el oro u otros productos de alto valor y escaso peso.

P-103

Utensilio textil con dos pelícanos en su extremo

Madera
Ancho: 5,10 cm. Largo: 44 cm.

1000 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Usado para tejer, este instrumento servía para separar los hilos verticales de la urdimbre e ir pasando los hilos horizontales de la trama con los que se iba formando el diseño.

P-270

Peine

Madera, púas y fibra de camélido
Ancho: 8,50 cm. Alto: 7,00 cm.

1100 a 1500 d.C.
Probablemente Periodo Intermedio
Reciente y Horizonte Reciente
Perú

Peine que también se podía usar en el telar para comprimir los hilos de la trama.

P-271
Bobinas

Caña y madera, hilo de algodón.
Largo: 60 y 55 cm. Diámetro: 2 cm.

1000 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Tardío
y Horizonte Tardío
Perú

Bobinas de caña con hilo de algodón enrollado para su uso en telar. Colores: marrón, azul y blanco natural.

P-272
Conjunto de bobinas

Caña y madera, fibra de camélido
Largo: 36, 31, 26, 24 y 13 cm.
Diámetro: 5, 4, 4, 4 y 3 cm.

1000 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Tardío
y Horizonte Tardío
Perú

Bobinas de caña con hilos de lana de camélido enrollados para su uso en telar. Colores: amarillo, marrón, rojo, verde, azul y blanco.

P-266

Recipiente con mango

Calabaza pirograbada, madera, caña, textil de lana de camélido rojo y ocre.
Medidas: 30,5 x 2 cms.
Varilla que cruza: 8,5 x 0,5 cms.
Calabaza: 9,5 x 6,5 cms.

1100 a 1500 d.C.
Probablemente Periodo Intermedio Reciente y Horizonte Reciente:
Perú

Calabaza con diseños esquemáticos grabados a fuego en cuyo extremo se inserta una varilla, hoy quebrada, forrada con un textil. La varilla aparentemente servía como mango o sujeción de la calabaza; ésta debía contener la cal o ceniza que potencia los principios activos de las hojas de coca cuando éstas se mascan. Huellas de uso nos indican la existencia de un tapón en el orificio situado en el extremo opuesto al mango por donde se sacaba cal o la ceniza en polvo.

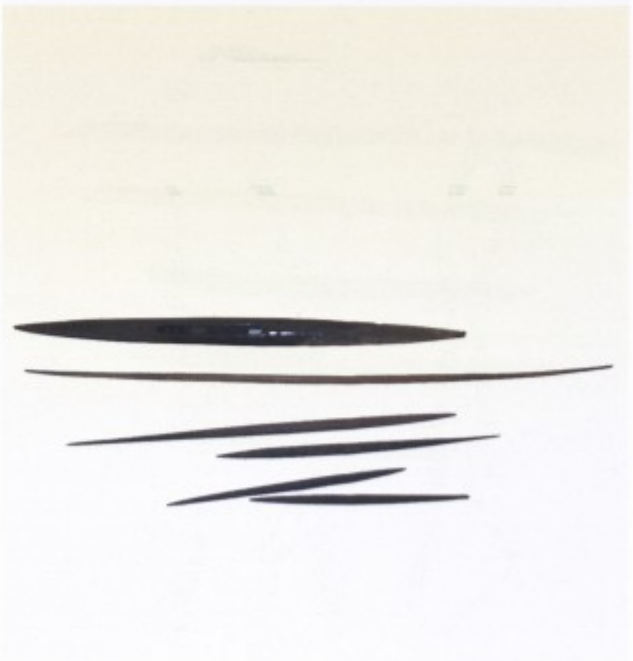
P-217

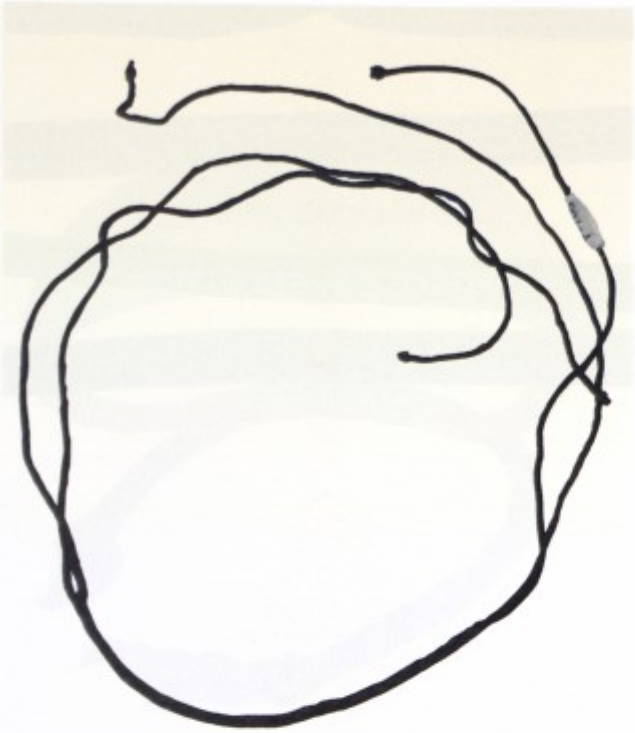
Utensilios de tejer de madera

Madera
Largo: 36, 20, 9 y 10 cm.

1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente y Horizonte Reciente
Perú

Conjunto de husos de madera. Entre ellos destacan un lizo y una devanadera. Ninguno de ellos muestra decoración lo que indica que eran de uso cotidiano. La madera muy pulida indica su uso.





P-268

Honda

Lana de camélido.
Largo: 90,00 cms.

1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Honda finamente tejida. La parte central donde se colocaba el proyectil está formada por tramas envueltas con hilo. Los largos extremos dobles están hechos por urdimbres cruzadas y trenzadas. Era costumbre llevar las hondas ceñidas en la cabeza con la parte central sobre la frente.

P-254

Bolsa

Lana de camélido.
Largo: 105,00 cm.
Ancho: 10,10 cm.

1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Chuspa o bolsa para hojas de coca. Con una tira larga para colgar en bandolera que está tejida aparte con tramas y urdimbres flotantes. Las dos partes de la bolsa están tejidas por separado y cosidas. Tiene como remate tres bolas con flecos.

P-255

Banda

Algodón y plumas
Largo: 250,00 cms.
Ancho: 1,8 cm.

1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Banda de ligamento sencillo, relleno de algodón burdo y decorado en su parte superior por pequeñas plumas azules engarzadas por los cañones al tejido base describiendo el dibujo por costura. Los cañones de las plumas están doblados sobre sí mismos rodeando el cordón que los anuda. Los extremos se rematan con hilo rojo de algodón.

468

Tejido

Lana de camélido
Ancho: 50, 00 cm. Alto: 43,00 cm.

1000 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente u
Horizonte Reciente
Perú

Fragmento de un textil en el que se alternan bandas de diferentes colores. Se repite una banda con el motivo de la voluta. Éstas se suceden en una especie de trenzado, y se alternan con otra voluta o doble ese con escalonamientos, probablemente relacionada con un dragón Chimú de doble cabeza y cuerpo de serpiente, asociado a la bóveda celeste.

P-233

Honda

Algodón
Largo: 103 cm. Ancho: 3 cm.

1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Honda formada por un cordón doble más ancho en su parte central, con un vano en el centro que permite sujetar el proyectil antes de su lanzamiento.

P-221

Taparrabos

Algodón.
Ancho: 105 cm. Alto: 128 cm.

Costa norte o central
Cultura Chimú o Chancay
1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Taparrabos formado por una ancha banda de tela de algodón. Las cintas estrechas servían para sujetarlo a la cintura, de manera que quedaba como parte delantera y a la vista la parte decorada, colgando por detrás el extremo opuesto. Era la prenda habitual de los hombres.

P- 214, P-215, P-216

Máscaras de fardo funerario

Algodón, pelo, hueso, madera y cuerda

P-214
Ancho: 41,00 cm. Alto: 32,50 cm.

P-215
Ancho: 62,00 cm. Alto: 32,50 cm.

P-216
Ancho: 43,00 cm. Alto: 36,00 cm.

Probablemente costa central
Cultura Chimú o Chancay
1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Falsas cabezas de fardo funerario. Están formadas por una tela en la que se bordaban, cosían y pintaban los elementos que daban forma a un rostro humano esquemático. Estas máscaras se rellenaban con algodón para formar una falsa cabeza que se sujetaba sobre el fardo funerario. En la doblez de una de ellas se hallaron hojas de coca.

El fardo es el cadáver colocado en posición fetal envuelto en telas y vestidos, con algún relleno de algodón. Se incluían, además, dentro del fardo, utensilios, amuletos y hasta semillas o frutos. Los fardos funerarios se colocaban en tumbas, generalmente colectivas o familiares, con algunas vasijas.

A los antepasados se les rendía culto, con ofrendas y sacrificios. En muchos lugares, el día de los difuntos sacaban las momias de los antepasados ilustres para celebrar estos ritos, facilitando estos traslados rituales la estructura del fardo. En cambio en la costa norte, había una tradición de enterramientos con el cadáver yaciente, protegido por un sudario o por un ataúd o caja de cañas.

P-224

Tejido

Hilo de vicuña
Ancho: 39 cm. Alto: 38 cm.

Costa norte o central
Cultura Chimú o Chancay
1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Tejido rectangular, probablemente usado como un pañuelo para transportar o guardar objetos. Presenta una decoración de pelícanos negros estilizados, y está rematado por una banda con volutas que representan las olas del mar. Ambos motivos, relacionados con el mar, aparecen con frecuencia tanto en la decoración mural de palacios como en las cerámicas.

P-225

Fragmentos de bandas

Hilo de vicuña
Alto: 29 cm.

100 a 1000 d.C.
Período Intermedio Antiguo
y Horizonte Medio
Perú

Fragmentos que formaban una cinta, o bien una orla o remate de un textil quizás de un *uncu* o camisa hoy desaparecido. Presenta el mismo personaje con grandes orejeras circulares y un tocado con círculos sobre la frente con una parte que cuelga por detrás al modo de los personajes que aparecen en las cerámicas de la cultura Nasca. Los personajes sostienen un bastón ondulado o serpiente y parecen llevar una máscara en torno a la boca como las mencionadas figuras nascas. Se observa la alternancia de las figuras y de los colores como es usual en la estética del antiguo Perú.

P-212, P-213

Estandartes

Caña y algodón
P-212. Ancho: 19,00 cm.
Alto: 30,00 cm.

P-213. Ancho: 23,00 cm.
Alto: 28,00 cm.

Costa norte o central
Cultura Chimú o Chancay
1100 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente y
Horizonte Reciente
Perú

Estandartes en tela pintada con un soporte interior de cañas que permitian mantenerlo desplegado. Se aprecia una figura esquemática, probablemente basada en el personaje que suele aparecer en la decoración chimú, quizás una divinidad o un gobernante. Una orla de eses o volutas encadenadas en reserva, resultantes de pintar en rojo y en negro una sucesión de ganchos o volutas, nos muestran un cuidado en las formas decorativas incluso en los diseños esquemáticos y simplificados. Probablemente se tratara de los símbolos que identificaban a un cacique determinado.

P-148

Fragmento textil

Algodón
Ancho: 56,50 cm. Alto: 51,00 cm.

Costa central o norte
1000 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

El tejido nos muestra una figura humana esquemática de rostro rojo y orejeras circulares que sostiene en las manos cabezas trofeos rematadas por cabezas de dragón. Lleva un gran tocado con dos bandas o penachos que cuelgan lateralmente hacia abajo; en los extremos de estas bandas aparecen personajes con grandes pies de perfil, con cabezas tocadas con cabezas de dragón colgantes, y con larguísimos brazos que suben por encima del personaje, llevando en codos y muñecas otras cabezas con tocado de dragón.

En las rodillas del personaje central aparecen otras cabezas, aparentemente de aves. Del tronco de la figura cuelga la larga banda de tela del taparrabos, que está rematada por cabezas similares a las de las rodillas.

El personaje puede ser una divinidad poderosa como Pachacamac, un cacique o un antepasado igualmente poderoso.

P-147

Bandas

Lana de camélido
Ancho. 3,80 cm. Alto: 38 cm.

Costa central o norte
1000 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Banda textil con figuras esquemáticas. Estas figuras, de cuerpo violentamente quebrado en V y cabeza circular con un gran ojo y un triángulo, pueden ser tanto aves como jaguares con el cuerpo arqueado en la posición de los felinos. Las figuras se suceden contrapuestas. Esta alternancia de los ángulos de los cuerpos y los apéndices triangulares proporcionan un ritmo dual; los colores, cuya gama es más amplia, introducen un ritmo de repetición en tres o en cuatro. Recordemos la importancia en el pensamiento del antiguo Perú del concepto de dualidad, de cuatripartición o reduplicación de la dualidad, y de tripartición.

P-145

Fragmento textil

Lana de camélido
Ancho: 18 cm. Largo: 46 cm.

Costa central o norte
1000 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Se trata del extremo de un tejido, rematado por unos flecos cosidos al borde. Presenta un friso de rombos escalonados esquemáticos inscritos en rectángulos, motivo frecuente en el arte del antiguo Perú. Debemos observar el juego de alternancia en los colores que se desarrolla en horizontal: tanto de los fondos rectangulares como de los rombos escalonados de manera que ninguno se repite igual.

El motivo central de los escalonamientos, un rombo dividido en cuatro partes, una de las cuales aparece suelta pudiendo simbolizar un pez, subraya el juego de alternancias, ahora verticales o en profundidad: rombos lisos inscritos en rombos escalonados, a su vez inscritos en rectángulos.

P-146

Banda

Lana de camélido
Ancho: 5 cm. Largo: 1,70 cm.

1000 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio Reciente
y Horizonte Reciente
Perú

Banda o cinturón con motivos geométricos que enmarcan a diseños esquemáticos de aves, peces, ranas y el dragón chimú, animal mítico compuesto por un felino, asociado a la tierra, y otro asociado al agua como la serpiente. El simbolismo de la banda está claramente relacionado con el agua.

P-248

Fragmento, remate de indumentaria

Fibra de camélido
Ancho: 128,5 cms.
Alto: 10,2 cms.

1000 a 1500 d.C.
Periodo Intermedio tardío
y Horizonte Tardío
Perú

Textil con decoración central de pelícanos en amarillo y con los flecos realizados a continuación. Colores: Amarillo y rosa.

P-220

Conjunto de cuentas que debieron formar parte de un pectoral

Concha, piedra, oro y vidrio

Perú

La cuenta de pasta de vidrio azul, probablemente veneciana, nos indica un momento de contacto español. Las cuentas de vidrio, vistosas y de fácil elaboración y poco costo formaban parte de los equipajes de navegantes, exploradores y conquistadores, ya que eran un elemento de intercambio y regalo muy apreciado en América, debido al costo que suponía la elaboración de cada una de ellas tallando y horadando conchas y piedras.

483

Hacha

Bronce
Ancho: 6,00 cm. Largo: 12,00 cm.

1400 a 1500 d.C.
Finales del Período Intermedio Reciente
Perú

Hoja de un hacha o un cuchillo con el característico filo semilunar, con un orificio para la sujeción al mango. Está fundido en un molde, ya que la fundición era la técnica más utilizada, tanto para la fabricación de herramientas como para figuras y otros objetos.

P-223

Pinzas de depilar

Cobre pulido
Ancho: 6,00 cm. Alto: 6,00 cm.

1550 a 1500 d.C.
Horizonte Tardío
Perú

Pinza que usaban los hombres para arrancarse los pelos de la barba que, entre los indígenas, crecían en escaso número. Se solían llevar colgadas al cuello y podían ser también de oro y de plata.

P-234

Remate de bastón

Bronce
Ancho: 7,00 cm. Alto: 8,50 cm.

Costa norte
Cultura Chimú
1100 a 1500 d.C.
Finales Periodo Intermedio
Reciente y Horizonte Reciente
Perú

Sonaja que sirve de remate de un bastón ceremonial. Este remate está formado por un cuerpo inferior de superficie lisa y bulbosa y un cuerpo superior reticulado o calado. Presenta tres hileras de anillas salientes de las que penden otras anillas colgantes con diferentes remates que son los que emiten el sonido al mover el bastón: en la hilera superior los remates son bolitas, en la intermedia cascabeles y la inferior campanitas sin badajo.

En el cuerpo inferior vemos una cabeza saliente con un tocado con dos grandes penachos semicirculares que sostiene con las manos un kero o vaso ceremonial que parece llevarse a la boca. En la parte posterior unas piernas salientes dobladas hacia arriba nos indican que el personaje está tumbado boca abajo. En el cuerpo calado observamos dobles volutas indicadoras de las ondas o el agua; y en la parte superior cuatro aves acuáticas, quizás pelícanos, parecen nadar sobre las ondas.